

Izquierda Nacional

Buenos Aires

Agosto de 1973

Número 25

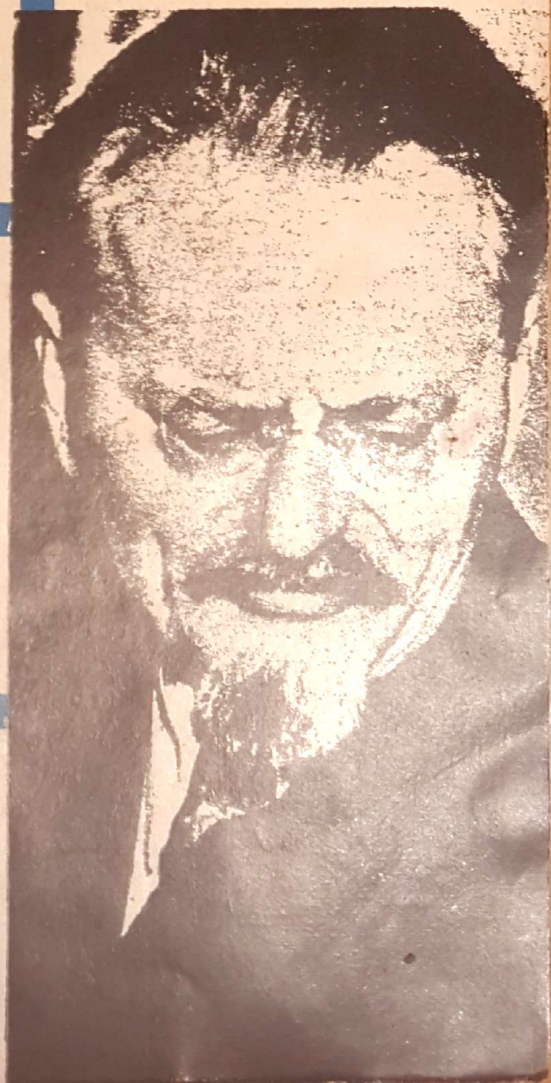
RASPUTINISMO Y PEQUEÑA BURGUESIA

La "intelligentsia"
revolucionaria

El Ejército en la
América Latina
semi-colonial

Del Stalinismo a la
democracia socialista

EL ANIVERSARIO
DEL ASESINATO
DE
LEON TROTSKY



TROTSKY, TROTSKYSMO Y SOCIALISMO

Durante décadas después de su asesinato, el nombre de Trotsky fue sepultado en el olvido. En la Argentina, la poderosa tradición liberal-izquierdista del puerto rivadaviano contribuyó a mantener fuera de la "izquierda" respetable la obra del gran revolucionario. Lo que de alguna manera es preciso designar como "trotskysmo", concurrió a desacreditar la significación del compañero de Lenin.

Trotsky, como Marx, podría repetir: "He sembrado dragones y cosechado pulgas". En materia de pobreza intelectual y esterilidad políticas los llamados grupos "trotskystas" se han aproximado estrechamente al stalinismo y de algún modo ambos representan la decadencia de la Revolución de Octubre. Ambos son antiperonistas gorilas y algunos de ellos, sea de procedencia trotskysta o stalinista, han derivado hacia el terrorismo, que, como se sabe, nada tiene que ver con el pensamiento de Marx, Lenin y Trotsky.

Pero ningún obstáculo ha podido impedir que Trotsky mismo, Trotsky sin epígonos microcéfalos, reaparezca pleno de fuerza en la escena. El nuevo espectro, de que hablan hasta Perón y Rucci, es pues, el pensamiento de Trotsky, al que se refieren todos a tontas y locas, sin acertar a definirlo, pero identificándolo como al espíritu de la revolución. Está bien que sea así, aun con la deliberada e inepta confusión de unos y otros.

En este mes de agosto se cumplen 33 años de su asesinato por Jackson Monard, agente de Stalin. En todas las librerías aparecen caudalosamente los libros exhumados del genial pensador y combatiente. Será bueno recordar que sus últimos años los vivió en medio de la revolución mexicana y pensó para América Latina. Estas páginas notables anticipan la política nacional del marxismo y explican aquello que la mayor parte de los "trotskystas" ha sido incapaz de comprender. ¡Curioso destino el de los precursores!

IN

TRIBUNA DEL
SOCIALISMO
REVOLUCIONARIO

Director:

JORGE ABELARDO
RAMOS

Secretaria de Redacción:

OLGA STUTZ

Colaboradores:

JORGE ENEA

SPIILIMBERGO

BLAS M. ALBERTI

ALBERTO

GUERBEROF

MANUEL CRUZ

TAMAYO

JULIO FERNANDEZ

BARAIBAR

JORGE SCALISSE

ROBERTO FERRERO

ROBERTO PASCUAL

LEONGIO BUENO

CAMILO GONZALEZ

Correspondencia:

CASILLA DE
CORREO 323,
CORREO CENTRAL,
BUENOS AIRES
ARGENTINA

PUBLICACION
MENSUAL

*Se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 1973
en Talleres Gráficos
"DAGUER S.R.L.",
Araoz 855, Capital*

BUENOS AIRES

AGOSTO DE 1973

SUMARIO

AL CORRER DEL MES 2

RASPUTINISMO Y PEQUEÑA BURGUESIA:
Jorge Abelardo Ramos 7

LA REVOLUCION LATINOAMERICANA. En el Congreso del FIP, abril de 1973:
Versión del discurso pronunciado por Salvador Cabral 11

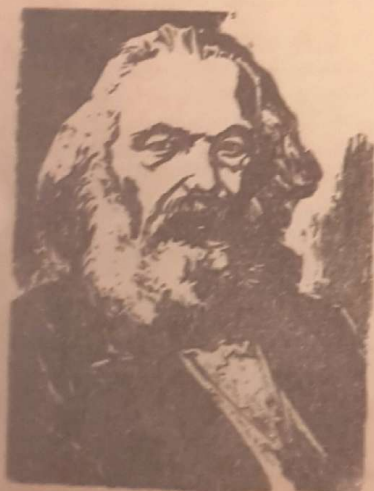
EL EJERCITO EN LA AMERICA LATINA SEMICOLONIAL:
Textos del general Juan Velazco Alvarado, del mayor Rubén Sánchez y del general Omar Torrijos 17

DEL STALINISMO A LA DEMOCRACIA SOCIALISTA.
La autogestión en la lucha por el socialismo:
Michel Raptis 26

LA "INTELLIGENTZIA" REVOLUCIONARIA EN RUSIA:
León Trotsky 39

POEMA PORTORRIQUEÑO:
Juan Saez Burgos 45

LECTURAS CRITICAS 46



AL CORRER DEL MES

Notas Observaciones Dichos y hechos

EL FIN DE UNA ILUSION

Los sucesivos discursos y actitudes de Perón han desconcertado y reducido poco menos que a la desesperación y a la impotencia a las juventudes peronistas. Habría que remontarse a la época en que Frondizi firmó los contratos petroleros y aprobó la enseñanza privada para encontrar un ejemplo similar de decepción entre la juventud universitaria y pequeño burguesa de 1958 y la de 1973. Sin embargo, entre la actitud de Frondizi de realizar una política petrolera y cultural exactamente inversa a la que había preconizado antes de su triunfo electoral y los discursos de Perón que comentamos, hay un mundo de diferencia, a pesar de que los resultados son bastantes parecidos. Perón nunca se propuso fundar una "patria socialista". Esa fue la consigna del FIP antes y después de la campaña electoral, que la juventud peronista adoptó como propia porque quería ver en el peronismo lo que el peronismo no era, no había sido nunca y no se proponía ser. La juventud peronista de 1972-73 no se parecía a la juventud peronista de otrora. Podríamos decir que si la "juventud" es un estado peculiar de la pequeña burguesía (no existe la juventud en la clase obrera; entre la clase obrera sólo hay aprendices, medio oficiales u oficiales) nunca hubo juventud peronista antes de ahora. Pero ahora que hay juventud peronista, es una juventud de la clase media, sobre todo universitaria y en consecuencia, impregnada de izquierdismo, de pasión, de libros, de "sentido de la historia". Pues bien, esta juventud había soñado con un Perón que sólo existía en su fresca y caudalosa imaginación. El Perón verdadero es el que ahora descubren con asombro y decep-

ción en la TV, rodeado de Rucci, López Rega y otros semejantes. Este es el Perón que conoció en otro tiempo la clase trabajadora y que aborrecieron los padres de los jóvenes peronistas. Fue el que nacionalizó las grandes empresas de capital yanqui y británico, que lanzó sus grandes discursos contra la oligarquía, que toleró el incendio del Jockey Club, que impulsó la distribución del ingreso nacional en beneficio de los asalariados, que declaró al mismo tiempo su alegría por la elección en Estados Unidos del general Eisenhower y que decidió no enviar tropas a combatir a Corea, mientras poco después enviaba aviones comerciales en un puente aéreo para salvar de la muerte a los refugiados guatemaltecos en la embajada argentina de Guatemala. En fin, las luces y las sombras de ese retrato veinte años después, han anonadado a la juventud recientemente peronista. Y Perón parece no advertir el cambio de composición social de los sectores más dinámicos de su movimiento, los únicos que pueden empujar gente a la calle. Por poco que perdure la alianza de los burócratas sindicales con la burguesía nacional en el equipo económico y la aprobación de Perón a tal alianza, la juventud peronista se disolverá inexorablemente. Ese proceso ya ha comenzado y progresa con rapidez.

LA JUVENTUD DEL FIP LA ASAMBLEA DE JUVENTUDES

La Juventud del FIP considera que en estos momentos se desarrolla en el país una ofensiva de las fuerzas burguesas y burocráticas (respaldadas por el

conjunto de las clases dominantes internas y externas), para arrebatar al pueblo los frutos de la victoria del 11 de marzo.

La juventud no puede permanecer indiferente, pues se juega en ello su destino concreto ante la quiebra del orden capitalista semicolonial.

Por consiguiente, fiel a su bandera del 17 de octubre, el 29 de mayo, la unidad nacional de América Latina y el socialismo, la juventud del Frente de Izquierda Popular llama a la unidad de acción, de todas las fuerzas populares, reconociendo la clase trabajadora la cabeza estratégica de la lucha por la liberación nacional y social de la patria.

En las actuales circunstancias es preciso acentuar esa unidad de acción contra la ofensiva reaccionaria movilizándonos en apoyo de la política educativa. Hacer del general Perón, eje central de coincidencia con las aspiraciones profundas de la clase trabajadora.



La juventud del FIP invita a considerar los distintos puntos que se detallan a continuación, como las bases de una acción de la juventud junto a la clase trabajadora y el pueblo:

1 — Movilización en apoyo de la candidatura del general Perón.

2 — Por la democratización sindical. Inmediata convocatoria a elecciones en todos los gremios controladas por las bases.

3 — Defensa y profundización de la política educativa. Hacer efectivo el cogobierno en el ámbito de la universidad.

4 — Rediscusión del llamado "acuerdo social" con los representantes sindicales democráticamente elegidos. Aumento inmediato de salarios y política de pleno empleo.

5 — Denuncia de las maniobras extorsivas del imperialismo yanqui que acaban de conocerse.

6 — Organizarse y luchar junto a las masas por la Patria Socialista.

7 — Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Solidaridad con Cuba, Chile, Perú, Panamá, el Tercer Mundo y con los países socialistas.

Juventud del Frente de Izquierda Popular

2 de agosto

LA JUVENTUD DEL FIP SE RETIRA DE LA ASAMBLEA DE JUVENTUDES

La Juventud del Frente de Izquierda Popular ha decidido retirarse de la reunión multipartidaria convocada por la Juventud Peronista, para garantizar la unidad política y organizativa de las fuerzas obreras y estudiantiles hacia la revolución nacional y el socialismo, obstaculizada por la actitud asumida por el conjunto de las demás fuerzas presentes en la reunión del día de ayer.

De dicha reunión se desprende:

1) La negativa de los partidos presentes, incluida la dirección de la JP para sostener la CANDIDATURA DEL GENERAL PERON, bandera de unidad nacional contra la oligarquía y el imperialismo.

2) La negativa a dar una real batalla contra la burocracia sindical, en el campo de las movilizaciones populares.

3) La renuncia a levantar la bandera estratégica de la Patria Socialista.

La Juventud del Frente de Izquierda Popular considera que se está ante el intento de abrir, a espaldas de la clase trabajadora, un nuevo frente de Unión Democrática, con el fin de desviar del camino nacional a las nuevas capas de la clase media, que se orientan hacia la alianza definitiva con el movimiento obrero.

Asimismo nos llama a la reflexión la actitud capituladora de la actual dirección de la J.P. al arriar la bandera de la candidatura del general Perón, ligándose a los viejos sectores de la izquierda liberal y dejando, en ese sentido, el campo abierto a los manejos palaciegos de Rucci y la burocracia sindical.

Reclamamos a las Juventudes Políticas la lucha franca y decidida por:

- a) La candidatura del general Perón;
- b) la democratización sindical;
- c) la lucha y organización por la Patria Socialista.

Juventud del Frente de Izquierda Popular

3 de Agosto de 1973



DE QUE MANERA APOYAMOS LA CANDIDATURA DE PERON

El 29 de julio concluyó sus deliberaciones la IV Convención Nacional del FIP reunida para considerar la situación nacional y la actitud a adoptar en las próximas elecciones presidenciales.

Por unanimidad se aprobó la siguiente resolución: "La Convención Nacional del FIP resuelve autorizar a la Junta Nacional para designar una fórmula extra-partidaria que encabece el general Perón en las próximas elecciones del día 23 de setiembre, y a tal efecto le encomienda asumir la actitud que convenga para la aplicación práctica de este apoyo, que debe entenderse como un paso hacia la movilización del pueblo argentino por la democracia política, el naciona-

lismo económico y la Patria Socialista".

La Convención inició sus deliberaciones con asistencia de más de 100 delegados procedentes de Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Chaco, Corrientes, Misiones, S. Juan, Mendoza, Santa Cruz y Chubut.

Se escuchó primeramente un amplio informe político del presidente del FIP, compañero Jorge Abelardo Ramos, al que siguieron diversas exposiciones, entre ellas, las de los compañeros Salvador Cabral, de Corrientes, Jorge Spillimbergo, Silvio Mendazzi, Osvaldo Calello, etc. Los distintos oradores coincidieron en señalar que el FIP, desde su fundación, había planteado la defensa de la candidatura presidencial de Perón como síntesis actual de las aspiraciones del pueblo argentino. También expresaron que esa candidatura no fue defendida por la dirección político-sindical del peronismo a través de la movilización popular del 25 de agosto, como lo propuso consecuentemente el FIP.

Se señaló, por último, que existen diferencias estratégicas y programáticas entre el FIP, como movimiento socialista revolucionario en el cauce de la revolución nacional, y el peronismo, cuya conducción expresa no sólo los intereses nacionales y democráticos del pueblo argentino sino también los de sectores burgueses y empresarios. Por lo tanto, se dejó claramente sentado, el FIP debe participar con sus propias banderas socialistas en la lucha electoral, tal como participa en todos los eventos reivindicativos de la clase trabajadora y el pueblo.

Esto es particularmente importante en estos momentos, cuando las fuerzas burguesas gravitantes de modo decisivo en la conducción peronista se manifiestan en todo su poder a través de los elementos burocráticos, los sindicalistas corrompidos y patronales, la conducción económica del equipo Gelbard, etc.

La resolución adoptada, que se transcribe al comienzo de esta nota, abre la posibilidad de que, bajo determinadas condiciones, el FIP acepte integrar una alianza electoral con la candidatura de Perón. En caso contrario, el apoyo se prestaría no presentando candidatos y propiciando el voto en el sentido mencionado.

CARTA A
"CUESTIONARIO"
SOBRE

GONZALEZ TUÑON

En el último número de "Cuestionario", Raúl González Tuñón narra una autobiografía que el lector puede juzgar por sí mismo. En una parte de ella puede leerse lo siguiente, referido a la guerra civil española:

"Claro que después hubo gente como Barea que dijo que muchos habían ido a tomar manzanilla en la retaguardia. Abelardo Ramos también se hace eco de esta calumnia. Esto trae el asunto de mi escrito contra Trotsky. Yo atacé cruelmente a Trotsky porque lo consideraba un provocador: conocía sus artículos en las revistas más reaccionarias de Austria, de Holanda, de Copenhague; no contra Stalin sino contra la Revolución Rusa. Conocía su campaña —de él y los trotskistas— que contribuyeron al suicidio de Malacovsky (decían que la poesía revolucionaria de él ya no se comprendía). Eso, unido a una neuritis muy aguda y a un amor imposible, hizo que Malacovsky se pagara un tiro. Eso no quiere decir que yo deseara la muerte de Trotsky, así como murió, con un pico de hielo; pero no me retracto de lo que escribí aunque ahora lo pueda considerar exagerado. El canallesco Abelardo Ramos, en el fondo me hizo un favor, atacándome; hay que volver a leer sus artículos en Democracia que escribía bajo el seudónimo de Víctor Almagro... esas cosas lamentables. (Por algo no ponía el nombre). O la defensa innoble de un miembro del FIP, preso por la ley de Oroganía, diciendo que esa ley anticomunista estaba mal aplicada porque el FIP no tenía nada que ver con el comunismo..."

Hace casi exactamente 33 años, el 20 de agosto de 1940, un agente de los servicios secretos de Stalin asesinó a León Trotsky, organizador de la Insurrección de Octubre y fundador del Ejército Rojo. El señor González Tuñón escribió con ese motivo la siguiente página:

"Sobre el cadáver de León Trotsky:

"En Coyocacán, palacete campesino pagado por el dinero norteamericano, ha muerto León Trotsky, literato notable, hombre pequeño y traidor del Partido Comunista y de la Unión Soviética. Nunca fue antifascista como

nosotros lo fuimos —y lo somos— recordad, camaradas, los terribles años. Estaba inquieto últimamente porque mientras los imperialismos se desangran la Unión Soviética construye avidez tras tanque día a día... En la radio de Amsterdam por diez mil dólares —en los años terribles— dirigió al "New York Times" un mensaje —el, el hombre de la "revolución permanente"— delatando y calumniando a sus viejos camaradas del Partido... Dijo al Plan Quinquenal: "No..." y el Plan Quinquenal... vosotros lo sabéis... Hoy que la prensa reaccionaria del mundo canta los a su pobre cadáver de viejo resentido arrojándolo a la final paletada de tierra de ignominia, como se agranda la figura de Lenin cuya memoria fue escupida por los que hoy exaltan al Traidor, y como, como se agranda la figura de Stalin, el fantasma del fascismo y del imperialismo, la expresión suprema de nuestra causa y de nuestro Partido... Atrás, pequeño hombre. La tierra generosa, hará con tus cenizas lo que hace con las cenizas de todos los hombres: algo útil a la tierra. Recién ahora tu carne torturada de envidia y fiebre oscura, tendrá un sentido, una función, pero los pueblos y el Partido no olvidarán que hubo un traidor... Atrás, pequeña sombra de lúcida maldad. Silencio sobre la tumba del pobre León Trotsky, cuidador de conejos, esposo y padre... Que su ceniza tenga paz, pero no su memoria". (1).



Al describir la "década infame" y la degradación del intelectual rosa, escribí en mi historia de la Argentina (Volumen V), lo que va a leerse:

"Eran los días de esplendor del Hombre Stalinista, ese híbrido singular de liberal y rusófilo formado a la sombra del gran puerco cosmopolita. Su psicología se

alimentaba de dos elementos destructivos: el odio a las revoluciones vivas del presente y la adhesión a los Estados Unidos nacidos de revoluciones reñidas. Cabe agregar que el stalinismo no rechazaba prosélitos entre los rebeldes sino entre los sometidos. Esta selección era completamente natural. Por lo demás, su predilección por las revoluciones aumentaba cuanto más lejanas eran y disminuía cuando estaban en alarmantes lugares próximos. Las masas populares, en las calles del propio país, los recibiría de despecho. No obedecía a ningún apar la adhesión de esta repugnante especie política al "socialismo en un solo país" proclamado por Stalin en sus verdes tiempos. Esta doctrina serenaba los nervios y permitía la continuación de su vida burguesa en la práctica de la rifa, la colecta o el eterno manifiesto. En este género de faena, la división del trabajo entre asesinos y versificadores fue perfecta. Después del asesinato, a Raúl González Tuñón, mediocre cortesano para todo servicio, se le encomendó la sórdida misión de cantar "ad gloriam" de los verdugos. Debía enlodar el cadáver del jefe de la Insurrección de Octubre, González Tuñón, arrodillado desde hacía veinte años en el stalinismo, estaba dispuesto a todo. Los incesantes viajes a Moscú, París o Madrid debían pagarse. Con el corazón alegre el lacayo borroneó algo que no merecía caer en el olvido" (aquí transcribo su inmortal página) y concluyo;

"Encubridor y cómplice, González Tuñón poseía en alto grado esa "tendencia al todo" que Freud había observado con su ojo certero en ciertos seres. No crea el lector que esta página absolutamente típica había nacido de una sola mano. En estas palabras del poeta eunuco se retrataba una generación y una época". (2)

Ahora, en "Cuestionario", el versificador se atreve a recordar el episodio. Agrega que su heroico ataque a Trotsky obedecía a que "conocía" sus artículos en revistas de Austria, Holanda y Copenhague. González Tuñón desconoce la lengua alemana, la holandesa y la danesa. También inspira dudas sus relaciones con la lengua castellana, si hemos de juzgarlo por la calidad de los productos verbales que expende. Mucho menos ha conocido nada de lo escrito por Trotsky. Miente, lo que en un stalinista veterano es ya una primera naturaleza, del mismo modo que su fábula

sobre el suicidio de Maiakovsky no puede creerla ya ni siquiera un lector de "Nuestra Palabra". Bastará leer "Literatura y Revolución" de Trotsky para advertir la agudeza de su juicio sobre los grandes poetas revolucionarios que como Maiakovsky, Essenin y Alejandro Blok, se mataron o enmudecieron en el crepúsculo stalinista. Parece que Tuñón no deseaba que asesinaran a Trotsky "con un pico de hielo". Lo hicieron con un zapapicos de montaña. Es de esperar que esta rectificación tranquilice sus escrúpulos por completo.

Tampoco parece henchido de alegría por mis artículos publicados en el diario "Democracia" durante el gobierno de Perón. Lo califica de "cosas lamentables" y aventura la sagaz hipótesis de que por esa razón, yo los firmaba con seudónimo. Sin embargo, el editor Peña Lillo editó dichos artículos en 1959 con el título de "De Octubre a Setiembre" y con el verdadero nombre de su autor, que podía firmarlos de ambos modos.

El lector que dude sobre su contenido, podrá leerlos pues el mismo editor prepara una segunda edición que pronto estará en las librerías.

El triste versificador objeta calumniosamente mi defensa del compañero Simón Gómez, que realicé ante el Tribunal de la Cámara del Terror el año pasado. En la sala, había público y muchos detenidos, asimismo, pudieron escuchar mi exposición, que duró 25 minutos. Defendí el pensamiento marxista, su raigambre profunda en América Latina y su originalidad creadora, así como deslinde el ancho terreno que lo separa del seudo marxismo que defiende el partido comunista, aunque subrayé ante la Cámara que no era ese el lugar más apropiado para hacer la crítica a ese partido. La resolución de dicha Cámara, al absolver al procesado, se fundó en que no podía ser incluido en las disposiciones previstas por la ley.

No me habría ocupado del señor Tuñón si no hubiera regresado del campo de los muertos a tañer su desmedrada lira. Ingrata como es, esta puntualización reviste cierto valor. Por ella, la nueva generación conocerá una época a la que Tuñón pertenece con pleno derecho.

Jorge Abelardo Ramos

(1) "Canciones del Tercer Frente", pág. 67, Ed. Problemas, Buenos Aires, 1941.

(2) Revolución y contrarrevolución en la Argentina", volumen V, "La era del bonapartismo",

pág. 54, 4ª edición, Plus Ultra, 1972.

AUSTERIDAD PARA LAS PROVINCIAS

Según "Clarín" del 5 de agosto, el Presidente del Banco Central, doctor Alfredo Gómez Morales, habría tranquilizado, durante su reciente viaje a Europa, a los grupos financieros que examinaban con alarma el triunfo político del peronismo. Dicho funcionario, de acuerdo al órgano citado, explicó a los financieros que la Argentina no se proponía romper sus relaciones con el Fondo Monetario Internacional ni con instituciones análogas. Esperábamos esta sensata actitud del doctor Gómez Morales. Su anterior declaración de que el déficit del presupuesto nacional debía enjugarse con recursos no inflacionarios, o sea con nuevos impuestos y de que las provincias debían someterse a una conducta "austera", parecía retrotraernos a los tiempos de Krieger Vasena. Por eso "austeridad" brotó el cordobazo. Que un funcionario que tiene tales ideas monetarias presida el Banco Central, es una anomalía tan singular como la expresada en el plan económico enviado al Congreso Nacional por el equipo de Gelbard, por el cual se proyecta disponer de 5.000 millones de pesos viejos para la ayuda anual a la minería de capital nacional, cifra ridícula si se la compara tan sólo con lo que consume el Teatro Colón de la rica ciudad de Buenos Aires: 7.000 millones de pesos. Si esta es la política de la "burguesía nacional", qué podrá esperar el país de la política oligárquica.

UNA FALSA ANTINOMIA: RUCCI-TOSCO

Se ha vuelto habitual en los últimos tiempos las acusaciones recíprocas que se dirigen Rucci y Tosco. Este duelo no da para mucho, pero, como siempre, la pequeña burguesía que anda a la pesca de un líder político y de un eje organizativo que sea de una vez y realmente el hombre y el partido de sus sueños, tiende a considerar a Tosco como un esbozo de tal criatura. Nada es más falso, sin embargo. Como Rucci es la personificación de la co-rrompida y cobarde burocracia

sindical, en Tosco aparece, por oposición, la suma de todas las virtudes que indudablemente faltan al secretario de la CGT. Pongamos las cosas en su debido lugar. La fuerza sindical de Tosco en Córdoba consiste en los 1.500 votos, aproximadamente, de afiliados de Luz y Fuerza que confían en su indiscutible honestidad personal y su capacidad de negociación sindical. Esta última condición, para un dirigente gremial, resulta indispensable.

¿Cuál es la composición política de dichos votos gremiales? Tosco es secretario de un sindicato por la confluencia de tres corrientes aliadas en torno a su persona, que son: los radicales, los comunistas y una fracción de los peronistas. Otro sector peronista de Luz y Fuerza le es hostil. Es natural que Tosco refleje en sus ideas y sus criterios tácticos la presión y las ideas de las fuerzas que lo apoyan. De ahí ese vago "izquierdismo" que exhibe Tosco y la razón que le impide ir muy lejos en sus explicaciones, pues puede poner en peligro a la coalición que lo sostiene.

Pero si se considera que el propio gremio de Luz y Fuerza es un gremio pequeño burgués, quizás el más privilegiado del país y con el mayor nivel de ingresos y de servicios sociales que haya logrado obtener hasta hoy sector alguno de la aristocracia obrera, en la historia del movimiento de los trabajadores argentinos, es fácil comprender por qué Tosco debe moverse dentro de una estrecha franja del espectro político nacional.

Esa base social de indole gremial fué, antes del peronismo, un bastión del partido Socialista y del sindicalismo amarillo.

Ahora, necesariamente, Tosco se inclina hacia una íntima unión con el Partido Comunista y el radicalismo de Córdoba. Su hostilidad hacia la burocracia sindical se extiende hacia el conjunto del peronismo, salvo en sus acuerdos tácticos con el sector peronista combativo de Atilio López, que a su vez, rodeado de enemigos, necesita del apoyo de la alianza encabezada por Tosco. Sin embargo, Tosco no puede hablar de política con plena libertad pues además de su condición de dirigente sindical que lo limita en ese terreno, el carácter tripartito de los votos que lo siguen en Luz y Fuerza impide, a mayor abundamiento, que Tosco vaya más allá de algunas generalidades. A lo sumo, ha llegado a definirse como "marxista". Pero hay algo, sin duda, que esclarece el cuadro. Es su apoyo al ENA, es decir, al Partido Comunista, manifestado en varias oportunida-

des. Esa es la razón por la cual el dilema Rucci-Tosco es un falso dilema, al que le dan cuerda, por parecidas razones, tanto Rucci como Tosco. Pues si Tosco afirma que quien quiera luchar en el campo nacional deberá aceptar a Rucci, Rucci responde: ahí tienen a mis enemigos, a Tosco, que es aliado al Partido Comunista.

Pongamos las cosas en su lugar. Ni Rucci representa la revolución nacional ni Tosco al socialismo. El primero es un burócrata desacreditado de un movimiento donde hay millones de obreros. El segundo es un dirigente honrado, respaldado por un puñado de afiliados de un sindicato pequeño burgués, elevado a la condición de "esperanza" nada menos que por el aparato propagandístico del Partido Comunista y de los radicales pre-diluvianos.

La esencia de la cuestión es que Tosco no puede marchar hacia el socialismo, ni hacia una regeneración del movimiento obrero, sostenido por quienes no han hecho otra cosa que luchar para desviar a los trabajadores de la causa nacional y del socialismo. La distancia que hay entre las palabras de Tosco y los aliados que elige para cumplir con ellas llevan a pensar que Tosco sólo puede abrir un camino: el que conduce a la izquierda cipaya. Los obreros argentinos repudiaron esa perspectiva ya hace treinta años.

NOTICIAS

Entre los días 12 y 17 de agosto tendrá lugar el VI Congreso Nacional del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). A sus sesiones asistirán delegados de todo el país e invitados especiales, así como delegados fraternales de organizaciones revolucionarias de Argentina y América Latina. En nuestro próximo número daremos a conocer sus resultados y documentos. Se estima que concurrirán al VI Congreso alrededor de 200 delegados.

En la sede central del FIP se realizó una interesante charla dictada por Alberto Methol Ferré, el notable escritor uruguayo, autor de "Geopolítica en la Cuenca del Plata". Numerosos militantes del FIP escucharon la palabra de Methol, que une a su condición de prominente católico latinoamericano, un pensamiento nacionalista de resonancia continental. Methol Ferré trazó un cuadro vivaz de la sociedad uru-

guaya en la era del apogeo y la crisis, del cual surgió claramente el origen de las convulsiones sociales que han llevado al pueblo hermano a incorporarse al torrente revolucionario de América Latina.

Otro destacado visitante ocupó la tribuna del FIP en el mes de julio. Michel Raptis, marxista griego, que reside desde hace largos años en París, formuló una extensa exposición en la sede del FIP, ante una numerosa y atenta concurrencia. Su tema central fue la autogestión obrera como clave para una verdadera política revolucionaria y para una genuina sociedad socialista. La conferencia fue seguida de un animado y esclarecedor debate acerca del papel del partido revolucionario, los primeros escritos de Trotsky y Lenin acerca del "espontaneísmo" y el "voluntarismo", del partido único y de los múltiples partidos en la construcción de la nueva sociedad.

Michel Raptis, de quien publicamos en este número de nuestra revista un importante trabajo sobre la autogestión, participó también de un encuentro con militantes sindicales del peronismo y del PSIN y de un debate con estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires antes de regresar a Santiago de Chile y París.

Durante el mes de julio tuvieron lugar en varios locales de la Capital del FIP numerosas conferencias y charlas. En el local de la Junta Popular del FIP de Villa Lugano se desarrolló un ciclo de tres charlas. La primera de ellas estuvo a cargo de Luis Alberto Rodríguez, Presidente de la Junta Metropolitana del FIP, quien expuso el tema "Nuestra posición ante la renuncia de Cámpora". La segunda charla fue desarrollada por el compañero Jorge Armando Raventos y fue su tema "El socialismo y la candidatura de Perón". Juan Rasso fue el orador de la tercera charla del ciclo. "La congelación de los salarios y la situación de los trabajadores" constituyó el asunto de su disertación. En el local de la Junta Popular de la Boca hablaron asimismo en sucesivas reuniones Luis Alberto Rodríguez, José Silvetti y Jorge Abelardo Ramos sobre temas de actualidad. En la Junta Popular Barrio Centro de Taquarí 119, Raventos habló sobre política nacional y al

viernes siguiente lo hizo Héctor Alonso sobre "Panorama de la economía argentina". En la sede central de Alsina 2786, hicieron uso de la palabra en viernes correlativos, Raventos, Jorge Enea Spilimbergo y Osvaldo Calello.

En nuestro próximo número daremos a conocer el panorama mensual de cursillos, charlas y conferencias que se desarrollarán en los locales del FIP de todo el país a lo largo del mes de setiembre.

El editor Peña Lillo anuncia la próxima reedición de "Historia de la Nación Latinoamericana", de Jorge Abelardo Ramos, en dos volúmenes titulados respectivamente "A paso de vencedores" y "La patria dividida". Con ese motivo se organiza en estos momentos una cena en homenaje público al autor, ofrecida por un numeroso grupo de amigos personales. Daremos cuenta de esta demostración, que se anuncia para principios de setiembre, en nuestra próxima edición.

En el mes de Julio se reunió la Convención de la Capital Federal del FIP y en los días 28 y 29 del mismo mes la Convención Nacional del Frente de Izquierda Popular para resolver la actitud del movimiento ante la convocatoria a elecciones. Según es sabido, la Convención aprobó apoyar el nombre del General Perón para encabezar la fórmula. Algunos convencionales de diversos distritos, aunque en minoría, sostuvieron, en cambio, la necesidad de concurrir a elecciones con fórmula propia.

Asimismo, en Formosa se reunió una Asamblea Nacional de responsables de estudiantes secundarios del PSIN, que planificó su acción en todo el país.

En el curso del mes de agosto hará uso de la palabra en el Colegio de Abogados de Tucumán nuestro compañero Jorge Abelardo Ramos. Asimismo, Ramos dictará una conferencia en el Colegio de Abogados de Laboulaye, en la provincia de Córdoba, a fines de agosto.

Rasputinismo y pequeña burguesía

por Jorge Abelardo Ramos

La reacción inmediata de los partidos ante la renuncia de Cámpora fue de una hipócrita perplejidad. El impagable Alfonsín, paradigma del lugar común pequeño burgués, habló de un "golpe de derecha", lo mismo que el Partido Comunista. En realidad, el equipo de espantajos de la vieja política rechino los dientes ante la evidencia de que Perón, en definitiva, volvería al gobierno. Sin duda que las intimidaciones de la renuncia de Cámpora eran inconfesables. Nadie ignora que la camarilla rasputiniana de López Rega, Rucci y Gelbard proyectaba lanzar sobre el gobierno de Cámpora una ofensiva fulminante para exigir su renuncia y obligarlo a abandonar el poder bajo el oprobio y el descrédito. Esta conspiración fue descubierta a tiempo por Cámpora y sus hombres de confianza y les sugirió la idea de ganarles de mano anticipando sus renunciaciones.⁽¹⁾

Que los oponía a Cámpora? Naturalmente que no los impulsaba el loable anhelo de

(1) Designo con el nombre de "rasputinismo" a las camarillas palaciegas que intrigan en todo fin de régimen y que carecen de poder real propio, salvo el que le es delegado y que usan en beneficio del mandante y, como es natural, en su propio beneficio.

restablecer en toda su pureza la "voluntad general" mediante la instalación de Perón en el poder. La hostilidad de los rasputinianos hacia el gobierno del 11 de marzo se fundaba en dos hechos: 1o) el carácter democrático que inesperadamente había adquirido el gabinete anterior. 2o) el velado antagonismo entre Cámpora y Perón, determinado por la naturaleza bicéfala del nuevo poder.

Rápidamente se crearon dos camarillas palaciegas. Los "jóvenes" rodearon a Cámpora y los "rasputinianos" a Perón. En el primer caso, el ministerio de Cámpora representaba de alguna manera el vuelco político de grandes sectores de la pequeña burguesía hacia el peronismo y su presión para que en la nueva etapa el movimiento justicialista en el poder adquiriese los perfiles de nacionalismo democrático de que había estado desprovisto en la época anterior. Por esa razón la política exterior y la política interior revistieron el carácter antiimperialista conocido, como lo testimoniaron en otro plano las amnistías, los indultos, la derogación de la legislación represiva y la intervención Puiggrós a la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, el propio Perón sostuvo desde el 25 de mayo, tanto en el gobierno de Cámpora como en el de Lastiri, la línea económica de Gelbard y Gómez Morales.

Al parecer, Cámpora alimentó la esperanza de gobernar los cuatro años mediante el ejercicio de un poder vicario, que recibir a la divina inspiración del patriarca emitida desde su glorioso crepúsculo. Pero el patriarca, por sí y azuzado por los rasputinianos, ansiaba el gobierno directo y no quería ni oir hablar de atardeceres. Esto, por lo demás, desde el punto de vista de las grandes masas y de la justicia histórica, que supera aunque no excluye la "petite histoire", significaba llevar hasta su conclusión natural el proceso de representatividad por el cual había luchado el pueblo argentino durante más de tres lustros. El candidato presidencial del FIP, es útil recordarlo, así lo había preconizado antes del 11 de marzo, lo que llenó de confusión a la pequeña burguesía ilustrada, que nunca entiende de las cosas simples si se trata de temas fundamentales.

El "gang" rasputiniano representaba sin duda la parálisis, la corrupción y el compromiso con la vencida dictadura, pero de algún modo encarnaba la decadencia del movimiento y esta circunstancia lo vinculaba con el peronismo real, ansioso de gozar de un poder sin nuevos sobresaltos, un peronismo despojado de "epos" y terroristas. Los jóvenes abogados que rodearon a Cámpora, en cambio, pretendían hacer un "gobierno peronista ideal". El ministro Righi representó las fantasías de la juventud universitaria que se había precipitado hacia el Frejuli hacía pocos meses y de cuya desesperación ante la crisis que castigaba al país había brotado una esperanza quimérica: el oscuro deseo de que el peronismo fuese algo parecido a la revolución mexicana en marcha al socialismo. El general Perón ser a una especie de Pancho Villa, Evita, una Rosa Luxemburgo y Cámpora un afable León Trotsky. Pero, ay, si aquí había rasputines, la revolución rusa no aparecía por ninguna parte y aunque se perpetraban mejicanadas, no había mejicanos revolucionarios. Es cierto que Rucci y sus amigos de la generación del 45 (calibre 45) expresaban un peronismo archicorrompido, pero de todos modos provenían del peronismo. No podía decirse algo parecido de los jóvenes idealistas, hijos de la clase media gorila, que bajo los brutales golpes del cesarismo oligárquico se habían desplazado hacia el movimiento nacional llevando consigo sus propias ilusiones. Pues perseguir la novelar a de encontrar el verdadero socialismo en el peronismo sólo podía terminar con el amargo descubrimiento de que Rucci y sus muchachos de gatillo rápido eran la encarnación de la admirable

doctrina. La pequeña burguesía no había comprendido la naturaleza social del peronismo cuando lo combatía y tampoco lograba entenderlo al plegarse a él. Sin duda, resultaba más tentador buscar el camino del socialismo a través del nacionalismo burgués en situación inminente de llegar al poder, que hacerlo por medio de la dura lucha de un partido revolucionario. Perón, al regresar 18 años después de su ca da, (gracias al Cordobazo) debía poner las cosas en su lugar con la rudeza de su estilo habitual.

Ante este cuadro, numerosos "frejulistas" (o sea, los sectores de la pequeña burguesía que votaron por Cámpora sin convertirse al peronismo) se formularon las siguientes preguntas:

1^a)   Perón se ha vuelto reaccionario o, en verdad, nunca ha dejado de serlo?

2^a)   Perón es prisionero de los rasputinianos?

En sus estudios sobre la revolución china, sostenía Trotsky que la burguesía de los países atrasados deriva hacia el campo de la revolución —o de la contrarrevolución— bajo la presión de sus intereses de clase. No puede renunciar a sus enfrentamientos con el imperialismo pues sus intereses le dictan la voluntad de ensanchar el marco de su dominio en el mercado interior, que el imperialismo pugna por ocupar. El contenido social de la política económica del peronismo fue y es el que responde a la burguesía nacional. Al regresar al poder lleva a cabo una política estabilizadora en el orden monetario, que demuestra no sólo hasta qué punto los "burgueses nacionales" del equipo económico detestan a la clase asalariada, sino que también mide su temor a la oligarquía terrateniente y su estupidez profunda. Pues esta política económica conduce a la recesión, remacha el estancamiento y pone en peligro el crédito de que goza el peronismo entre las grandes masas que en otra época se beneficiaron con una política exactamente inversa. Pero de estos hechos a formular la hipótesis, a la que es tan propensa la izquierda cipaya, de que Perón se ha vuelto "reaccionario", es ignorar los múltiples cambios de frente que la burguesía y los movimientos nacionales realizan en los países semicoloniales en sus relaciones contradictorias con el imperialismo externo y las masas que integran tales movimientos.

Los ataques de Perón a su izquierda juvenil, en segundo lugar, son un reaseguro para que la ideología socialista no gane la con-

ciencia de los obreros y los empuje a considerar objetivos más avanzados que los que Perón desea fijarle a su movimiento. Esto era más fácil de conseguir en tiempos de prosperidad —1945-1955— que en las actuales horas de crisis. Por eso Perón conserva a su lado a Rucci, a Gelbard y a López Rega. Los rasputinianos nada valen por sí mismos, ni han creado cerco alguno alrededor de Perón. Es Perón quien ha construido dicho cerco para establecer los límites de su política. Ha designado a cortesanos sin representatividad para simbolizarla. Si Perón podrá mantener esta conducta o se verá obligado a reemplazarla para no caer con ella, sólo podrán decirlo los acontecimientos.

Por otra parte, los rasputinianos son prisioneros de Perón, ya que si disponen del poder sindical es sólo porque Perón, hasta ahora, no ha creído conveniente intervenirlos y convocar a elecciones libres. En cuanto a Gelbard, debe su presencia en el gobierno a la voluntad de Perón. Nunca la burguesía ha ejercido en nuestro país un poder directo. Únicamente ha encontrado oportunidad para enriquecerse mediante los gobiernos nacionales, en particular durante el régimen peronista. De ahí que la insignificancia política de la burguesía sea completa, tanto ayer cuando aborrecía al peronismo, como hoy, cuando parece haber caído en sus brazos sollozando de amor. Como la estupidez infatuada y el charlatanismo seu lo revolucionario han devastado (con la ayuda del stalinismo) la tradición marxista, recordaremos el pensamiento de Engels: *"Veo cada vez más claramente que el burgués no se siente dispuesto a tomar el control efectivo; por lo tanto, la forma normal de gobierno es el bonapartismo, a no ser que, como en Inglaterra, una oligarquía pueda tomar a su cargo la tarea de guiar al Estado y la sociedad con arreglo a los intereses burgueses, a cambio de una rica recompensa. Una semi-dictadura, según el modelo bonapartista, conserva los principales intereses de la burguesía, aún en oposición a la burguesía misma, pero no le deja ninguna participación en el control de los asuntos. Por otra parte, la dictadura se ve obligada, en contra de su voluntad, a adoptar los intereses materiales de la burguesía"*. (2)

Desde su llegada el 20 de junio, todos los discursos de Perón se han dirigido a subrayar tajantemente su total hostilidad a toda con-

comitancia con la perspectiva socialista, con la "patria socialista" y con las variantes múltiples del famoso "socialismo nacional". De este modo, Perón imparte a los jóvenes que deseen seguirlo a partir de ahora, otra clase de "conducción": y es que una cosa es estar en la oposición y alimentar las esperanzas de todos los flancos, incluso del flanco izquierdo, y otra muy distinta es estar en el poder. Una vez llegado a ese alto lugar, pueden dejarse a un lado las frases de "izquierda", lo mismo que a aquellos que las sostienen. Asimismo, Perón arrojó sobre los hombros de la juventud peronista la responsabilidad de la masacre de Ezeiza, de la que fue víctima la misma juventud peronista, y exculpó a la banda de Osinde, que practicó dicha masacre escudada en la designación que Perón le había otorgado para custodiar el famoso palco de la inútil espera. En materia de realismo político, Perón no debe haber dejado insatisfecho a ningún viejo peronista. En cuanto a los jóvenes y recientes peronistas, los ha reducido a polvo. ¿Sabrá el jefe justicialista que ha aplastado muy rápidamente al primer apoyo proveniente de clases que si otrora le fueron hostiles, poco podrá esperar ahora de ellas, pues las ha herido no como adversario, sino como jefe? El camino del socialismo no puede hacerse al margen de estas experiencias profundas y vitales. Las "formaciones especiales" que hoy reciben este premio de aquel que las bautizó, también encontrarán razones para meditar en esta "derrota en la victoria".

La política del nacionalismo burgués y popular de Perón desenvuelta en el período de asombrosa prosperidad de la postguerra, no puede ponerse en práctica en la nueva etapa, pues faltan "las condiciones materiales".

Para realizar la "justicia distributiva", ya no se puede contar con las divisas acumuladas entre 1939 y 1945. La guerra ha terminado, lo mismo que las reservas. Sería preciso acudir a la adopción de medidas revolucionarias contra la oligarquía terrateniente y el capital imperialista a fin de realizar en nuestros días una política obrera semejante a la que distinguió al peronismo durante sus dos primeros gobiernos. ¿Será capaz el gobierno de Perón de emprender esta tarea? Exclusivamente la acción de las masas que logró derribar a la dictadura militar y su intervención en la política argentina podrá decidir ese dilema. Lo que está fuera de duda para nosotros es que sólo el movimiento histórico real, o sea la clase obrera y el pueblo, pueden resolver en un sentido u otro sus relaciones con el peronismo.

(2) "Engels", por Gustavo Mayer, Ed. Intermundo, Bs. As., 1946, p. 196.

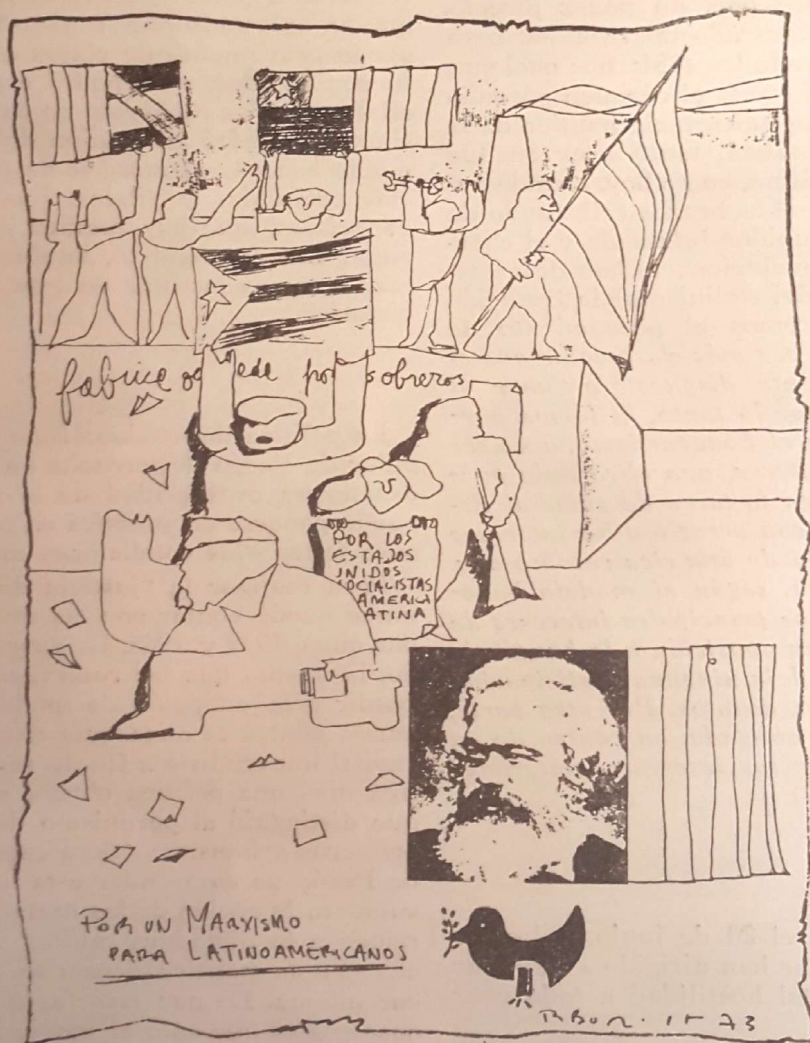
El pueblo peronista se ha creado una tradición de victorias resonantes y dolorosas derrotas. Esta tradición ejerce un peso indudable en las esperanzas que aún deposita en la posible acción liberadora de un nuevo gobierno del justicialismo. En un país semicolonial, el socialismo como pensamiento y como trabajo orgánico únicamente puede abrirse paso como ala revolucionaria del movimiento nacional. Tenderá a disputar a la dirección burguesa su derecho a la hegemonía en la prueba de la lucha misma.

El partido revolucionario que sea digno de tal nombre, debe saber distinguir lo fundamental de lo accesorio, el incidente de la ley y no olvidar que su meta es la conquista de la clase obrera y del pueblo, que hoy son peronistas, para las banderas del socialismo. Esta conquista no puede realizarse desde adentro del peronismo, como suponen algunos, ni enfrentado con él, como creen otros. La regla es: marchar separados y golpear juntos. Hay que permanecer organizativa y políticamente fuera del peronismo, pero situarse

junto a él en los enfrentamientos con los adversarios comunes del país. Sólo así podremos dirigirnos con autoridad moral a las grandes masas que lo siguen.

Nuestro apoyo a la candidatura presidencial de Perón no implica identificarnos con tal o cual aspecto de su política, sino contribuir a la restauración plena de la soberanía popular. Supone, asimismo, que del mismo modo que la fraseología ocasionalmente "socialista" del justicialismo no cambia su naturaleza de clase, ni lo convierte en socialista, tampoco las expresiones de un reaccionarismo anticomunista circunstancial transforman al peronismo en una corriente reaccionaria. El marxismo debe servir para ver las cosas como son, más allá del impresionismo psicologista de la pequeña burguesía y de las microsectas impotentes.

La Izquierda Nacional se coloca, como lo ha hecho desde 1945, en el lado popular, nacional y revolucionario de la sociedad argentina. Desde allí y sólo desde allí podremos avanzar hacia el futuro.



La Revolución Latinoamericana

En el Congreso del FIP, abril de 1973

Versión del discurso pronunciado por SALVADOR CABRAL

Los pueblos del mundo periférico, de uno y otro lado del planeta, observamos el retroceso objetivo del imperialismo, en especial de EE. UU. sobre sus colonias y semicolonias. El mundo de la periferia se levanta ante la historia, demostrando en términos prácticos, que el imperialismo lleva la muerte en sus entrañas.

El avance de las luchas de liberación nacional ha contribuido a su vez, cada vez más, a agudizar los enfrentamientos entre los bloques imperialistas, conmoviendo de esta manera, las bases mismas del sistema capitalista monopolístico mundial. Dichos bloques podríamos denominarlos en términos generales como el de los EE.UU., la Europa resurgente, y el Japón.

La victoriosa lucha del pueblo del Vietnam, que consideramos más que una victoria militar, una victoria social y política, por la participación de todos los pueblos del mundo, y, además, porque el imperialismo norteamericano, con el objetivo de destruir la existencia del sufrido hermano país, llevaba en sí mismo su propia destrucción, dado los miles de millones de dólares invertidos, que a larga solamente podría tener como destino, la retirada que mencionamos como prolegómeno de su desaparición futura, lleva en este momen-

to el galardón del combate y hacia ellos va nuestro saludo y nuestra solidaridad militante.

Asimismo, los patriotas africanos que libran contra los colonialistas europeos una heroica resistencia, la prolongación del conflicto del sudeste asiático, donde Camboya ha pasado a constituirse en un nuevo eje de enfrentamiento, o, igualmente, el resurgimiento de las guerrillas filipinas, tienen íntima relación con las luchas que despliegan los bastiones antiimperialistas de nuestro continente, en cuyo primer plano se encuentran Cuba, Chile, Perú y Panamá.

Desgraciada aunque no inesperadamente, la burocracia soviética, largamente ejercitada en frenar las luchas de liberación nacional, se ha mostrado incapaz no sólo de formar un sólido frente de los países socialistas, cuyo bloque se halla atomizado y presionado por la política de gran potencia desplegada por Moscú, sino que, en determinados casos, como el de Camboya, por ejemplo, ha identificado en forma total sus posiciones con las del imperialismo norteamericano, al reconocer al gobierno títere de Lon Nol, quien con el amparo de las bombas yanquis, pretende evitar el triunfo de la causa popular, representada por el príncipe Norodom Sihanouk.

La desgastada y tristemente célebre tesis stalinista del "socialismo en un solo país" ha llevado a la burocracia al pantano de la coexistencia con Washington, complicándose con el repudiado saqueo del mundo periférico. Esa misma política, ha empujado a países como Rumania o Yugoslavia, a protegerse dentro de los lineamientos generales del mercado común europeo, mientras que la China Popular, como otra forma expresión de respuesta, trata de obtener ventajas a través de un creciente intercambio con el Japón.

Toda la experiencia histórica de la última década, demuestra que la contradicción fundamental del mundo contemporáneo, no está dada por el choque entre las potencias del capital imperialista, sino en el conflicto objetivo y subjetivo del imperialismo en su conjunto con el mundo semicolonial y colonial. El mundo periférico habrá de convertirse, en alianza cada vez más notoria con la clase obrera de los países desarrollados, en el sepulturero principal del capitalismo a nivel mundial.

Nuestra Patria Grande, desgarrada por su división histórica, es uno de los futuros peñales por donde ascenderá el proceso liberador de los pueblos explotados del mundo. Aunque sin embargo durante largos años se utilizó el término "voluntarismo bolivariano" para calificar, despectivamente, a quienes sostenían la necesidad de conquistar la unidad política y económica de América Latina, como requisito insoslayable para cumplir históricamente las tareas de liberación nacional y la conquista del socialismo.

Pero si nuestra antigua y sangrienta historia de la balcanización de los latinoamericanos no fue suficiente para demostrar, por pasiva, la necesidad de reestructurar y consolidar la Patria Grande, el Pacto Andino, suscripto entre Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, ha empezado a demostrar, pese a sus evidentes limitaciones, que la cooperación económica entre los países latinoamericanos es susceptible de generar pilares de resistencia a la acción de los monopolios. Nombramos sus limitaciones porque entre los países nombrados hay algunos que están especialmente sojuzgados por el imperialismo, lo que a veces trae cierta debilidad a dicho organismo. Pero la endeblez del Pacto representa, en términos históricos generales, la endeblez de las propias burguesías nacionales para lograr la integración latinoamericana. Pero a nuestro entender el Pacto Andino es, objetivamente, un hecho histórico antiimperialista, a pesar del grado de relación de marcada dependencia que tengan algunos de los países integrantes.

También es interesante destacar al respec-

to la importancia del último encuentro entre el General Perón y el presidente Luis Echeverría, de México, puesto que de él nace, justamente, la posibilidad de que, México por el Norte y Argentina por el Sur, acudan a integrarse al acuerdo de Cartagena, a fin de solidificar las bases sobre las que, probablemente, comenzarán a levantarse los cimientos del edificio de la unidad de nuestra Latinoamérica. Es objetivamente cierto que el Pacto Andino está acechado por graves peligros, dado que, varios integrantes del Pacto, al estar penetrados por capitales imperialistas, podrán jugar, en determinada circunstancia histórica, el rol de provocadores del proyecto integrador.

No es menos cierto, que dado el origen reformista de los miembros que lo fundaron, dicho pacto no se plantea como objetivo primordial de sus países integrantes, la reinversión de sus ganancias a los sectores primarios industrializadores de la economía, pero no es menos cierto que en nada se alegra el enemigo imperialista al ver que los países de Latinoamérica explotada intercambian planes y opiniones con el claro afán de liberarse.

Resulta obvio señalar, que la ampliación de los senderos abiertos por el Pacto Andino a los países de la cuenca del Plata, y al estancado mercado común centroamericano, se halla estrechamente unido al curso ininterrumpido de la lucha por la liberación nacional que libran los países y pueblos latinoamericanos. De allí la necesidad de señalar algunas características generales de las patrias chicas, de sus luchas y de sus movimientos nacionales.

Comencemos por Chile. El rico proceso popular vivido por el hermano pueblo, ha permitido que los chilenos comiencen a cobrar ya su sueldo, adeudado históricamente, y materializado en la importante recuperación de su cobre. En los últimos meses se ha levantado una enorme polvareda en el Suroeste norteamericano, a raíz de haberse comprobado, hasta la saciedad, que la I.T.T. y la C.I.A. comenzaron a sabotear el triunfo de la Unidad Popular ya desde 1964, cuando el candidato Eduardo Frei recibió crecidas sumas de "filantrópicos" dólares para contrarrestar el apoyo de las masas al compañero Salvador Allende. Dicha campaña continuó con el asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, con el objetivo de generar un golpe militar que anulara las elecciones del 4 de setiembre de 1970 donde se consagrara el triunfo del pueblo. En coherente continuidad con ello, la I.T.T. y la C.I.A., con la complicidad de Henry Kissinger, especial asesor de Nixon, y de William Rogers, el subsecretario de Estado para asuntos lati-

noamericanos, resolvieron poner en práctica un plan de sabotaje a la economía chilena y crear así, conflictos sociales, con el desgraciado concurso de la miopía política de los grupos ultraizquierdistas. Pero lo curioso del caso reside en que el Senado norteamericano pretende presentar a los conflictos existentes en Chile, como el resultado de un fracaso objetivo del gobierno popular, cuando, en los hechos el plan de la I.T.T. y de la C.I.A. se va cumpliendo cotidiana y ordenadamente en todos los órdenes. Los ejemplos siguientes son una prueba de lo que afirmamos: los Estados Unidos se han negado en forma sistemática, a renegociar la deuda externa de Chile, que alcanza a 1.200 millones de dólares; el Banco Mundial, y el Banco Interamericano de Desarrollo, conjuntamente han saboteado todas las solicitudes de crédito presentadas por el gobierno de Salvador Allende; la USA se niega a vender maquinarias y alimentos que resultan indispensables para que Chile desarrolle su economía. Pero a pesar de esta situación, resultado de una política de premeditado sabotaje, el pueblo chileno dio, hasta el momento, una extraordinaria muestra de madurez política, al permitir que el gobierno popular aumente su representación en las Cámaras cuando las elecciones del 4 de marzo pasado. Destacamos además —aunque ya es conocido por los militantes revolucionarios y populares— que los burócratas gobernantes de la URSS conceden una ayuda a Chile con verdadero cuentagotas, y siempre lo hace, en forma coherente pero mezquina, en las cantidades estrictamente necesarias para desarrollar su política de gran potencia y salvaguardar su interés nacional.

En el dinamismo de su política interna, el bloque democristiano y el partido nacional ha comenzado a realizar o inspirar acciones aventureras y terroristas.

Entre las fuerzas que sostienen al gobierno, el partido Comunista ha jugado el rol de congelador de la movilización de masas, permitiendo que el ejército cumpla un papel cada vez más decisivo, hasta se podría decir de árbitro, en la situación chilena. La política burocrática de dicho partido lleva al Ejército a tomar parte cada vez más activa en la vida chilena, pero al mismo tiempo las masas son cada vez menos protagonistas del proceso popular, sin menospreciar el papel positivo que el Ejército, a pesar de sus contradicciones, ha jugado hasta el día de hoy. Está también claro que no podemos estar de acuerdo con las incoherentes acciones del MIR y sus aliados los que, al margen de la correlación de fuerzas y del curso objetivo del proceso popular, pretenden llevar acciones de hecho

desprendidas de los mismos, acciones éstas que podrían culminar en un desastre para la causa popular.

Frente a la difícil situación chilena, el FIP plantea: trabajar, en la medida de nuestras fuerzas, para que el nuevo gobierno argentino establezca especiales relaciones que permitan un activo acercamiento con el gobierno popular de Allende. Además de la solidaridad militante que motiva lo anterior, tenemos un conflicto objetivo conjunto con el mismo imperialismo, y también conjuntamente debemos enfrentar las presiones de la barbarie imperialista. Dada esta circunstancia, de evidente gravedad, debemos concretar en lo posible determinadas medidas para que el hermano pueblo chileno logre salir de la crisis económica en la que está sumido por las fuertes presiones imperialistas. Si llegara el caso de una gravedad extrema en la situación mencionada, deberíamos plantear medidas que tiendan a concretar el objetivo superador mencionado más arriba: Chile tiene necesidad de artículos de consumo básicos, y dentro de ellos, carece a veces de artículos de primera necesidad, y se hace necesario entonces el planteo al gobierno elegido por nuestro pueblo, el hecho de acudir en su ayuda.

Mencionaremos ahora al Perú. Un país donde los campesinos indígenas vivían al margen del desarrollo de la vida social y cuya grado de explotación y de bajo promedio de vida, demostraban el atraso histórico tremendo que hacía de los descendientes del Incario el reinado de la desnutrición, las enfermedades sociales, la mortalidad infantil y la desesperiación.

El problema agrario allí no estaba resuelto; aquella estructura detenía el desarrollo de toda la sociedad; los partidos y los políticos no eran más que expresiones caricaturescas de la vergüenza y de la irrepresentatividad evidente.

En ese cuadro histórico, un conjunto de militares patriotas toman el poder arrojando a los políticos de sus sillas que caen sin hacer el menor ruido. Y ponen en marcha, con resuelta voluntad, medidas que hicieron del Perú un interrogante para los distintos pueblos y gobiernos de América Latina. Nacionalizan los puntos básicos de la economía y, con la reforma agraria incorporan al viejo inca analfabeto y olvidado, a la vida de la sociedad peruana.

Es por ello que el gobierno peruano, ofrece una imagen de solidez poco común en Latinoamérica. Es indudable que la relativa ausencia de tradición política de partidos que conmovieran en otros países, el poder cen-

tral de las clases dominantes incrementada por la conducta del APRA, ha contribuido para que la Junta Militar logre su afianzamiento actual, sin necesidad de contar de inmediato con un instrumento político sólido. Es indudable que medidas de enorme contenido revolucionario y progresivo, como la reforma agraria, la cogestión industrial, el establecimiento de cooperativas agrarias, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, han contribuido en forma decisiva para que el general Velazco Alvarado reciba la adhesión de la inmensa mayoría nacional.

A lo indicado anteriormente, debe sumarse que la Junta Militar peruana ha realizado una política exterior patriótica y revolucionaria. A dicho gobierno le pertenece el mérito de plantear dentro de la OEA el reingreso de la República Socialista de Cuba, la intransigente lucha por las 200 millas de mar territorial, y la urgencia de que la sede de la OEA salga de Washington, para adherirse luego al proyecto chileno de que los Estados Unidos sean excluidos de la OEA; la defensa del pluralismo ideológico democrático; su respaldo incondicional a la causa del pueblo panameño; la condena al gobierno de Francia, ante su decisión de continuar con las experiencias nucleares en el Pacífico Sur, y la censura, aunque débil, al gobierno de Nixon por su decisión de lanzar al mercado mundial sus reservas estratégicas de materias primas, perjudicando así a los países productores.

Hace algún tiempo, los militares nacionalistas se han visto en la necesidad de comenzar a estructurar algo así como un instrumento político. De esa necesidad nace el sistema nacional para la movilización social (SINAMOS). Organización ésta que se realiza nacional y regionalmente y también de acuerdo a zonas especiales. Y aunque mantenemos nuestras reservas respecto a las expresiones y fundamentaciones políticas e ideológicas expresadas por dicho organismo, es un hecho histórico objetivo, que pone en evidencia el esfuerzo del gobierno militar tendiente a solucionar el drama social de una semicolonía capitalista cuyas tareas históricas están inconclusas. Aunque burocrática y a lo mejor deformada, esta institución expresa, objetivamente, la necesidad de la presencia activa del pueblo en el manejo de sus propios destinos.

El Perú —es necesario recordarlo— fue una sociedad semicolonial, de un capitalismo atrasado y deformado, y antes, con una cuestión agraria no resuelta. Cuestión ésta de tal importancia que detenía el desarrollo integral de la sociedad en su conjunto.

No podríamos decir que en términos es-

trictos el actual gobierno peruano representa los intereses políticos de la burguesía nacional. Pero sí señalamos que las tareas históricas que el grupo militar que gobierna está realizando, son aquellas que una burguesía casi inexistente estaba incapaz de hacer pues dicha política trasolende los objetivos meramente burgueses.

Seguimos con el problema de Bolivia. La Patria chica de las comunidades desintegradas y de las clases sociales que en sí mismas reflejan el país en su conjunto, sufren la soledad y el aislamiento con el resto de la sociedad. Allí, no hay estrictamente una burguesía nacional, sino sectores de burguesía exportadora, intermediarios, mineros privados, la banca extranjera, grupos éstos a los que se les denomina La Rosca, y que son la base social de la actual dictadura de Banzer.

El sector más productivo de la sociedad lo componen casi 100.000 mineros, ubicados en lugares alejados de los centros urbanos y de sí mismos, lo que relativiza y hasta vuelve débil el peso social de dicha clase en la sociedad boliviana. El numeroso campesinado, parte pacífica y atrasada de la clase media, está mirando pasar la historia sin importarle el desarrollo, pero exigiendo de cada gobierno que le garantice el carácter de propietario de su pedazo de tierra.

Este país es hoy uno de los puntos de apoyo, quizás de mayor peligro del imperialismo en el seno del Pacto Andino. La enorme penetración de agentes brasileños, ya asesores policiales, ya censores de prensa, ha facilitado el camino a los inversores yanquis, disfrazados ahora con sobrenombres cariocas.

El Frente de Izquierda Popular establece una política para todos los latinoamericanos emigrados de las dictaduras de los países vecinos, como el caso de Bolivia, y tratará de incorporarlos a sus filas dándoles un puesto de lucha contra el común enemigo a los bolivianos que hoy se encuentran en nuestro país, y aquellos que en el futuro gobierno popular vengan a cobijar sus esperanzas. Al mismo tiempo establecimos, establecemos y profundizaremos los lazos solidarios con las organizaciones revolucionarias hermanas que, en su país o en la inmigración, necesiten de nuestro apoyo militante.

Brasil merece un párrafo aparte. Es allí donde nos encontramos con una grotesca contradicción: Un notable incremento de la producción industrial por un lado, y la casi total aniquilación de la burguesía nacional y el agravamiento de la miseria de las masas obreras y campesinas, por el otro. Entre el 20 y 90 % de la producción industrial brasileña, está en poder de los monopolios, los que, al controlar la totalidad de los medios de comu-

...ación de masas, muestran internamente al Brasil, como la tercera potencia del mundo, después de los Estados Unidos y la URSS, con grandes cartelones que huelen a sarcasmo, al decir: Brasil, el país feliz. Lo evidente es la marcada distribución desigual de los ingresos que permite una no menos marcada concentración de la riqueza en la cúspide social, en perjuicio de las mayorías populares.

El imperialismo trata de convertir —y en gran medida lo está logrando— a este país, en el gendarme de Latinoamérica, y en el nuevo agente de balcanización de la Patria Grande. No entendemos ahora como arrebatos puramente nacionalistas sus intentos agresivos contra Uruguay, Paraguay y Bolivia, en el caso de que estos países lograsen derrocar a sus gobiernos títeres.

Es muy importante destacar la equivocada política de una serie de organizaciones de la izquierda latinoamericana, como así también de conocidos grupos de la derecha nacionalista, al atacar globalmente al Brasil, en lugar de diferenciar al gobierno de su pueblo, pues en esos casos se está ayudando a fortalecer, objetivamente, a la dictadura dueña del poder actual, y se la refrenda en su pretendida representación de todas las clases sociales brasileñas. Se hace indispensable insistir en que Brasil no es el enemigo principal, y que su gobierno, lacayo pero momentáneo, no representa la lucha nacional de las masas. Asimismo debemos establecer relaciones fraternas con todas las organizaciones que, demostrando una seriedad política luchan para sacar al Brasil del retroceso histórico al que está sometido.

Este país despierta un especial interés para el imperialismo norteamericano, a tal punto, que ya se llega a hablar del subimperialismo, como una ramificación de sus inversiones de explotación, de sus espionajes policiales, y de su represión sangrienta. Pero además de ello, el hecho de que el Brasil reciba una gran cantidad de bienes de Estados Unidos, le permite a éste, con este hecho el nivelamiento de la balanza de pago, dado las grandes cantidades exportables.

Se da allí, un crecimiento industrial que está en relación inversa con el crecimiento de su capacidad de mercado, es decir, de su nivel de consumo. La hegemonía yanqui, política y hasta militar es indiscutible. Es lógico. En el Brasil existe una tasa de ganancia muy alta, dado la mano de obra barata que allí se encuentra. Esa tasa de ganancia está también protegida por el marco político de garantía que le da su estructura compleja y diversa, y esa es una de las causas de la fuerte ligazón que con Estados Unidos mantiene este país.

No queríamos dejar de bosquejar este país,

por el momento histórico que en el mundo vive el imperialismo, sin destacar una contradicción que hace que su economía y sus clases giren alrededor de algo así como un círculo vicioso. El atraso de la zona del nordeste, por ejemplo, con respecto al centro y sur del país, juega el papel de garantía inmediata de rebaja de salarios. El ejército de reserva es enorme. Por ello no hay posibilidad de resistencia social colectiva del proletariado, ya que la competencia adquiere caracteres demasados tajantes. Todo el nordeste estaría dispuesto a sustituir, motivados por el hambre y la desesperación, a cualquier obrero de las grandes ciudades, hasta por la sola mitad de un salario.

Esta contradicción es de suma importancia, ya que deja en la impotencia a todas las clases populares, y mantiene un conflicto objetivo entre las mismas.

Brasil sintetiza todos los desniveles históricos de la América Latina. En ella encontramos concentradas, combinadas, y hasta enfrentadas, todas las etapas por las que ha pasado el desarrollo de las sociedades humanas. Es la síntesis, la dolorosa expresión, de las monstruosidades de las que padece nuestra América Latina.

El Uruguay sin embargo, tiene otra historia, y por lo tanto, otras singularidades. La sociedad está en manos de los estancieros y de los ganaderos, tan improductivos como los de nuestra pampa húmeda. Ha dejado de ser hace unos años la ficción de la isla democrática para integrarse a las luchas sangrientas de los pueblos en el común destino de la Patria Grande. La vigencia de Artigas ha recobrado todo su vigor ante el agotamiento histórico de la oligarquía parasitaria y entreguista. El rasgo fundamental de la crisis del Uruguay es que forma parte de la crisis general de la pampa húmeda del Plata. La causa de la aparición de los tupamaros, es en esencia la misma que da motivo a la aparición de los grupos armados en nuestro país. Es la vieja oligarquía, pro inglesa y antinacional que ha dejado de dar de comer sonriente a la clase media. Si aquí, en nuestro país, los sectores medios fueron saqueados por la política de los monopolios financieros que entraron con Onganía, en la hermana provincia del Plata, podríamos decir, simbólicamente, que la clase media sintió los viejos tiempos de su buen pasar y está siendo prácticamente aniquilada. El peso social de dicha clase es enorme. Y su capacidad de consumo fue durante largos años de un nivel bastante elevado: diríamos al respecto que el 51% de los uruguayos son propietarios, y un gran porcentaje dentro de esa cifra posee

más de una o dos propiedades. Esta clase media que recibe el impacto de una crisis que a lo mejor no entienden en su totalidad y en su especificidad, se expresa ahora de dos maneras visibles desde aquí: comienza su lucha tomando las armas con los tupamayos y termina, por el otro lado, también como expresión de la misma clase con planteos nacionalistas dentro de su propio ejército. Al respecto reiteramos, que no creemos que el ejército, por más ilustrados que sean sus mejores expresiones, podrán tocar la raíz social del problema, es decir, expropiar a la oligarquía, única solución posible para esta sociedad. Sólo con la participación activa del pueblo en el manejo de su propio destino, podrá el Uruguay integrarse definitivamente a la lucha triunfante de la liberación de la Patria Grande.

No podemos dejar de nombrar a Panamá en las actuales circunstancias. El hecho de que Estados Unidos insistiera en que el asunto relativo al Canal de Panamá es estrictamente bilateral, demuestra hasta dónde, el imperialismo, tiene terror a enfrentar a una América Latina unida. Porque señalemos la verdad: Panamá es la provincia noroesteña de Colombia, Colombia una parte insoluble de la que fuera la gran Colombia, y esta última, el Estado que será parte de la Confederación de los Latinoamericanos.

Destaquemos también, que el comandante de la Guardia Nacional, general Torrijos, merece todo el respeto de los patriotas latinoamericanos. El hecho de que en la última reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, Estados Unidos debiera tener que enfrentar a la totalidad de los países latinoamericanos, por la cuestión del canal, ha demostrado, hasta a los más incrédulos, que la doctrina del panamericanismo ya está enterrada para siempre.

Varios países en América Latina presentan algunas características —como dijéramos hoy— que vislumbran y contienen la lucha antiimperialista. En Venezuela se realizarán elecciones a fin de año. Es evidente que la profunda penetración económica de los trusts petroleros en la economía venezolana, no ha dado a la clase media el resultado de una mala situación. Por el contrario, el nivel de vida de esta clase, impidió el desarrollo de un proceso revolucionario que se había iniciado. Ni el "Perezjimenismo", ni la Acción Democrática, de Rómulo Bentacourt, ni el reformismo de la democracia cristiana, dejan entrever en el horizonte una salida revolucionaria a corto plazo. Al mismo tiempo, la izquierda debate todavía la abstracción de conceptos ultraizquierdistas, en lugar de plantearse, como concepción y hecho, iniciar la

formación de un Frente Nacional para expulsar a las compañías petroleras. En Colombia, desde hace tiempo se va fortaleciendo un ala izquierda en el liberalismo, que si bien se niega a seguir en el gobierno con los conservadores, tampoco implica ninguna garantía. Pero las luchas campesinas por la reforma agraria pueden alterar el cuadro político de dicho país. Conviene recordar que tanto Venezuela como Colombia, al aprobar el tratamiento común para los capitales extranjeros dentro del Pacto Andino, permitirán el surgimiento de tendencias que vayan aglutinando el creciente descontento popular, generado por la política de hambreamiento que imponen los monopolios. Es muy importante destacar la aparición, ascenso y desarrollo, del ANAPO, movimiento policlasista, nacional y popular, con planteos de corte antiimperialista, y que creemos que será una fuerza política que jugará en el futuro un papel importante.

No podemos terminar sin recordar que en Santo Domingo ha muerto el coronel Francisco Camaño luchando con las armas en la mano y a quien rendimos en este Congreso nuestro homenaje militante.

El panorama descripto está cargado de ilusiones colectivas y de menciones a pueblos en desgracia; cada una de las patrias chicas lleva en el seno de sus entrañas la contradicción y la lucha de un mundo que muere y un mundo que nace. La lucha fue y todavía será larga. Pero a pesar de las derrotas, que serán aprendizajes racionales de nuestros pueblos, los latinoamericanos marcharemos en un día no muy lejano en la patria consolidada por las banderas que lleven el signo inconfundible del proletariado y el socialismo.

CUESTIONARIO

publicación mensual

Director: Rodolfo Terragno

Editor: Arturo Peña Lillo

Hipólito Yrigoyen 1394, Capital.

El Ejército en la América Latina semi-colonial

Textos del general Juan Velazco Alvarado, del
mayor Rubén Sánchez y del general Omar Torrijos

Damos a conocer, con propósitos informativos, dos textos del Presidente del Perú, General Velasco Alvarado, sobre la política que el Ejército de ese país lleva a cabo respecto de la Universidad. Las analogías con la Universidad latinoamericana saltan a la vista, del mismo modo que parece también evidente la necesidad de que en el Perú se constituya una corriente marxista independiente, que sin perjuicio de apoyar el proceso revolucionario dirigido actualmente por el Ejército, prepare las condiciones para una política proletaria en la construcción del socialismo en el Perú.

A continuación damos a conocer un mensaje que el Mayor Rubén Sánchez, el oficial que salió con las armas en la mano a defender el gobierno nacionalista del General Torres, dirige a los jefes, oficiales, suboficiales y soldados de Bolivia. Finalmente, publicamos el discurso dirigido por el General Torrijos a los miembros de la OEA en Panamá. La crisis de la América Latina semi-colonial llega a sus Ejércitos.

Hemos venido al viejo claustro sanmarqui-

no para resaltar el testimonio de nuestro reconocimiento y nuestra solidaridad con el sentido histórico que para nosotros tiene el hecho de que aquí, en la Universidad de San Marcos, se diera lectura hace 150 años a la Proclama de la Independencia del Perú. Nos honra hacerlo, porque nuestra obra de hoy forma parte entrañable de la tradición libertaria de nuestro pueblo, de esa tradición a la que nunca han sido en realidad extrañas la juventud y la inteligencia.

La obra trunca de hace siglo y medio debe ser completada. Ese es nuestro compromiso ante el pueblo peruano. Por eso, nuestra voz en esta casa del pensamiento crítico y rebelde, no es la voz mediatizada de la complicidad del poder público con los intereses de quienes siempre nos dominaron como nación. Es la voz alta y firme de un gobierno que ha empezado la transformación total de nuestra sociedad.

La universidad estuvo presente en la lucha de nuestra primera independencia, que quiso ser no sólo independencia de la metrópoli, española, sino también independencia "de cualquier otra nación extranjera", como reza

el texto del Acta que aquí se suscribiera en 1821. Y ahora la universidad no puede estar ausente de la construcción revolucionaria de una sociedad realmente emancipada.

Quiero creer que nuestra presencia simboliza el encuentro fecundo y verdadero entre nuestra revolución y lo que en el Perú siempre ha significado la posición inconforme de nuestra juventud y de nuestros mejores hombres de pensamiento. Y quiero también creer que esta reunión será un día mirado como el momento que señaló la unión de dos grandes tendencias movidas por el anhelo de luchar por la auténtica liberación de nuestro pueblo. Nada hay en realidad que justifique la separación, históricamente suicida, entre quienes en el fondo buscamos un mismo destino para el Perú: que llegue a ser, profunda y verazmente, un pueblo emancipado en todas las dimensiones de su vida.

San Marcos fue el crisol del que surgieron algunas de las grandes inquietudes libertarias del Perú que hicieron posible la conquista de su primera independencia. Y hoy San Marcos no puede renegar de lo que está en la médula de su propia tradición. Mucho de la universidad supo mantenerse siempre fiel a esa vocación de su destino. Pero como institución, no pudo sustraerse al efecto de las tendencias históricas que hicieron de nuestra vida republicana un constante alejarse de los grandes ideales que signaron el primer movimiento independista de nuestra patria. Y si bien idéntico fue el signo de las demás instituciones republicanas, nadie podría con justicia decir que la inteligencia y la juventud del Perú estuvieron ausentes del quehacer y el anhelo, jamás olvidados, de nuestro pueblo por su efectiva libertad, de su constante brega en pos de la justicia.

Y esto empezó a ser más realidad que nunca cuando la universidad abandonó su viejo carácter oligárquico para convertirse en centro de trabajo intelectual abierto a grupos sociales de extracción popular, cuando el llegar a ella dejó en mucho de ser el privilegio de un reducido sector de nuestra juventud. Y cuando, de este modo, el perfil de su composición social cambió radicalmente en el curso de las últimas décadas. Desde este punto de vista crucialmente importante, nuestra universidad ha llegado a ser más auténticamente peruana que en ningún otro momento de su historia. Y esto explica mucho de la rebeldía de su juventud. Porque hoy los universitarios, en su mayoría, vienen de hogares humildes, de las clases explotadas, en una palabra, del pueblo. Y este fenómeno forma parte de un vasto cambio institucional en otras esferas de la vida del país que ha contribuido a modificar

de manera muy importante nuestra fisonomía como nación.

Hoy, como en 1821, el Perú vive una hora decisiva. Y hoy, como entonces, ocupamos este mismo recinto los hombres de la universidad y del gobierno. Hoy estamos aquí intelectuales y soldados. Ojalá pueda decirse un día que aquí sólo estuvieron, como hace siglo y medio, hombres de una revolución. Y que supimos hablar con claridad. Yo sólo sé hablar de esta manera. No soy intelectual. Soy revolucionario y soy soldado. Quienes hoy gobernamos no somos marxistas. Pero estamos haciendo una revolución. Y esto es lo que importa. En nuestro mundo nadie puede aspirar a tener el monopolio de la verdad revolucionaria. Creemos con firmeza en nuestra verdad, pero por ser antidogmáticos, no creemos que esa sea la única verdad. Esta revolución quiere ser la expresión creadora de una posición popular y antiimperialista que surja de nosotros mismos, sin calcos ni remedos.

La juventud y la inteligencia no pueden permanecer al margen de una tarea así. Por eso hemos venido para decirles, de viva voz cómo concebimos el papel de hoy y cuál pensamos que debe ser nuestro papel frente a la universidad y sus hombres. Nuestro compromiso de luchar por la transformación profunda del Perú no es resultado de la improvisación ni del acaso. Es razonada y genuina convicción. Hemos iniciado un proceso que debe conducir a cancelar todas las formas de dominación interna y la tradicional subordinación del Perú a los intereses económicos foráneos. Y no seguir las pautas de la literatura revolucionaria tradicional, en nada disminuye la autenticidad de nuestra posición.

Como proceso hondamente vital, esta revolución habrá de continuar perfeccionándose para ser cada día más profunda y mejor. Construirán su curso quienes la hagan suya, quienes pongan su vida en el diario quehacer que ella reclama y quienes estén dispuestos a muchos sacrificios por su causa. Sabemos que hoy dista mucho de ser lo que queremos que en verdad ella sea. Pero se debe comprender que, por ser realidad procesal, la posibilidad de su constante perfeccionamiento forma parte vital de su significado y su existencia.

No requerimos ni deseamos una acción obsecuente y ciega. La crítica y la discrepancia son parte importante de este proceso revolucionario que queremos mantener alejado de todo dogmatismo. Esta revolución quiere hacer y hace docencia política en el esfuerzo diario de su construcción. Hemos desenmascarado la farsa de una democracia liberal al servicio de los poderosos. Hemos abierto al

pueblo, por vez primera, el camino de su propia realización. Rechazamos el caudillismo y rechazamos la sectarización. Queremos contribuir a que sea posible en el Perú la participación auténtica y el verdadero diálogo. Y para lograrlo, hemos empezado las grandes reformas estructurales que permitan afianzar la justicia social, base de la genuina libertad.

Nada de esto es fácil en el terreno concreto de las realizaciones. Es decir, en la tarea misma de la construcción revolucionaria. No todo puede hacerse repentinamente, ni todo puede resolverse con palabras. El esfuerzo de conducir una revolución y realizarla es extremadamente difícil y complejo. Por eso pedimos la comprensión, la crítica, la cooperación de quienes sientan, al igual que nosotros, que es preciso lograr la transformación de nuestra sociedad. Lo único que nos parece inaceptable es el inmovilismo y la pasividad, la inacción cómplice que enmascara el deseo soterrado de que las cosas sigan igual en el Perú. Una revolución no se hace desde los cafetines, ni a través de la estéril rencilla faccional que sólo puede favorecer a sus adversarios, es decir, a quienes siempre defendieron causas antipopulares.

Queremos una universidad que sea parte vital de la nación peruana, centro de investigación y de trabajo, que contribuya al verdadero conocimiento del Perú y sus problemas que forme hombres y mujeres capaces de construir el Perú en las fábricas, en el campo, en la industria, en las cooperativas, en la siderúrgica, en la escuela, en las minas, en el laboratorio, en el taller y en la propia universidad y el trabajo, donde la inquietud política, derecho irrenunciable de quien quiere ser libre, jamás sea entendida como sinónimo de ese verbalismo pueril detrás del cual se ocultan a menudo la ineficacia, la irresponsabilidad y el escapismo.

La crisis de la universidad forma parte de la crisis total del Perú que la revolución ha empezado a superar. Pero que nadie se oculte tras el engaño de creer que la propia universidad no es parcialmente responsable de ella. Los problemas empiezan a resolverse cuando se reconoce su existencia. Y en este caso, los problemas de la universidad sólo serán resueltos cuando los propios hombres que la integran acepten con madurez y valentía la responsabilidad que les atañe por la continuación de esos problemas.

Por nuestra parte, reconocemos las limitaciones y fallas de la legislación universitaria que dimos nosotros mismos en un momento inicial del proceso revolucionario. Por saber reconocerlo es que estamos dispuestos a superarlos. Planteada la problemática global de

la reforma educativa, todos los aspectos del fenómeno educacional estarán comprendidos dentro de los alcances de la Ley General de Educación que próximamente habrá de promulgarse. Esa ley normará también la educación en las universidades y, en consecuencia, la actual Ley Universitaria será oportunamente derogada.

Mantendremos el más amplio respeto a la autonomía de la Universidad Peruana, a la libertad de pensamiento y a la misión crítica que la universidad debe tener en el Perú. Y consecuentes con la orientación principista de nuestra revolución, que aspira a concretar en el Perú la realidad de una democracia social de participación plena, la nueva Ley General de Educación consagrará la participación del estudiantado en todos los niveles de la vida universitaria.

Todo esto habrá de significar para los estudiantes el consciente adiestramiento de una amplia capacidad de decisión. Intervendrán en todo lo que atañe a la vida de la universidad, en el planteamiento y en la solución de todos sus problemas, en la concepción y en la ejecución de todas sus tareas. Que tal es el sentido verdadero de una auténtica y constructiva política universitaria. El grito y la diatriba, la agresión infecunda y el insulto que nada construye, habrán de ceder paso al ejercicio responsable de una libertad plena para la cual el trabajo, el estudio y la dedicación sean su verdadero fundamento, al par que el fecundo idealismo de esa inconformidad en la que siempre se han nutrido las grandes creaciones de los hombres.

Todo esto es lo que nosotros proponemos como la base de una nueva relación con la universidad y como el punto de partida para la cooperación y el trabajo conjunto de intelectuales y soldados de la revolución. Huelga decir que aquí no habrá cabida para ninguna manifestación de política represiva. No pretendemos, ni debe pretenderse nunca, que a cada quien sea preciso decirle lo que tiene que hacer. Tal domesticación de la juventud sólo es posible dentro de un totalitarismo reaccionario. Nuestra revolución, absolutamente ajena a cuanto esa posición pueda significar, apela a la capacidad creadora, a la voluntad, al esfuerzo convencido de los jóvenes para que participen en la inmensa y difícil tarea de organizar una nueva sociedad en el Perú.

Ustedes, los intelectuales y los estudiantes, tienen la palabra, pero frente a lo que decidan hacer, nuestro pueblo tendrá también la suya. Y ella será la voz de nuestra historia, inapelable y clara, que a todos nos dirá si fuimos capaces de comprender el significado más

profundo del momento que hoy vive nuestra patria.

Se han dado ya los pasos iniciales para modificar de manera sustantiva la realidad universitaria, dando acceso al poder de decisión en todos los niveles del Sistema de la Universidad Peruana a sus estudiantes, profesores y empleados. Ahora en gran parte la universidad tiene en sus manos la responsabilidad de proponer las medidas que deban garantizar el desarrollo futuro y también la responsabilidad de implementar sus propias propuestas. La vieja actitud de denuncia de haber dado paso ahora a la propuesta concreta de soluciones viables que, dentro de la ley, respondan a una clara orientación participacionista, capaz de preservar la esencia de la universidad como institución de aprendizaje, de estudio, de creación científica y de compromiso con la realidad y los problemas del pueblo peruano. Al igual que en el caso de las cooperativas agrarias, la nueva política universitaria no ha sido resultado de la presión de nadie. Nuestro propósito, como en otros campos de la vida nacional, es, en este caso, el impulso a nuevas formas de relación institucional que garanticen la participación efectiva de todos los integrantes de la universidad en la conducción de su gobierno.

Sin embargo, sabemos muy bien que en los minoritarios sectores politizados de la universidad prevalecen algunos de los grupos contrarrevolucionarios virulentamente opuestos a la transformación del país. Con la complicidad de algunas autoridades y de algunos profesores, y basados en el uso de formas despreciables de verdadero terror físico y psicológico, estos grupos han logrado hasta hoy mantener el control de numerosas organizaciones estudiantiles. La gran mayoría de los estudiantes universitarios es por entero ajena a todo este problema que en realidad ensombrece y tiende a destruir la esencia misma de la universidad peruana. El Gobierno Revolucionario sabe que llegará el momento en que esa mayoría de estudiantes que verdaderamente desean estudiar reaccionará el chantaje, la prepotencia y el terror primitivo que han impuesto los grupúsculos que profesan el caos y el empantanamiento de la universidad. Tarde o temprano los propios estudiantes se librarán de la lacra de las pequeñas argollas que basan su poder en el uso delirante e irresponsable de insulto.

El país no puede tolerar indefinidamente el grave y creciente deterioro de una de las instituciones que más debería contribuir al conocimiento y el análisis de las grandes cuestiones nacionales, al desarrollo de su auténtica inteligencia creadora y a la transforma-

ción verdadera de nuestra sociedad. La universidad peruana enfrenta muy serios problemas. Pero ellos jamás serán solucionados mediante el ardor escapistista, es decir que la crisis universitaria es el reflejo de una supuesta crisis del país. El Perú está viviendo uno de sus grandes momentos de creación histórica y no una crisis de decadencia y autodestrucción. Los universitarios deberían tener madurez y coraje para admitir que ellos mismos son en parte responsables de los profundos males y de la corrupción de la propia universidad. Por su parte, el Gobierno Revolucionario no dejará de esforzarse por lograr un acercamiento esclarecedor con el auténtico estudiantado universitario.

Pero no caeremos en el juego de actuar bajo el supuesto de que tenemos que demostrar a las camarillas políticas de la universidad el verdadero carácter revolucionario de nuestro movimiento. Tal carácter lo prueba con holgura la obra que estamos realizando, lo avala todo el conjunto de grandes transformaciones que la revolución ya ha cumplido, y lo testimonia el respaldo creciente de los campesinos, de los obreros y del pueblo en general que sabe muy bien que por primera vez en el Perú se está desarrollando una efectiva transformación orientada a cancelar el subdesarrollo y la dominación extranjera.

Ya es hora que los estudiantes universitarios comprendan que tienen una responsabilidad con el país, que son hombres de un pueblo que les demanda ser consecuentes con el esfuerzo y con el gasto que toda sociedad hace en su educación y que deben aceptar responsable y maduramente el sacrificio, la generosidad y el trabajo que el Perú exige de ellos. Porque la universidad no es una institución insular, ni los universitarios van a recibir trato de privilegio en el Perú de hoy. La revolución está también haciéndose para ellos. Y con ellos queremos hacerla, como queremos hacerla con todo nuestro pueblo. Pero no al precio de reconocerles privilegios de ninguna naturaleza.

El Perú no necesita aristócratas intelectuales y mucho menos pseudo-intelectuales. La proclividad y el insulto elevados a la categoría de arma política, no son expresión de inteligencia, sino de torpeza; no son recursos de revolucionarios, sino del oscurantismo de personalidades psicopáticas o irremediablemente reaccionarias; ni son, por último, manifestación de valentía y de fortaleza, sino precisamente de todo lo contrario. Nuestro pueblo no debería perder el respeto por su universidad, pero indudablemente ella continúa viviendo de espaldas al país y creyendo de que el mundo gira en su torno.

Mensaje al ejército de Bolivia

por el mayor Rubén Sánchez

Camaradas:

Un gran peligro se cierne sobre Bolivia. Lo que hasta hace poco tiempo aparecía como un simple rumor ha llegado a constituirse ahora en una inquietante realidad que afecta lo más profundo de la bolivianidad: La soberanía e integridad nacionales se encuentran amenazadas por una tenebrosa confabulación externa que cuenta con el apoyo y complicidad de la antipatria que hoy desgoberna nuestro país. Esta es una realidad que no podemos ni debemos ocultar, porque no cumpliríamos nuestro deber para con la Patria y el pueblo boliviano si, a sabiendas, no alertamos el peligro y denunciemos la desastrosa política internacional del régimen de Banzer.

Por eso nos dirigimos a ustedes con plena conciencia de nuestra responsabilidad y con el absoluto convencimiento de que un problema de esta magnitud exige de nosotros la mayor prudencia y seriedad. Los intereses vitales de la Patria son sagrados y nosotros como Soldados que hemos recibido la misión de preservarlos y defenderlos, sabemos que ellos están antes y después de todo, y por encima de cualquier pasión mezquina o subalterna.

La política entreguista del actual gobierno debe ser revelada hasta las últimas consecuencias. De no ser así nos convertiríamos en cómplices traidores a los postulados de nuestros libertadores, Bolívar, Sucre, Santa Cruz, etc., que todo lo dieron, hasta la vida, por hacer de esta tierra una nación libre y soberana.

Sin embargo, pese al inmenso esfuerzo de nuestro heroico pueblo, no hemos podido evitar las sucesivas mutilaciones de nuestro te-

ritorio ni el cercenamiento de nuestra soberanía e independencia. Detrás de cada pérdida territorial ha estado la mano imperialista, primero inglesa y luego norteamericana, que se ha constituido en el más encarnizado enemigo de Bolivia.

Todas las guerras que ha tenido que enfrentar nuestra patria, han sido guerras de rapiña hábilmente manipuladas por empresas imperialistas que sólo se interesaban por el saqueo de las materias primas: La guerra del Pacífico fue la guerra del salitre, la guerra del Acre fue la guerra de la goma, la guerra del Chaco fue la guerra del petróleo. No fueron el pueblo chileno, el brasileño o el paraguayo, sino las oligarquías de esos países, la oligarquía boliviana y el imperialismo internacional los enemigos de Bolivia, que provocaron o permitieron la repartija de nuestras riquezas y territorio.

En la actualidad esos enemigos son los mismos. Sus propósitos rurales siguen siendo los mismos: Apoderarse de las fuentes de materias primas de nuestro territorio sin reparar en los medios de que tenga que valerse para ello. Es evidente que su actividad se ha vuelto mucho más sutil y solapada, pero no por eso menos rapaz y destructora.

El territorio de nuestro país está abundantemente dotado de recursos naturales con los que puede llevar a cabo un desarrollo económico de grandes perspectivas. Pero la mayor parte de ellos permanecen sin explorar y constituyen reservas que despiertan la insaciable codicia de las grandes empresas y potencias imperialistas y sub-imperialistas. Para esas empresas, Bolivia es un gigantesco botín dispuesto para el asalto. Esta es la razón por la que tan graves peligros se ciernen hoy sobre Bolivia.

Hasta ahora el imperialismo y sus aliados en Bolivia han mantenido una permanente crisis social y económica que proporcione condiciones ventajosas de explotación de la mano de obra. La política fue siempre: "poca inversión y jugosas ganancias a costa de la superexplotación del pueblo boliviano".

Pero parece que esto no fuera suficiente, pues la crisis social y económica que ellos mantienen, deviene en crisis política contra ellos mismos: El pueblo no está dispuesto a seguir en estas condiciones. Entonces el imperialismo cuestiona la misma existencia de Bolivia como nación libre y soberana. Recordemos las declaraciones que un alto miembro de la Embajada Norteamericana en La Paz, hizo a la Revista "TIME", en marzo de 1959, en las que propuso impávida y brutalmente la tesis de la "repartición de Bolivia entre los países vecinos". Los hechos han de-

mostrado que estas declaraciones no eran producto de la mentalidad torpe de un diplomático lenguaráz, sino que ellas responden a un esquema pacientemente concebido.

Este esquema de la "repartición" de Bolivia, como si se tratara de una presa, lista para ser descuartizada, ha sido replanteado en 1971 por el general brasileño Bethelém, en declaraciones meticulosamente presentadas a un periódico de su país. No es casual que el fascista Bethelém, sea quien presente de nuevo esta tesis, ya que el imperialismo norteamericano ha delegado responsabilidades de dominación subcontinental al gorilismo brasileño. Tampoco es casual que el general fascista haya sido nombrado "Gerente de Inversiones" del general Hugo Banzer Suárez, que en menos de dos años de gobierno se ha convertido en un nuevo capitalista.

Hay pues un plan tenebrosamente concebido para desintegrar Bolivia. Se trata de una estrategia de largo alcance que se va cumpliendo en etapas sucesivas. Se ha iniciado con una infame y sutil campaña orientada a socabar los pedestales mismos de la Nacionalidad, minando la fe y la confianza del pueblo en un mejor porvenir para la Patria. Lo que al principio era una declaración insolente de un yanqui, hoy es la afirmación de los gorilas brasileños y las publicaciones denigrantes y ofensivas a Bolivia.

¿Es posible que los bolivianos podamos permitir que se hable con tanta desfachatez de nuestra Patria? ¿Es posible que los bolivianos veamos apacibles cómo se amenaza la existencia de nuestra Patria? Hay otra pregunta:

¿Por qué los fascistas que hoy gobiernan a nuestro pueblo se han constituido en los principales agentes de transmisión de este infame planteamiento?

Estas preguntas no deben quedar en el vacío. Los fascistas trataron de "justificar" su golpe del 21 de agosto de 1971, señalando que Bolivia corría el peligro de desintegración, pero ¿acaso no fueron ellos quienes en el más negro contubernio de que se tenga memoria, recibieron fondos, armas y apoyo de los enemigos de Bolivia? Está plenamente comprobado que Bethelém el "repartidor" de Bolivia, financió y armó a los golpistas. Está también plenamente comprobado que desde el mismo día en que los fascistas tomaron el gobierno, iniciaron una campaña indisimulada para exacerbar las diferencias regionales y provocar el odio entre bolivianos collas y bolivianos cambas.

Todo esto que hacen los fascistas no es casual. Responde al esquema desintegrador y ellos son apenas unos títeres. Su empeño por debilitar el Poder Central apunta al desqui-

ciamiento del Estado Boliviano, al que pretende dejarlo inerme e indefenso para que así la fiera imperialista pueda hacer fácil presa de nuestro país. Lo que buscan empeñosamente es debilitar los cimientos de la Nación, restarle unidad, deteriorar su estabilidad y desarticular su capacidad defensiva. Este es un hecho real, inobjetable, probado por los últimos acontecimientos que están ensombreciendo al país.

Desde los primeros días de su ascenso al gobierno, los "institucionalistas y nacionalistas" no tuvieron el menor reparo en copiar mecánica y torpemente el modelo brasileño de fascismo colonial. Implantaron el sistema represivo torturador más bestial que conoce nuestra historia; copiaron lemas, símbolos y esquemas fascistas; abrieron las puertas a la penetración política, militar, económica, cultural y social del Brasil; hipotecaron los recursos naturales, amparan y encumbran el movimiento disolvente de ciertos apátridas vendidos al extranjero, y hasta copiaron de los brasileños el siniestro "escuadrón de la muerte".

Estos mismos "nacionalistas", instigados por los Bethelém, exacerban un absurdo regionalismo que la burguesía pro-brasileña de Santa Cruz amenaza con convertir en separatismo.

La Falange Socialista Boliviana y este sector apátrida de la burguesía cruceña, aparecen como las cabezas más visibles de la conspiración contra Bolivia. No es extraño que en este contubernio aparezcan algunos militares que ya se han sacado la careta de "patriotas e institucionalistas" junto a dirigentes del MNR, dispuestos siempre no sólo a venderse sino también a vender la Patria. Los fascistas son esencialmente anti-bolivianos, puesto que para servir al imperialismo son capaces de llevar su acción a extremos inauditos.

El planteamiento "federalista" es la forma concreta que asume el esquema desintegrador. Dentro de la estrategia imperialista el paso siguiente es: SEPARATISMO. En las condiciones actuales el federalismo viene a constituir una negación al Estado Boliviano, ya que por condiciones históricas, geográficas y económicas, el país requiere de un Poder Central capaz de dar unidad y cohesión a la nación boliviana. La necesidad de un vigoroso Poder Central no contradice ni niega la posibilidad de una descentralización de actividades económicas. Pero en el caso de Bolivia, que es una nación que obstinadamente lucha por formarse y ante la cual se oponen formidables obstáculos externos, el federalismo equivaldría a un paso a la desintegración.

El federalismo que plantea FSB, es una contraposición y la traición más vil al clarividente postulado de nuestro Libertador Bolívar que decía: "Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados y vilipendiados por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas" ¡Qué actuales suenan sus palabras! Son un revés en la cara de los traidores que se dicen dirigentes del pueblo cruceño.

Los pueblos de los departamentos orientales jamás serán separatistas. Ellos han dado sobradas muestras de su bolivianidad. El pueblo trabajador que ha vivido siempre explotado por los ricos, por los poderosos y por el imperialismo, no puede tener intenciones separatistas ni anexistas. Los trabajadores de Oriente son tan patriotas como los trabajadores de toda Bolivia.

Los ricos y los fascistas no tienen el mismo sentido de Patria que el pueblo trabajador. Para ellos les da lo mismo vivir en Santa Cruz o en Sao Paulo, en Washington o en París; a ellos les da lo mismo ser bolivianos, brasileños o de otra nación. Es evidente que el capital no tiene Patria y tampoco los capitalistas; ellos son de ahí donde pueden ganar más dinero. Para el pueblo trabajador, el que está pegado a la tierra que lo vio nacer, el que está unido a la fábrica o al taller, el que araña los socavones mineros para dar sustento al país, al que vive de su trabajo pasando penurias y privaciones, tiene Patria,

y su suerte individual o colectiva está unida a la suerte de la Patria.

Las legítimas aspiraciones de los postergados departamentos orientales, la lucha por sus derechos y reivindicaciones no pueden confundirse jamás por el separatismo de sus falsos dirigentes.

La lucha contra los propósitos fascistas de desintegrar Bolivia; contra los designios de FSB, contra los apátridas de la burguesía del algodón y el azúcar; contra la complicidad de la alta jerarquía castrense, es la lucha de todos los bolivianos patriotas, sin distinción de credos ni regiones. ¡Nuestra lucha es por una Bolivia progresista y revolucionaria!

Llamamos a los camaradas de las Fuerzas Armadas y de la Policía Boliviana, para que salgan al cumplimiento de su misión e identifiquen al enemigo con precisión. Llamamos a nuestros Camaradas para que descubran la monstruosa confabulación que se organiza contra Bolivia y luchan con toda su energía para evitar que esos nefastos intentos prosperen.

Tenemos que aplastar a los negadores de la nacionalidad y de la Patria. Tenemos que aplastar a los sirvientes del imperialismo con el poder de la unidad de la clase trabajadora y los militares. Tenemos que ser dignos de una Patria libre, independiente y soberana, que no se someterá jamás a nadie y que sobrevivirá a todos los peligros.

¡Morir antes que ver la patria dividida!

P.C.P. Fuerzas Armadas Revolucionarias

Mayor Rubén Sánchez V.

Aquello que la OEA hace tiempo debía escuchar

por el general Omar Torrijos

Mi país da las gracias, con la franqueza que caracteriza a los panameños, por la presencia

de los representantes de los estados miembros del Consejo.

De igual modo, tengo la certeza de que los hermanos países de la región latinoamericana hacen suyo este honor, ya que ellos sienten el positivo impacto que ocasiona el poder hacer oír en este escenario mundial.

Esta bienvenida la hacemos extensiva al:

Señor secretario de la Organización, doctor Kurt Waldheim, a los distinguidos representantes de los hermanos países de América Latina.

Al Secretario del grupo latinoamericano en las Naciones Unidas.

Al secretario general de la Organización de Estados Americanos, señor Galo Plaza.

A los observadores de estados de otras regiones y de organismos internacionales y a la prensa mundial, que tanto ha contribuido a la publicidad de este evento.

Vengo a hablarles en nombre de un pueblo que no se alimenta con odios, y que la

sensibilidad de su corazón lo ha hecho perdonar ofensas y enrumbar su destino hacia la consecución de su propia identidad, porque quien tiene la razón no recurre al insulto.

Ya lo dijo Martí: "Los pueblos, las naciones o las personas que olvidan las ofensas, es porque tienen muy buena memoria".

Panamá constituye parte de la historia del mundo. Vuestras naves, cuando transitan por este paso obligado que comunica el Océano Pacífico con el Atlántico viven cincuenta millas de nuestra historia.

Por lo tanto, para nosotros es imperioso manifestarles cuál es nuestro modo de pensar ante los flagelos que amenazan destruir la pacífica convivencia mundial.

Panamá entiende la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbres; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia física de tropas extranjeras sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos nacionales o extranjeros. El colonialismo, señores, es la cárcel del hombre libre.

Impactan el alma del panameño todas estas situaciones, porque, en uno u otro grado, las hemos sentido a través del devenir de nuestra historia republicana.

Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre otro, ni la penetración política, económica y cultural, porque esto es neocolonialismo. Es decir, un colonialismo depurado o disimulado que se hace presente en nuestro pueblo a través de la ayuda económica condicionada que no busca el desarrollo del país, sino el control de su pueblo. De todos estos flagelos, hemos sido víctimas. Todas estas condiciones que han impedido nuestro desarrollo, Panamá las siente como siente la Lucha que se está librando

en otros pueblos para erradicar estos males.

Los cementerios de luchas rebeldes están llenos de cruces de panameños que exigieron el derecho a decidir por nosotros mismos nuestras propias normas de conducta, sin ingerencias extrañas, por mantener el derecho de escoger libremente a sus amigos o enemigos, porque nadie le regatee a ningún pueblo del mundo el derecho a la explotación y aprovechamiento de sus propios recursos naturales, porque no se nos niegue el derecho de elegir nuestra forma de vida, porque no se nos presione cuando queremos trazar nuestra propia política internacional y el derecho inherente que tiene cada pueblo para poder comunicarse libremente con los pueblos que quiera, y el sagrado principio de que cada país debe estar en condiciones de elegir los esquemas que quiera para darse su propio gobierno. Es decir, la búsqueda de su propia receta para sus propias enfermedades.

Me asombro, señores, cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos quieren explotar sus recursos naturales, la riqueza de sus mares, de sus puertos, de su suelo, de su tierra, de su mano de obra y de su posición geográfica en beneficio de sus conciudadanos y no en contra de ellos, y luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y desean que las riquezas de su suelo tengan la nacionalidad del país que las posee, porque este es un derecho inherente de cada país, como inherente es el derecho de Panamá explotar su posición geográfica en beneficio de su propio desarrollo.

A ciento cincuenta años de independencia de este continente, muchas de estas situaciones aún se mantienen vigentes en este sector latinoamericano. La nacionalización es una figura redundante. ¿Quién podría decir que el cobre, que los minerales existentes en un país, no son nacionales?, ¿o es que quieren que estos recursos minerales sirvan a los países desarrollados para que exploten el suelo y exploten los hombres de una nación pobre?

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado, para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano, y sólo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga sus cauces. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsión. Si se nos impide propiciar cambios pacíficos, están empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos.

La lucha que libran los pueblos del Tercer Mundo por obtener su verdadera independencia política y económica constituye el

más digno ejemplo que se les está legando a nuestras futuras generaciones.

Las posiciones adoptadas por los pueblos africanos que están soportando su pobreza con dignidad, pero sin resignación, es un ejemplo que debe enseñarse en el aula de clases de nuestros adolescentes.

Los bloqueos y las presiones deben avergonzar más a quien los ejerce que a quien los recibe. Cada hora de aislamiento que sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica.

Nosotros queremos pedirle a Naciones Unidas que no admita ser un simple espectador o que se conforme con el papel de bombero del drama de la humanidad, para que pase a ocupar un papel más activo en la solución de los problemas reales que viven nuestros pueblos.

En la proporción en que este organismo tenga vigencia, en esa misma dimensión podemos nosotros, los países débiles, garantizarles a nuestros pueblos que podrán vivir en paz permanente.

Nuestros problemas son comunes, nuestros deseos son los mismos. La cruz de un patriota en un cementerio de Africa, del Tercer Mundo, no es diferente a las cruces que ha ocasionado en nuestro país la lucha por nuestra verdadera independencia.

Panamá no puede aceptar como norma de derecho internacional las consideraciones por los llamados intereses vitales o seguridad nacional, y no podemos aceptarlas, porque sabemos la humillación que hemos sufrido a través de setenta años de vida republicana, y porque nos compenetramos plenamente con el pensamiento de Amílcar Cabral, el gran líder independentista del África, cuando dijo: "Solidaridad sin igualdad es solo caridad, y la caridad nunca ha contribuido al progreso de las naciones ni de los seres humanos. Y seguridad sin igualdad es solo paternal control, autoritario proteccionismo, colonialismo puro, y esto está en conflicto con los sentimientos de liberación de las naciones y de los seres humanos".

Este pensamiento de este gran patriota, convertido hoy en un mártir, tiene completa vigencia dentro del problema que vive nuestra patria.

Si Benito Juárez dijo que: "El respeto al derecho ajeno es la paz", ¿por qué se nos irrespetan? ¿Por qué se nos provoca? ¿Por qué se nos somete? ¿Por qué no hay paz? En el caso particular de Panamá, que hace setenta años abrió sus entrañas y que hoy abre su corazón ante esta tribuna mundial, se nos hace difícil comprender cómo un país que se ha caracterizado por no ser colonialista insista en mantener una colonia en el

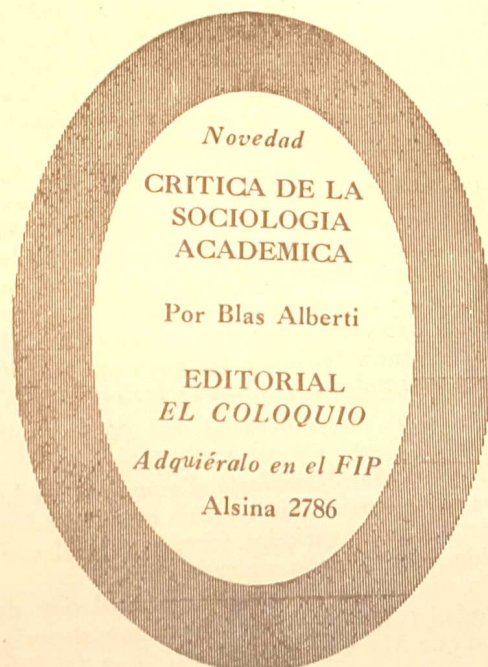
corazón de nuestra patria. Para este pueblo, esto debe ser una ofensa, porque ellos fueron colonia y sintieron lo denigrante que es serlo, y lucharon heroicamente por conseguir su libertad.

Altos mandatarios de Norteamérica: es más noble enmendar una injusticia que perpetuar un error. Al mundo hoy aquí presente le pedimos nos apoyen moralmente en esta lucha que ya está llegando al límite de la paciencia de nuestro pueblo.

Miembros del Consejo de Seguridad: nuestro pueblo les pregunta: ¿Es justo irrespetar una bandera que jamás ha sido utilizada como portaestandarte de una agresión? ¿Cómo puede ser moral negarle a un país sus ventajas, naturales que le son inherentes sólo porque nuestro reclamo no tiene el respaldo de las armas modernas? ¿En qué diccionario jurídico moderno se consagra el concepto de perpetuidad como base de negociación?

Y por último, queremos que esto quede bien claro ante la conciencia del mundo, que nunca hemos sido, que no somos ni nunca seremos estado asociado, colonia o protectorado ni agregaremos una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.

Muchas gracias.



Del stalinismo a la democracia socialista

La autogestión en la lucha
por el socialismo

por MICHEL RAPTIS

Publicamos un trabajo de Michel Raptis sobre la autogestión, presentado en 1972 al Congreso de Sociología realizado en Santiago de Chile. Pero Michel no es un "sociólogo", al menos en el sentido que han llegado a adquirir en América Latina muchos profesionales que cultivan un verbo obscuro, críptico y en definitiva estéril, apto para difundir las banalidades de los "científicos sociales" que conchaba la tecnocracia internacional. Michel es un marxista europeo que ha estudiado los países semicoloniales. Ha sido consejero económico de Ben Bella en Argelia. Sus penetrantes aportaciones a una revaloración de la democracia socialista merecen ser conocidas y discutidas por nuestros lectores.

N. de la R.

Después del *Manifiesto Comunista* las luchas por el socialismo a escala mundial adoptaron las más variadas formas ante el contenido diversificado en cada caso.

En ninguna parte se llega aún al tipo de sociedad transitoria del capitalismo al socialismo que Marx previó en la *Crítica del Pro-*

grama de Gotha o Lenin en *El Estado y la Revolución*.

Surgieron problemas muy importantes en relación al contenido económico, político, cultural y aun moral de la sociedad en desarrollo hacia el socialismo, sobre los cuales el acuerdo dista mucho de ser unánime entre marxistas, revolucionarios y socialistas de todos los matices.

En nuestro ensayo procuraremos desplegar una serie de conceptos relativos en particular al modo con que se plantea, en las condiciones históricas actuales, la lucha por la victoria de la Revolución Socialista y por la construcción de la sociedad socialista después de tal victoria.

En la "lucha por el socialismo" se trata, sobre todo, de distinguir la fase de la "lucha por la conquista del poder" y la de la "lucha por construir el socialismo".

La "lucha por la conquista del poder" es la librada por la "revolución", es decir, el momento del cambio cualitativo brusco dentro del proceso revolucionario, más o menos largo, que caracteriza la situación objetivamente revolucionaria.

Tal situación pone a la orden del día el cambio del régimen social existente y su reemplazo por nuevas relaciones de propiedad y nuevas relaciones sociales.

Esta situación "objetivamente revolucionaria" puede surgir bajo diversas formas, y sin que un "partido revolucionario" preexista y sea el catalizador esencial de un conjunto de condiciones objetivas que, en su interacción compleja, creen tal situación.

En las condiciones históricas concretas actuales la "situación objetivamente revolucionaria" puede surgir, por ejemplo, como consecuencia de una guerra nacional contra la intervención o la ocupación imperialista, de una grave crisis social, de la victoria electoral de una coalición de partidos que se declaren socialistas y luchan sobre la base de un programa anticapitalista o antiimperialista avanzado.

Durante la Segunda Guerra Mundial y poco después presenciamos movimientos que atrajeron masas muy importantes con objetivos iniciales de carácter nacional, como los de la "resistencia" en Europa ocupada por los nazis (Yugoeslavia, Grecia, Albania, etc.), o los de África y Asia en la lucha contra la ocupación o la intervención imperialista abierta (FLN argelino, Vietminh, Vietcong en Indochina etc.).

Por la lógica y la dinámica de la situación creada, estos movimientos se desarrollaron con rapidez hacia objetivos sociales, desencadenando un proceso auténticamente revolucionario. En la revolución social hay transcurso de la "resistencia" y la "guerra".

Pero estas condiciones excepcionales no son las únicas que provocan la situación "objetivamente revolucionaria" o crean la "apertura revolucionaria", es decir, el rápido desarrollo hacia dicha situación.

Después de algunos años experimentamos en muchos países europeos situaciones que condujeron rápidamente a crisis revolucionarias nacionales mayores, que pusieron a la orden del día la "lucha por el poder" y, en consecuencia, la posible victoria de la "revolución".

Mayo de 1968 en Francia, el "Otoño Ardiente" de 1969 en Italia, la situación en Inglaterra en 1971 al momento de la gran huelga de los mineros, son casos que se asemejan, en distintos grados, a las situaciones planteadas.

El carácter común de estos casos es el siguiente: Se trata de países capitalistas avanzados donde, no obstante la ausencia en esa época de una crisis económica mayor, asistimos a la conjunción de una cantidad de factores que, en su interacción, crearon la situación "objetivamente revolucionaria" o sus-

ceptible de rápido desarrollo hacia tal situación.

¿Cuáles fueron esos factores?

Por un lado, el movimiento de "protesta" de la juventud y de otros sectores (o capas) sociales nuevos (científicos, técnicos, intelectuales, etc.); de otro, la movilización de amplias masas de la clase obrera tradicional.

En el caso de Inglaterra hubo, además, la guerra civil en Irlanda y las dificultades del imperialismo inglés, en particular en Rodesia, todo dentro del cuadro de la coyuntura económica tipificada por más de un millón de desocupados y la considerable inflación.

Pero aun en el caso especial de Inglaterra, la crisis revolucionaria mayor que se amplificaba durante la gran huelga de los mineros y puso al Gobierno Conservador a punto de su perdición, no fue ante todo resultante de una crisis económica mayor, sino de la interacción de un conjunto de factores característicos de una crisis social y no simplemente de una crisis económica.

Pero la situación "objetivamente revolucionaria" puede también surgir en ciertos países después de la victoria electoral de los partidos que se declaran socialistas, como es el caso actual en Chile y podría serlo mañana en Francia o Italia.

Claro que dicha situación es a la vez resultado de un "ascenso revolucionario" previo, de un largo proceso caracterizado por las luchas multiformes de masas, y causa de la aceleración de la madurez revolucionaria.

Hay aún otras formas posibles, porque la realidad es compleja, rica y produce de modo incesante combinaciones inéditas. Por ejemplo, en Perú existe actualmente un gobierno militar *sui generis*, que llegó al poder luego de la neutralización recíproca de las fuerzas de la extrema derecha y la izquierda revolucionaria como solución "bonapartista", emprendiendo reformas profundas que implican innegable dinámica revolucionaria y crean la "apertura revolucionaria" asimismo innegable. Conciérne a las fuerzas revolucionarias auténticas del país explotar esta conjuntura y evitar la esclerosis burocrática y la represión reaccionaria del régimen, como su caída a la derecha por la contraofensiva de la oligarquía y de las otras fuerzas reaccionarias aliadas al Imperialismo Norteamericano.

Así, las condiciones objetivas, independientemente de la existencia o no del factor subjetivo revolucionario contando con verdadera base de masas, pueden crear la "situación revolucionaria".

Pero eso no basta para que esta situación se desarrolle casi automáticamente hacia la "victoria", es decir, para acabar el proceso iniciado y provocar, en el momento dado, el

salto cualitativo absolutamente indispensable que caracteriza la verdadera revolución.

Para lograr este salto se necesita que las masas lleguen mientras tanto a estructurar su propio poder, de modo que les permita enfrentar victoriosamente el retorno inevitable de la ofensiva, bajo una forma u otra, de las fuerzas sociales reaccionarias.

En esta fase la "lucha por el socialismo" se resume en la lucha por la "revolución" y el "poder", a partir de la concepción fundamental, verificada hasta aquí por la historia, de que la "revolución" no es mero proceso evolutivo ni el "poder" la suma aritmética de conquistas parciales.

En un momento dado del proceso se tratará de pasar de una *cualidad* a otra, de la "parte" al "todo", de la *evolución* a la *revolución*, mediante al "salto", el cambio brusco.

Pero, ¿cuáles condiciones permiten la culminación victoriosa de una "apertura revolucionaria" que conduzca rápidamente hasta la verdadera "situación objetivamente revolucionaria"?

En este dominio se sitúa la importancia del factor subjetivo, desde la perspectiva del programa, la táctica, la organización.

La revolución en cuanto cambio cualitativo de la realidad social *con un objetivo dado* es un proyecto voluntarista, ejecutado por hombres adictos a tal objetivo. La revolución no es el conjunto de medidas económico-sociales, concebidas y aplicadas por la tecnoburocracia estatal.

La revolución, es decir, la conclusión victoriosa del proceso revolucionario iniciado, exige la movilización y la organización de las masas, con el propósito de asegurar su más amplia participación conciente en todas las medidas que realicen el contenido de la revolución.

Garantizar esta participación real de las masas debe constituir el objetivo de todo gobierno, partido o sindicato que se declare socialista. La participación de las masas no es efectiva cuando se asume esencialmente a través de *mediaciones diversas* que pretenden representarlas.

Debe manifestarse por medio de la estructuración y el funcionamiento del poder propio de las masas en todos los dominios.

En el cuadro de dicho proceso las masas se dan cuenta de la existencia de la situación revolucionaria y se movilizan para defenderla, profundizarla y llevarla hasta su conclusión victoriosa.

Pero, ¿qué significa exactamente esta participación de las masas?

Tomemos, primero, el ejemplo al nivel elemental donde se desenvuelven las luchas reivindicativas de los trabajadores.

Formular las reivindicaciones y dirigir las luchas exclusivas o esencialmente a través de

los sindicatos y los partidos no es suficiente. La experiencia acumulada en los últimos años de lo que pasa en el movimiento obrero y otros movimientos sociales (juveniles, femeninos, etc.), demuestra que las nuevas generaciones en particular aspiran dondequiera a poder contribuir directamente en la formulación de reivindicaciones y la gestión de sus luchas.

Esta profunda aspiración no conduce a negar la necesidad absoluta de los sindicatos y los partidos, sino a modificar su función.

En adelante se trata de concebir su papel consistente sobre todo en la *ayuda* que pueden y deben aportar a los trabajadores, la juventud, las mujeres, para que estos sectores sociales participen al máximo en la elaboración de sus reivindicaciones y la gestión de sus luchas junto con los representantes de los sindicatos y los partidos. Es el sentido, por ejemplo, del movimiento de los *delegados de taller* que trabajan en estrecha liga con la *Asamblea General de los Trabajadores*, que tipifica tantas experiencias actuales en Italia, Inglaterra, Francia y otras partes.

Es también el sentido del "control estudiantil" que la juventud escolarizada quiere aplicar en las universidades, los liceos, las escuelas, para lograr la co-gestión de tales establecimientos por los alumnos y los profesores dentro del cuadro de la reforma educativa radical.

Es el sentido más general del "control social" a que aspiran diversos sectores sociales sobre las condiciones de su trabajo y sus repercusiones sociales, y que, por supuesto, no puede instaurarse de modo adecuado dentro del cuadro de una sociedad que permanece en esencia capitalista, por consiguiente jerarquizada, autoritaria, opresiva.

Pero la *tendencia* se esboza dentro del cuadro mismo de las sociedades aún típicamente capitalistas, que se ven cada vez más acosadas por los problemas que implica la resistencia de los trabajadores y la juventud ante las condiciones de trabajo y de vida en general que estas sociedades les imponen.

En el caso particular de los países comprometidos, bajo una forma u otra, en el proceso revolucionario, la cuestión de la participación de las masas resulta crucial.

Se distinguen con facilidad dos alternativas equiparables en las experiencias contemporáneas: la de una crisis nacional mayor y la de gobierno que declara representar a los trabajadores creando la "apertura revolucionaria".

Una crisis nacional mayor surge —se indicó antes— como consecuencia, por ejemplo, de la convergencia en la movilización de diversos sectores sociales, como durante mayo de 1968 en Francia.

Las escuelas, los servicios públicos y las

empresas fueron ocupadas por la juventud estudiantil, los funcionarios y los demás trabajadores, los obreros. Durante varios días un gran país capitalista avanzado se paralizó bajo los efectos de las huelgas seguidas de ocupaciones. En ciertos lugares se presenciaron experiencias limitadas de "autogestión", pero el caso general predominante consistió en la *ocupación masiva*. Se instaló un estado de "doble poder". Desde la perspectiva revolucionaria se trataba de pasar del "poder parcial", detentado por las masas, al "poder total".

Si las masas hubieran estado preparadas para combinar la *ocupación* de los sitios con el comienzo de su *gestión* por sí mismas y su *protección*, incluso, naturalmente, armada, creando milicias de trabajadores y ciudadanos, el paso se habría facilitado mucho.

Faltó la preparación ideológica indispensable para hacer avanzar el proceso revolucionario a nivel superior. Además, la crisis revolucionaria sorprendió a las organizaciones obreras de masas, políticas y sindicales, que no contribuyeron en absoluto a propiciar la toma de conciencia; al contrario.

La alternativa de la formación de un "gobierno de los trabajadores", o que declare representar a los trabajadores o al "pueblo", resulta a la vez más complicada e interesante.

Permite utilizar para la "apertura revolucionaria" el éxito "legal" de las formaciones políticas que gozan de la confianza de amplias masas y que tal razón pueden evitar —durante todo un período— el recurrir a la prueba de fuerza directa con los adversarios sociales. Mas, para que la alternativa se presente, es necesario que emane no de la mera victoria electoral, sino como resultado del verdadero ascenso del movimiento sindical de las masas, que obligue de algún modo a las formaciones políticas tradicionales a combatir sobre la base de un programa anticapitalista avanzado, al cual se consideren ligadas por la fidelidad que le proclaman.

Por ejemplo, la victoria electoral del Partido Laborista Británico durante una coyuntura más o menos "normal" llevándolo al Gobierno, no implica de suyo la emergencia de la "apertura revolucionaria"; puede sólo significar en la práctica que una formación política con programa socialista y base obrera continúa la gestión pura y simple de los "negocios capitalistas".

Pero el acceso al gobierno del Partido Laborista después de una crisis nacional, como la que Inglaterra pasó durante la huelga de los mineros en 1971, en la eventualidad de que el Partido Conservador se viese obligado a dimitir bajo la presión de tal crisis, supondría el inicio de una coyuntura objetiva di-

ferente, que podría forzar al Partido Laborista a emprender profundas reformas anticapitalistas.

Como quiera, no se examinará aquí sino el caso de formación de un "gobierno de los trabajadores", constituido después de una coyuntura excepcional semejante a la de una situación objetivamente muy radical, es decir, dotada de una verdadera dinámica revolucionaria.

En este caso se plantearían las cuestiones relativas al problema capital siguiente: ¿Cómo pasar desde tal situación hasta la verdadera conclusión victoriosa del proceso revolucionario emprendido? ¿Cómo "concluir" la revolución y no sólo iniciarla?

La cuestión se examinará en razón del papel que puede jugar con tal propósito la participación democrática de las masas y de las relaciones que se establecerán entre el gobierno que se declara "popular", de los trabajadores y éstos.

En general, dichos gobiernos comienzan por aplicar las "reformas estructurales" proclamadas en sus programas. Entre las más importantes figuran las relativas a las "nacionalizaciones" y la cuestión agraria, en los casos donde ésta no se resuelve aún.

Las nacionalizaciones procuran recuperar el derecho de propiedad sobre los principales medios de producción (bancos, industrias, comercio) en manos del gran capital, extranjero o nativo, para transferirlos a la "nación" entera. La transferencia de propiedad se hace a través del Estado, que se supone representa los intereses de la comunidad nacional. Pero el Estado es mera *abstracción*, cuya realidad social no se capta sino al *concretizarse*.

El Estado no planea como estructura autónoma, autodeterminada, por encima de las relaciones de propiedad y las relaciones sociales de un régimen dado, sino que constituye la expresión más conciente de los intereses colectivos de la clase dominante en determinada sociedad, materializada en un conjunto articulado de instituciones.

En consecuencia, "estatizar" no significa necesariamente "nacionalizar", si el término no se toma como equivalente a "socializar", es decir, transferir el derecho de propiedad a la "nación", a la "sociedad" entera.

Para que una nueva *relación de propiedad* equivalga a una nueva *relación social*, debe expresarse en *nuevas formas de gestión de la propiedad*.

"Estatizar" transformando simplemente a los trabajadores de asalariados del patronato en asalariados del Estado, no es suficiente para acreditar la verdadera transformación de las *relaciones sociales* en sentido socialista.

Es necesario también que los trabajadores

de las empresas "estatizadas" tengan el derecho de administrar ellos mismos las empresas, mediante la organización de su colectivo de trabajo, incluyendo a todo el personal productivo de la empresa.

Sólo tal medida puede interesar verdaderamente a los trabajadores, ayudarles a comprender la efectiva revolución operada en su condición social, incitarlos a organizar mejor la productividad de su trabajo convertido de hecho en libre, a defender con extrema energía esta conquista fundamental contra cualquier tentativa de las fuerzas sociales retrógradas para volver al modelo de la empresa privada, jerarquizada, autoritaria, "napoleónica".

El caso de la transformación real de las relaciones sociales dentro del dominio de la economía agrícola resulta análogo. En todos los países donde existe verdadera "cuestión agraria", se decir, donde gran parte de las tierras productivas pertenece a la pequeña oligarquía terreteniente, con inmensa masa de campesinos "pobres" o sin tierra, urge proceder a la reforma agraria radical.

El objetivo de la reforma agraria es múltiple: elevar el nivel de vida de esta categoría social, que constituye a veces la mayoría de la población; expandir el mercado interno, procurar a la industria ligera los recursos necesarios para su desarrollo, evitar las importaciones de productos que podría proporcionar la economía del país, nutrir mejor a la población.

Sin la existencia de una economía agrícola dinámica, ningún país en vías de desarrollo puede acelerar su verdadero "despegue" económico equilibrado.

En consecuencia, la necesaria empresa de la reforma agraria radical contiene objetivos a lograr muy importantes, al par *económicos* y *sociales*.

Pero, ¿cuál reforma agraria?

Si se procede a la expropiación de las grandes propiedades y su división en pequeños lotes entregados, mediante pago o gratis, a los campesinos sin tierra, sin que el Estado les ayude a *cooperar* sobre el plan de la producción y comercialización de sus productos, se corre el riesgo de crear una masa de minifundistas con débil productividad de trabajo que, inexorablemente, caerá bajo la explotación conjunta de los banqueros, los comerciantes, los industriales y el Estado.

Por otra parte, cuando se crean grandes explotaciones agrícolas estatizadas, también se corre el riesgo de que baje la productividad del trabajo, al no hallar los campesinos ningún estímulo material o moral en tal género de explotación de la tierra. En este dominio la experiencia es muy rica y conclu-

yente en los países capitalistas, así como en los comprometidos en la vía de construcción del socialismo.

Para que la reforma agraria tenga éxito, debe hacerse con la cooperación voluntaria conciente de quienes trabajan la tierra.

En el caso de crear —como es absolutamente necesario— grandes explotaciones agrícolas trabajadas de modo colectivo, resulta indispensable que el colectivo democrático de sus trabajadores asuma su gestión efectiva.

Esta forma de gestión sería la autogestión, o las cooperativas de producción autoadministradas, es decir, la propiedad de la tierra perteneciente a toda la nación o en la individual a los campesinos, sería laborada de modo colectivo mediante la formación de cooperativas de producción.

En ambos casos la gestión debe confiarse al colectivo de los trabajadores organizado democráticamente, el que se beneficiaría de toda la ayuda posible por parte del Estado.

El peor error consistiría en transformar las grandes explotaciones agrícolas, que dominarían la economía agrícola, en explotaciones estatizadas, donde los trabajadores serían simples asalariados del Estado.

Para que los campesinos encuentren interés en trabajar bien la tierra y aumentar su productividad, deben sentirse directamente ligados a su gestión, tanto en el plano *materias* cuanto *moral*.

El mismo principio se aplica a la mejor organización de los diferentes *servicios sociales* y para la *educación*.

Invertir en esta última, con el propósito de asegurar la educación permanente de la población, *general, profesional, política*, debe correr parejo a los esfuerzos en la economía propiamente dicha para permitir el desarrollo rápido, equilibrado de ésta como de la vida social en conjunto.

Una tendencia fundamental de nuestra época consiste en la incorporación, cada vez mayor, de la *ciencia* y la *cultura* a las *fuerzas productivas de la sociedad*.

La calificación se vuelve cada vez más necesaria, como también la actualización permanente de los conocimientos. De ahí la necesidad de la *educación permanente*, la *formación continua*, que no debe ser sólo *profesional, especializada*, sino también *general*.

Tal revolución en el sistema educativo no debe adoptar el aspecto de reforma concedida desde arriba, sino resultar de la participación efectiva de los estudiantes, los profesores y los representantes de la colectividad social.

En realidad, las nacionalizaciones, la reforma agraria, la reforma educativa no bas-

tan para asegurar la victoria de la revolución y la transición hacia el socialismo.

Estas medidas, por fundamentales que sean en su interacción, deben insertarse dentro de un programa más global. Pueden dinamizar mucho el proceso revolucionario desencadenado, al permitir la participación democrática de amplias masas, participación que se convertirá en el factor subjetivo más importante para la verdadera victoria de la revolución.

Es inútil recordar que la revolución no resultará del mero proceso evolutivo y pacífico, que se cumple íntegro dentro del cuadro de la democracia burguesa tradicional y del antiguo Estado con sus instituciones.

En un momento dado se producirá el enfrentamiento decisivo, bajo una forma u otra, con las fuerzas sociales conservadoras aliadas al imperialismo, que obligará a transgredir el cuadro tradicional, provocando la *mutación social*, el cambio cualitativo.

Se entra a una nueva fase cuando el "gobierno de los trabajadores" se halla realmente establecido y se puede emprender con mayor libertad la lucha por la "construcción del socialismo".

El período previo de "doble poder" concluyó, la resistencia de las fuerzas sociales hostiles fue vencida y el poder propio de los trabajadores comienza a realizarse, no sólo bajo la forma de un gobierno que declara representarlos, sino también, y ante todo, mediante la existencia de instituciones y organismos directamente representativos de los trabajadores.

En adelante, el porvenir de dicho régimen se jugará sobre esta base, según la relación que se establezca entre las formas *directas e indirectas* del "poder de los trabajadores".

Las formas indirectas son las del Estado, de los partidos, de los sindicatos, que asumen por *delegación* el poder de los trabajadores y los ciudadanos.

Las formas directas son aquellas donde estos últimos administran directamente la vida social, en las empresas, los servicios sociales las escuelas, a todos los niveles nacionales.

Las formas indirectas no se identifican necesariamente con el verdadero poder de los trabajadores y los ciudadanos porque se trata de instituciones administradas por elementos y sectores sociales que adquieren, insensiblemente, por su función, un estatuto especial en relación a las masas.

Se trata, inevitablemente, de una condición privilegiada desde el punto de vista material y funcional, propicia a la burocratización y la formación de la *burocracia*, verdadero sector social nuevo.

Por supuesto, las razones fundamentales de

estos fenómenos deben buscarse en el nivel económico y cultural, como en el confinamiento de tales experiencias dentro de un cuadro nacional estrecho. Constituyen condiciones *objetivas* que favorecen sobre todo la burocratización y la burocracia.

Con base en la experiencia ahora muy rica proveniente de los países comprometidos en la vía de la construcción del socialismo, procede agregar un factor *subjetivo* muy importante: la falta de crítica respecto a las concepciones tradicionales del Estado, de los partidos, de los sindicatos, en relación al poder de los trabajadores y los ciudadanos, cuanto de la reflexión teórica apropiada sobre estas cuestiones. La concepción más extendida acerca del régimen llamado "socialismo" se caracteriza por la estatización y la planificación centralizada de la economía, que dirige el "partido revolucionario".

Al extremo de tal concepción se encuentra la fusión práctica del Estado con el partido, reduciendo a los sindicatos al papel de "correas de transmisión" de las decisiones del Estado referentes a los trabajadores. Cuando se designa, axiomáticamente, al Estado como "socialista" y al partido como "revolucionario", se concluye, de modo sumario y esquemático, en identificar a sus instituciones con el poder de los trabajadores y los ciudadanos.

Se trata de una concepción muy distinta a la de Marx o Rosa Luxemburgo, Lenin o Trotsky.

Por ejemplo, los bolcheviques, al principio, planteaban un régimen multipartidario, incluso un gobierno multipartidario, y la existencia de un sistema de "soviets", de "consejos" que asumieran directamente parte del poder. Pero, rápidamente, las circunstancias los llevaron a gobernar prácticamente solos, mediante su Partido que, insensiblemente, se fusionó en realidad con el aparato estatal y redujo a los "soviets" hasta un papel subalterno cada vez más formal.

Los epígonos de Lenin teorizaron sobre esta situación de hecho y la presentaron como el "modelo" de régimen para "construir el socialismo".

Si el marxismo consiste, entre otras cuestiones, en el método científico más apto para comprender la realidad social del capitalismo y desmistificar todas sus categorías, valores, instituciones, debe aplicarse con el mismo rigor la misma penetración crítica para analizar y desmistificar la realidad social de los regímenes que surgen con la victoria de la revolución y se comprometen en la construcción del socialismo.

Como "la verdad siempre es concreta", no se satisface con generalizaciones esquemáticas que identifican las estructuras específicas

del Estado, de los partidos, de los sindicatos postrevolucionarios con el poder real, directo, de los trabajadores.

Porque al proceder así se abandona el campo del análisis científico para introducirse en las aberraciones ideológicas y escamotear, por ejemplo, "bagatelas" como las nuevas estratificaciones sociales, con los nuevos antagonismos y contradicciones, que subsistirán durante todo un período histórico.

Resulta indispensable guardar consecuencia con el análisis y la crítica marxistas permanentes aplicados al proceso permanente de la Revolución Socialista.

El Estado del período de transición del capitalismo al socialismo constituye una institución que corre el riesgo, al burocratizarse, de defender, en última instancia, los intereses específicos propios de la nueva casta burocrática, dentro del cuadro de la defensa de los intereses generales del nuevo régimen.

Desde tal punto de vista, en parte es también el Estado de los trabajadores, pero por delegación, mediación y, en consecuencia, de modo deformado y limitado.

Asimismo, el partido "revolucionario", al acceder al poder e identificarse con la Administración del Estado, corre el riesgo de sufrir una transformación cualitativa y jugar el mismo papel que el Estado en relación a los trabajadores.

En cuanto a los sindicatos, en la medida que pierden su autonomía completa en referencia al Estado y los partidos, y su papel primordial de permanecer como defensores de los intereses propios de los trabajadores, incluso en relación al Estado llamado "obrero" o "socialista", corren el riesgo de convertirse en la práctica en voceros de la burocracia, apéndice del Estado y de los partidos.

No quiere decir que es preciso declararse contra el Estado, los partidos, los sindicatos, para refugiarse en la mitología denominada "anarquista" que construye arbitrariamente, cuando las condiciones históricas no existen aún, "modelos" de sociedad "perfecta".

Sólo significa que no se debe favorecer, *sistemática o exclusivamente*, las formas indirectas del "poder de los trabajadores" en detrimento de las directas, que favorecen sistemáticamente la gestión progresiva directa de la vida social por los mismos trabajadores y los ciudadanos en general, en todos los dominios y a todos los niveles.

Es el sistema del *socialismo de autogestión*.

En el dominio económico, la autogestión supone la gestión progresiva de las empresas y explotaciones, cuya propiedad pertenece a la nación entera, directamente por el colectivo de sus trabajadores organizado de modo democrático.

Los trabajadores manuales e intelectuales se organizan para administrar por sí mismos las unidades de producción.

Su forma de organización depende del tipo de empresa, de su nivel de calificación, de las condiciones generales de desarrollo y organización del conjunto de la sociedad, del nivel material y cultural que alcance la "construcción del socialismo".

Implica también que la autogestión no surge de golpe "perfecta", sino que es un proceso que se extiende durante todo un período histórico.

Los trabajadores comienzan por *administrar* las funciones que no exigen muy alto grado de especialización científica y técnica, que se limitarán a *controlar* durante todo un lapso.

La autogestión no puede eliminar de golpe las distinciones seculares entre *calificados y no calificados, manuales e intelectuales*, ni prescindir de un día para otro de ciertos especialistas que exigen por sus servicios remuneración excepcional y fuera de proporción con su trabajo efectivo.

Pero estos especialistas, necesarios para la operación de cualquier gran empresa moderna, quedarán bajo el control y trabajarán por cuenta del colectivo de los trabajadores, como trabajan en la actualidad bajo el control y por cuenta del patronato.

Al comienzo se trata de colocar el verdadero poder dentro de la empresa en manos del colectivo democrático de los trabajadores.

En la base de este colectivo se situará la *Asamblea de los Trabajadores*, que elegirá al *Consejo de los Trabajadores*, órganos destinados a asumir la gestión cotidiana de la empresa dentro del cuadro fijado por la *Asamblea de los trabajadores* y bajo su control.

Se trata sólo del esquema de organización inicial de la autogestión en el plano de empresa.

Conviene retener que el colectivo de los trabajadores comprende a todos los elementos productivos de la empresa que aceptan este modo de organización, con la eventual excepción de algunos especialistas necesarios, pero no formarán parte del colectivo, porque ellos mismos se excluyen del cuadro al exigir, por ejemplo, remuneración excepcional. Por tanto, se alquilará sus servicios a precio "elevado", pero trabajarán bajo el control del colectivo como bajo el del patrón.

Para que el colectivo de los trabajadores, el "trabajador colectivo" —del que hablaba Marx al referirse a la fusión progresiva del trabajo manual con el intelectual, de la técnica con la ciencia, hacia la cual, anticipaba, tendía el desarrollo de la economía capitalista—, se torne cada vez más homogéneo me-

dante la calificación continua e imperiosa del conjunto de sus miembros, precisa proponerse, desde el inicio, la aplicación progresiva de las dos medidas siguientes: el modo de remuneración de los trabajadores fundado sobre el "trabajo suministrado" y la educación permanente de los trabajadores, a la vez profesional, general y política.

El modo de remuneración constituye elemento muy importante para la sociedad que se compromete en la construcción del socialismo, y no puede prescindir, durante un período, de la aplicación de métodos de economía de mercado y monetaria.

Para que el modo de remuneración sea "justo", debe fundarse sobre el "trabajo provisto" por cada cual, es decir, sobre la riqueza creada por el trabajo.

No es el caso del salario bajo el régimen capitalista, que no cubre sino parte de la riqueza producida; tampoco de la remuneración que reciben los trabajadores en los Estados donde el capitalismo se abolió, que se fija arbitrariamente sin relación directa con el criterio de la riqueza producida.

Se objetará que resulta difícil aplicar este criterio —indicado no obstante por Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* como el más apropiado para el período de transición— por que en la actualidad produce la riqueza el "trabajador colectivo" de una empresa, con la participación de trabajadores manuales como intelectuales (técnicos, sabios, investigadores).

En efecto, después de los progresos realizados por la mecanización y la automatización del trabajo, cuanto por la incorporación cada vez más orgánica de la ciencia al proceso productivo, *valor y plusvalía* cristalizan un *trabajo social* cada vez más complejo.

Pero no invalida que la riqueza es el producto del trabajo social y la remuneración de cada cual debe fundarse sobre el criterio del trabajo proporcionado.

Los trabajadores mismos deben determinar democráticamente no sólo la organización del trabajo en el seno de las empresas, sino también el monto de su remuneración sobre la base de convenios establecidos por empresa y dentro del cuadro general de los convenios nacionales.

Los trabajadores asimismo deben decidir cuáles serán los gastos necesarios, descontables de sus remuneraciones, para contribuir al sostenimiento de la sociedad entera.

Para abolir el salario efectivamente, se necesita adoptar el criterio del trabajo provisto y dejar a los trabajadores y los ciudadanos mismos desenredar la complejidad del "trabajo social", donde se integra el "traba-

jo suministrado" por cada uno, gracias a sus decisiones democráticas desde la empresa hasta los niveles más altos de la administración nacional.

Este modo de remuneración no elimina de repente las diferenciaciones, pero colabora a atenuarlas, cerrar su abanico y distribuir en forma justa las ganancias logradas por el aumento de productividad del trabajo; resultaría mejor "estímulo" para este última, porque cada trabajador se consideraría remunerado según su contribución al trabajo social y beneficiario automático de la creciente productividad global.

Cualquier modo de remuneración fijado con arbitrariedad, sin relación evidente, clara, con el *trabajo proporcionado* y su *productividad*, conduce a mantener el sentimiento de "injusticia" y esterilizar el esfuerzo productivo de los trabajadores.

Los apologistas de los sistemas que constriñen a los trabajadores al trabajo intensivo, apelando al "ideal" del socialismo y a motivos de orden moral, sin dar a los trabajadores la posibilidad de participar de hecho en la gestión y las riquezas resultantes de su trabajo, se vuelven, insensiblemente, voceros de los sectores burocráticos privilegiados que perpetúan la condición proletaria de una masa muy grande de trabajadores.

Otra reforma en la cual es preciso comprometerse, también *desde el inicio*, en el mismo sentido de *abolir efectivamente la condición proletaria*, consiste en la *reforma educativa radical*.

Se trata de abolir, progresivamente, la "incultura" de la gran masa de los trabajadores, de acabar más la actual ruptura entre "calificados" y "no calificados", "intelectuales", y "manuales", supuestos "aptos para dirigir" y meros "ejecutantes".

Se inscribe en el sentido de que debe haber una verdadera transformación socialista de la sociedad, que modifique no sólo las *formas* de la propiedad, sino la *cualidad* de las relaciones sociales, así como también el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas y sus repercusiones sobre la composición de la clase obrera y los trabajadores en general.

En efecto, se indicó antes que el rasgo dominante del desarrollo de la economía moderna consiste en la incorporación cada vez mayor de la ciencia, en cuanto *investigación fundamental, aplicada y tecnológica superior* al proceso productivo.

De ahí la necesidad de calificación superior y continua de creciente cantidad de trabajadores en detrimento de la cantidad y, sobre todo, de la importancia dentro de la producción de simples operarios.

...nuevas necesidades del proceso productivo llevan incluso a los países capitalistas avanzados a poner creciente acento sobre la noción de *educación permanente* y de *formación continua*, con miras a obtener cada vez mayor cantidad de trabajadores.

Pero dentro del cuadro del régimen capitalista esta necesidad corre peligro de permanecer como simple *tendencia*, que nunca se realizaría sin destruir al sistema, fundado sobre los principios de autoridad, jerarquía, subordinación, dualismo, que mantienen el control del capital sobre los trabajadores.

Al contrario, dentro del cuadro del régimen que se desarrolla hacia el socialismo, la *educación permanente* podría expandirse con plenitud por motivos a la vez fundamentales y coyunturales, inherentes a la esencia propia del socialismo y la forma de promover y desarrollar tal régimen.

Con el propósito de que los trabajadores se vuelvan progresivamente aptos para administrar la vida social en todos los dominios y a todos los niveles —lo que sigue siendo el objetivo del socialismo— se necesita ayudarles mediante la educación permanente.

Por otra parte, sólo su calificación superior, continua, resulta capaz de dinamizar la economía y aumentar su productividad.

La educación permanente de los trabajadores debe concebirse en su esencia global: a la vez general, profesional y política, con la finalidad de formar no simples especialistas, sino sujetos polivalentes y ciudadanos desarrollados en forma equilibrada, aptos para controlar y administrar su vida social.

Debe considerarse como parte integral del *trabajo social* de cada miembro de la sociedad, trabajo que se dividirá en *trabajo productivo directo* y *trabajo educativo*, ambos remunerados por la sociedad.

Es decir, se combinaría dentro del tiempo de trabajo social el tiempo consagrado al trabajo productivo directo y el consagrado al trabajo educativo, gracias a la reforma educativa radical. Constituye la verdadera "revolución cultural" a realizar, donde el desarrollo, la amplitud, las formas dependerán, en cada etapa, del contexto concreto en cada caso.

Lo que importa es comprometerse, desde el inicio, en tal dirección y emprender, también sobre este plan, el proceso de la verdadera abolición de la condición proletaria.

La autogestión consiste en un sistema global, que no se limita al solo plan económico y al nivel de las empresas, tratando a cada una de modo esencialmente autónomo.

En todo caso, la economía socialista se compone de algunas grandes empresas ultra-

modernas en cada rama económica, dentro del cuadro de la *planificación democrática social*, sobre el plan nacional.

Pero, durante todo un período, se trata de multitud de empresas en cada rama trabajadas en condiciones diferentes de disparidad extrema que, entre otros factores, perpetúa la necesidad de aplicar métodos de economía de mercado y monetaria, y trabaja la verdadera planificación, es decir, la administración casi automática del desarrollo social equilibrado.

Sólo dicha planificación suprimirá real, económicamente, no en forma administrativa ni arbitraria, las secuelas de la sociedad capitalista en el dominio del mercado, del dinero, de la remuneración según el trabajo provisto, del valor y de la plusvalía, es decir, las secuelas de la economía que siempre necesita medir sus progresos, equilibrar su desarrollo y estimular su productividad mediante el mercado, el dinero y el trabajo.

Durante este período de transición la línea directriz en materia económica debe consistir en *socializar* en cada rama económica un sector dominante, gracias a su concentración, modernización, productividad y favorecer la cooperación voluntaria de otras pequeñas empresas con la ayuda multiforme del Estado.

La autogestión no se reduce a la gestión económica de las empresas, actuando cada cual por sí misma y en concurrencia incontrolada entre ellas.

La autogestión en el dominio económico se inserta dentro del plan social nacional, democráticamente elaborado y aplicado.

Lo cual presupone una concepción radicalmente opuesta a la planificación centralista, rígida, de la economía estatizada.

El objetivo del plan en el dominio económico, reside en fijar las condiciones generales dentro de las cuales deben actuar las empresas autoadministradas, para alcanzar objetivos de interés social general coordinando sus esfuerzos.

Se emplean los términos *Plan Social* y no simplemente *Plan Económico* para destacar el hecho de que el Plan apunta al desarrollo equilibrado global de la sociedad que avanza hacia el socialismo, cuyos objetivos económicos propiamente dichos se determinan en relación a esta concepción y procuran satisfacer las verdaderas necesidades sociales democráticamente decididas por los trabajadores y los ciudadanos desde abajo hacia arriba y viceversa, dentro de un juego de interacción constante, que ajusta mejor los objetivos a lograr en el curso mismo de la ejecución del Plan.

No hay, en consecuencia, incompatibilidad

entre la autogestión, el Plan y la aplicación necesaria, durante todo un período, de *métodos de economía de mercado y monetaria*, aunque no exactamente de "mercado" en sentido capitalista.

El objetivo del Plan consiste en restablecer el equilibrio entre el funcionamiento de la autogestión y la aplicación de tales métodos, vigilando que la dirección general del desarrollo favorezca el crecimiento más acelerado e importante del sector *socializado* de la economía.

En esta concepción del Plan, la *descentralización administrativa y económica* del país jugará papel muy importante.

Se debe considerar al país como compuesto por un conjunto de *comunidades y regiones*, que se delimitan no sólo sobre la base de consideraciones de *control administrativo*, sino como unidades económico-administrativas más homogéneas y coherentes, capaces de favorecer el desarrollo equilibrado del país.

Comunidades y regiones serán también autoadministradas, autogobernadas por sus trabajadores y ciudadanos, poseerán los medios financieros adecuados para promover su desarrollo planificado dentro del cuadro general del Plan Social Nacional.

La reforma comunal radical emprendida en tal sentido constituye una medida muy importantes para los países desarrollados, como para los países en vía de desarrollo.

Es la base para la verdadera democratización del nuevo Estado, con incidencias económicas y sociales felices, que propician el desarrollo más rápido y equilibrado del país en conjunto.

En el caso particular de los países atrasados, la reforma comunal, junto con la reforma agraria y la autogestión, pueden resultar palancas muy poderosas para hacer participar a la enorme masa desempleada (o subempleada) del campesinado en el trabajo productivo, estimulada por objetivos democráticamente propuestos sobre el plan de la comunidad, cuya realización repercute de modo palpable, directo, sobre el nivel de vida de la población.

Así se configura la articulación global de la sociedad fundada sobre la autogestión y su desarrollo hacia el régimen socialista auténtico. *Socialización* no es simple *estatización* de empresas y explotaciones, *reforma agraria, reforma comunal, reforma educativa, planificación democrática*, factores constituyentes de una estructura, cuya conclusión exigirá todo un período, pero que se debe acometer desde el inicio partiendo de su concepción global.

La lucha por el socialismo, según lo ex-

puesto, aparece como inseparable de la lucha por la autogestión.

Se inscribe en la estrategia de la autogestión antes y después de la conquista del poder, como la sola capaz de movilizar a las amplias masas de trabajadores y ciudadanos, al asegurarles su participación efectiva en el proceso revolucionario durante todas sus fases.

Los partidos, sindicatos, gobiernos que se declaren de la clase obrera, del "pueblo", del socialismo, deben consagrarse a hacer efectiva esta participación, con el propósito de asegurar la victoria de la revolución "iniciada", y después la construcción del nuevo régimen social, evitando la esclerosis burocrática y sus desastrosas consecuencias en todos los planos.

Las masas por sí mismas, aunque aspiran a realizar la "democracia directa", suprimir la enajenación multiforme que sufren en su vida social, por la existencia de relaciones también el *poder* y el *saber*, acaparados por sociales fundadas no sólo sobre el *haber*, sino minorías sociales restringidas, sobre los conceptos seculares de jerarquía, de autoridad, de dualismo entre "dirigidos" y "dirigentes", no son capaces de elevarse hasta la construcción de la autogestión en todos los dominios y a todos los niveles de la vida social.

Durante todo un período requerirán *mediaciones* de los partidos, los sindicatos y otras instituciones, como la sociedad entera necesita, durante todo un período, el poder central, el Estado.

Pero la función de todas estas formas de delegación del poder de las masas debe cambiar, de acuerdo a la concepción de la autogestión, con el propósito de que éstas no abusen de su privilegio para cristalizar un nuevo sector social, el de la burocracia, sino obrar al contrario, para ayudar a las masas a jugar plenamente su papel, a administrar progresivamente, ellas mismas, la vida social en su conjunto.

Por tanto, si el verdadero objetivo de la revolución social consiste no sólo en cambiar las relaciones de propiedad, sino la *cualidad de las relaciones sociales*, la condición real del productor y del ciudadano en la sociedad, resulta indispensable aplicar desde el principio medidas efectivas en tal dirección.

Medidas que consisten en la aplicación progresiva de la autogestión social, es decir, de la autogestión en todos los dominios y a todos los niveles de la vida social.

En este proceso se hará el aprendizaje del socialismo, concebido como gestión progresiva directa de la vida social por los trabajadores y los ciudadanos.

La autogestión es la pedagogía del socialis-

mo y de sí misma, que se aprende y perfecciona mediante su aplicación.

No convendría posponer la aplicación de la autogestión bajo el pretexto de que los trabajadores y los ciudadanos no se hallan aún aptos para administrar su vida social y es preciso proceder por etapas: durante la primera fase el Estado, los partidos, los sindicatos, asumirían por delegación lo esencial del poder de las masas, que se contentarían con cierto control; durante la segunda, las masas "instruidas" serían asociadas a la gestión.

Este razonamiento es propio de la deformación burocrática del poder, conquistado en nombre de las masas y del socialismo, y termina, siempre, en la estratificación de una burocracia capaz de volverse, de modo insensible, omnipotente.

Al favorecer la burocratización y la formación de la burocracia se bloquea la vía de la evolución pacífica, rápida, desde la situación en que las masas simplemente *controlan* hasta la situación en que *administran*.

Hay peligro grande, si no inevitable, de desembocar en un régimen político que, al adoptar la costumbre de apartar a las masas del poder directo y asumirlo a través de las mediaciones del Estado, de los partidos, de los sindicatos, se convierta en obstáculo mayor para la instauración de la autogestión.

Porque la autogestión es el enemigo más directo y temible de la burocracia, su negación por excelencia.

Todo el pasado bárbaro de la subordinación de unos por otros, sigue condicionando, conciente o inconcientemente, nuestro comportamiento, no obstante la adhesión a tal o cual ideología.

La resistencia a la eclosión de nuevas relaciones sociales que excluyan el autoritarismo, la jerarquización, las subordinaciones, es casi irreductible, incluso entre los elementos que se declaran revolucionarios y socialistas.

Por esta razón, la lucha por el *socialismo de autogestión* será una "marcha larga" pero indispensable.

Quienes se consideren la vanguardia tienen la tarea de obrar para que el nuevo "poder" no se centralice en manos de la "élite" del Estado, de los partidos, de los sindicatos, sino que se difunda lo más ampliamente entre las masas de trabajadores y ciudadanos; de animar sistemáticamente todas las iniciativas, todas las creaciones emanadas de las masas donde se exprese, de modo más o menos conciente y claro, su aspiración profunda a convertirse en verdaderos sujetos de su propia victoria, a administrar ellos mismos directamente su vida social.

El porvenir del socialismo con "figura hu-

mana", el único que merece la lucha perseverante, larga, plena de sacrificio para advenir, tiene ese precio.

A N E X O

LA CONCEPCION ACTUAL DE LA AUTOGESTION SOCIALISTA

La autogestión constituye un tema de reflexión teórica y política, pero también de práctica revolucionaria relativamente nuevo que, en un país como Francia, por ejemplo, data en esencia de mayo de 1968.

El tema se halla ahora, más o menos explícito en una forma u otra, dentro de las innumerables obras de crítica social elaboradas después del histórico mes de Mayo de 1968, como en los textos políticos de múltiples tendencias que se declaran proletarias o socialistas, incluyendo el programa de ciertos partidos y sindicatos, y aun en la práctica del movimiento obrero que, con motivo de muchas huelgas y movilizaciones, adopta consignas y formas de lucha de carácter "autogestionaria" más o menos claro.

Cierto, el tema de la autogestión, remitido a la idea más general de la "democracia directa", de la gestión directa de la vida social por los productores y los ciudadanos, es tema antiguo que estimuló y hasta animó muchas sublevaciones y revoluciones del pasado.

Pero el contenido que adquiere en la actualidad la autogestión para quienes luchan por el socialismo es nuevo y no se refiere directamente a ninguna concepción o práctica del pasado.

Para apoyar esta afirmación basta recordar que inclusive la experiencia de los soviets en la Revolución de Octubre, a la que muchos marxistas-revolucionarios apelan siempre como ejemplar, fue en extremo limitada en el tiempo como en la amplitud lograda por la democracia socialista de la época.

Los soviets duraron poco y no llegaron a articularse en sistema de gestión democrática de la vida social, ni en las empresas y las localidades, ni en todos los dominios y a todos los niveles. En realidad, apenas jugaron un papel de cogestión, en ciertos dominios, con los representantes del Estado "obrero" y del Partido, que asumían por delegación el verdadero poder de la clase y de los trabajadores.

La autogestión de la cual hablamos corresponde a un contexto histórico muy diferente, caracterizado en esencia: por las nuevas necesidades y aspiraciones, sobre todo de las nuevas generaciones, en particular en las sociedades capitalistas avanzadas o llamadas

"socialistas"; por el desarrollo de las fuerzas productivas como consecuencia de la incorporación de la ciencia. Ambos factores en interacción incesante.

Sobre la base de un nivel material y sobre todo cultural, cada vez más elevado, las masas de las nuevas generaciones perciben, con mayor profundidad aun que en el pasado, los múltiples efectos de la enajenación en las condiciones actuales donde se desenvuelve su vida social y global.

Pero la elevación del nivel cultural de las masas de la juventud y los trabajadores se ve por otra parte favorecida mediante el desarrollo de las fuerzas productivas que imponen la calificación, la actualización de los conocimientos, la educación permanente.

Se trata de la cantidad, cada vez creciente, de jóvenes y trabajadores que adquieren cultura profesional, general y aun política más consistente y que, por tal hecho, entran en oposición con las relaciones sociales características de la sociedad capitalista jerarquizada, dualista en todos los dominios, autoritaria y opresora.

El mismo fenómeno, por análogas razones, se vuelve característico de la situación en los Estados llamados "obreros" o "socialistas", pero que no son en realidad sino preparatorios, en diversos grados, de un desarrollo posible hacia el socialismo.

Desde tal perspectiva, mayo de 1968 en Francia y la "Primavera de Praga" resultan fenómenos simétricos que manifiestan la misma aspiración fundamental, de muy amplias masas de la juventud y los trabajadores, a la sociedad democrática del porvenir, el *socialismo de autogestión*.

Comprender a fondo esta nueva tendencia histórica y sacar todas las conclusiones, en cada campo, constituye el deber de las formaciones políticas que se declaran proletarias y socialistas. Por supuesto, dichas conclusiones son verdaderamente "revolucionarias" en relación a muchas concepciones y prácticas del pasado.

En el plano de las organizaciones y las instituciones que pretenden asumir por delegación el poder de la clase y los trabajadores (partidos, sindicatos, Estados "obreros" o "socialistas"), la autogestión implica no su eliminación sino su transformación en instancias que ayuden a la clase obrera, a los trabajadores, a administrar, progresivamente, en forma directa ellos mismos, en todos los dominios y a todos los niveles, la vida social.

Quiere decir que, desde ahora, se debe procurar ante todo preparar a la clase y los trabajadores para tal papel, ayudándolos de

inmediato a estructurar su poder, por parcial que sea, en las empresas, los servicios, las escuelas; a participar realmente en la elaboración de sus reivindicaciones y la organización de sus luchas; a aprender cómo transformar los momentos inevitables de crisis nacional revolucionaria mayor que puede surgir en un país capitalista avanzado como consecuencia de la ocupación de empresas, de servicios, de escuelas y mediante un comienzo de gestión en tales sitios y su producción —en situaciones capaces de desencadenar la dinámica de la lucha efectiva por el poder total.

En el cuadro de tal concepción de su papel, una formación política que pretende ser la vanguardia, se reeducará, ampliando el cuadro de su democracia interna y, sobre todo, "revolucionando" su estilo de trabajo entre las masas y sus relaciones con las formas propias, autónomas, del movimiento de masas.

Respetar esas formas, ayudarlas a expandirse libremente y desarrollarse mediante su propia experiencia hacia posiciones ideológicas más avanzadas; no pretender domesticarlas en "provecho" del "partido revolucionario"; evitar la creación de fracciones del "partido" en los sindicatos, los movimientos de jóvenes, femeninos, de minorías étnicas, apuntadas hacia objetivos estrechos, sectarios, destructores de la autonomía indispensable a todos esos organismos y movimientos en relación a los partidos y, mañana, en relación también al Estado "obrero", implica incitar a las organizaciones políticas a repensar su función dentro del cuadro del proyecto revolucionario del *socialismo de autogestión*.

Las propias direcciones sindicales deben reconsiderar su función, asociando cada vez más estrecha y orgánicamente a su base en la formulación de reivindicaciones y la gestión de sus luchas. Tal es el sentido del movimiento de los delegados de taller que operan en conexión estrecha con la Asamblea de los Trabajadores y los representantes de los sindicatos, que se ve surgir, bajo diversas formas, en muchas experiencias, de capital importancia para la renovación del sindicalismo, en Italia, Francia e Inglaterra.

En cuanto al papel de las vanguardias después de la Revolución Socialista y la consolidación del Estado "obrero", deben preocuparse, ante todo, del peligro extremo de la burocratización acelerada de tal poder y la aparición del sector burocrático omnipotente, capaz de los peores errores, y crímenes.

Muchos de nosotros fuimos impulsados a reflexionar sobre las razones profundas de

tal fenómeno y por tal camino entre otros, llegamos a la concepción que tenemos ahora de la autogestión.

Porque no cabría atribuirse el fenómeno de la burocratización y la burocracia a exclusivas razones "objetivas": bajo nivel económico y cultural, confinamiento nacional de la Revolución Socialista. Se requiere añadir un factor subjetivo: la falta de experiencia histórica suficiente relativa a los fenómenos que suceden a la toma del poder, que propicia la tendencia a favorecer sistemáticamente la delegación de la gestión de la sociedad al Estado, a los partidos, a los sindicatos que se declaran proletarios y socialistas, pero que no se identifican necesariamente con los obreros, los trabajadores, los ciudadanos.

En consecuencia, se impone pensar, desde el principio, en estructurar el poder propio de la clase y los trabajadores, y en volverlos capaces de administrar, ellos mismos, directamente, la vida social entera.

De ahí la importancia de los consejos de trabajadores (y no sólo de obreros) en las empresas, los servicios y las instituciones, de la gestión directa en las escuelas, las universidades, las comunas, las regiones, la nación entera.

Sabemos que la autogestión constituye un proceso histórico, y no se crea, de golpe, perfecta. Pero lo que cuenta es comprometerse, desde el comienzo, en esta vía, mediante la preparación teórica adecuada de dichas vanguardias, y la revisión radical de su modo de concebir el "modelo" del socialismo y su propia función.

NOTAS

1. La antigua oligarquía, compuesta en lo fundamental por los grandes terratenientes, se hallaba en plena descomposición y muy debilitada antes de la instauración del régimen militar "nasserista", ahora se trata de oligarquía en otro sentido que designa a las fuerzas reaccionarias, formadas por sectores de la gran burguesía industrial, comercial ("compradora"), etc.
2. Se entiende propiedad colectiva, pero bajo la gestión de los trabajadores.

LEA EL 1º Y EL 15 DE CADA MES
EL PERIODICO

IZQUIERDA POPULAR

DIRECTOR:

Jorge Enea Spilimbergo

Lucha por la
DEMOCRACIA POLITICA
EL NACIONALISMO ECONOMICO
LA PATRIA SOCIALISTA

*El quincenario del Frente de
Izquierda Popular*

Se vende en todo el país a \$ 1.—

REDACCION Y

ADMINISTRACION:

Afinsa 2786 — Capital Federal

LOS LIBROS POLITICOS DE LA NUEVA GENERACION

El socialismo en la Argentina.

Del socialismo cipayo a la izquierda nacional, por Jorge E. Spilimbergo

El sexto dominio, por Jorge Abelardo Ramos

La era del bonapartismo. por Jorge Abelardo Ramos

Historia del stalinismo, por Jorge Abelardo Ramos

Historia de la Rusia Soviética

La revolución bolchevique (1917-1923)

Volúmenes I y II, Ed. española

por E. H. Carr

Historia de la revolución rusa

por León Trotsky, 2 tomos, ed. argentina

Historia de la gente decente en el Norte Argentino, por Gregorio Caro Figueroa

SERVICIO DE LIBRERIA DEL FIP

pedidos a:

Afinsa 2786 - Buenos Aires

La "intelligentsia" revolucionaria en Rusia

por LEON TROTSKY

Hace diez años, incluso seis o siete años atrás, los partidarios de la escuela sociológica subjetiva rusa (los "socialistas revolucionario") hubieran podido utilizar con éxito para su causa el último folleto del filósofo austriaco Max Adler¹. Pero en los últimos cinco o seis años hemos vivido una "escuela sociológica" tan sólidamente objetiva, sus lecciones han dejado en nuestro cuerpo cicatrices tan expresivas, que ni la más elocuente exaltación de la *intelligentsia*, aunque venga de la pluma "marxista" de Max Adler, puede salvar al subjetivismo ruso. Al contrario: el destino de los mismos subjetivistas rusos es un serio argumento contra los argumentos y las conclusiones de Max Adler.

Tema del folleto: relaciones entre la *intelligentsia* y el socialismo. Para Adler tal tema no es sólo materia de análisis teórico sino cuestión de conciencia. Quiere convencer. En este folleto, nacido de un discurso pronunciado ante un auditorio de estudiantes socialistas, Adler pone una convicción fogosa. El espíritu de proselitismo penetra este librito, imprimiendo un sello particular incluso a ideas que no pueden pretender a la novedad. El afán político de atraer a la *intelligentsia* a los ideales del autor, de conquistarla para el socialismo, cueste lo que cueste, domina

totalmente en Adler sobre el análisis social, comunicando a este folleto su tono particular y determinando sus lados débiles.

¿Qué es la *intelligentsia*? Naturalmente Adler no da este concepto una definición moral sino social: no es una orden, cohesionada por la unidad de un voto histórico, sino una capa social que recubre todos los géneros de profesiones intelectuales. Por muy difícil que sea trazar una línea divisoria neta entre trabajo "manual" e "intelectual", los rasgos sociales generales de la *intelligentsia* aparecen claros sin necesidad de ulteriores investigaciones minuciosas. Se trata de toda una clase—Adler dice "grupo interclasista", pero esto, en esencia, es lo mismo— en el marco de la sociedad burguesa. Y la cuestión, para Adler, se planta así: "¿Quién o qué tiene más derecho al alma de esta clase? ¿Qué ideología le es internamente obligatoria, en virtud del carácter mismo de sus funciones sociales?" Adler responde: el colectivismo. Pero el hecho es que la *intelligentsia* europea, en el mejor de los casos, cuando no es abiertamente hostil a las ideas del colectivismo, está, al margen de la vida y de la lucha de las masas obreras, las cuales no le producen ni frío ni calor. Adler no cierra los ojos a este hecho, pero exclama: ¡no debe ser!, no hay

suficientes fundamentos objetivos para que tenga que ser así. Adler se pronuncia decididamente contra los marxistas que niegan la existencia de condiciones generales susceptibles de determinar la afluencia masiva de intelectuales al socialismo. En el prefacio escribe: "Existen causas suficientes —aunque no puramente económicas, sino en otras esferas— que pueden influir en toda la masa de la *intelligentsia*, es decir, independientemente de su situación proletaria, como motivaciones idóneas para unirla al movimiento obrero socialista. Sólo se precisa que la *intelligentsia* sea iniciada en la esencia de este movimiento y de su propia situación social..." ¿Cuáles son esas causas? "Dado que la *intelligentsia* —dice Adler— incluye entre sus condiciones vitales la intangibilidad y, más aún, la posibilidad del desarrollo de los intereses espirituales, el interés teórico juega aquí plenamente, junto con el económico. Por tanto, si la base para la unión de la *intelligentsia* al socialismo hay que buscarla, preferentemente, fuera de la esfera económica, ello se explica tanto por las condiciones ideológicas específicas del trabajo intelectual como por el contenido cultural del socialismo" (p. 7). Independientemente del carácter de clase de todo movimiento (¡puesto que éste sólo es el camino!), independientemente de su actual fisonomía político-partidaria (¡puesto que esto sólo es el medio!), el socialismo, por su propia esencia, como ideal social universal, significa la liberación de todos los géneros de trabajo intelectual de cualesquiera limitaciones y trabas histórico-sociales. Esta promisión es el puente ideológico por el que la *intelligentsia* europea puede y debe pasar al campo de la socialdemocracia.

Tal es el punto de vista central de Adler, y a su desarrollo está dedicado por completo su folleto. El vicio esencial de este punto de vista resalta inmediatamente: su *a-historicidad*. En efecto, esos fundamentos generales en que se apoya Adler, para el paso de la *intelligentsia* al campo del colectivismo, actúan tenazmente y desde hace algún tiempo. Sin embargo, ni en uno solo de los países europeos hay afluencia masiva de la *intelligentsia* a la socialdemocracia. Naturalmente, Adler ve esto con la misma claridad que nosotros. Pero él nos propone ver la razón de que la *intelligentsia* permanezca totalmente ajena al movimiento obrero en que la *intelligentsia* no comprende el socialismo. En verdad, así es, en cierto sentido. Pero en tal caso, ¿cómo explicarse tan obstinada incomprensión, al mismo tiempo que la comprensión de otras muchas cosas sumamente complejas? La cosa es clara: no por la debilidad de la lógica teórica de la *intelligentsia*, sino

por la fuerza de los momentos irracionales de su psicología clasista. El mismo Adler se refiere a ello, y el capítulo "Los límites burgueses de la comprensión" es uno de los mejores del folleto. Pero él considera, tiene la esperanza, está convencido —y aquí el predicador domina al teórico— que la socialdemocracia europea vencerá los momentos irracionales de la psicología de los trabajadores intelectuales si ella misma reestructura la lógica de los requerimientos que les dirige. La *intelligentsia* no comprende el socialismo debido a que éste, día tras día, se le aparece con la prosaica fisonomía del partido político, uno más entre tantos. Pero si el socialismo le presentara su verdadera faz, como movimiento cultural universal, la *intelligentsia* no podría por menos de reconocer en él sus mejores esperanzas y aspiraciones. Así lo supone Adler.

No vamos a examinar, de momento, si en realidad las puras exigencias de la cultura (del desarrollo de la técnica, de la ciencia, del arte) son más poderosas para la *intelligentsia*, como clase, que las sugerencias de clase de la familia, la escuela, la Iglesia, el Estado y, finalmente, que la voz de las inclinaciones lucrativas. Pero incluso si admitimos condicionalmente ver en la *intelligentsia*, ante todo, una corporación de sacerdotes de la cultura, los cuales no supieron, simplemente, comprender hasta hoy que la ruptura socialista con la sociedad burguesa es el modo supremo de servir los intereses de la cultura; incluso admitiendo esto, queda en pie con toda fuerza la siguiente cuestión: ¿puede la socialdemocracia europea, en tanto que partido, proponer a la *intelligentsia*, en el aspecto teórico y moral, algo más demostrativo, más seductor, que lo que hasta ahora le ha ofrecido?

Desde hace ya varios decenios el colectivismo llena el mundo entero con el fragor de su lucha. En el transcurso de ese tiempo millones de obreros se agruparon en organizaciones políticas, sindicales, cooperativas, educativas y otras. Toda una clase se alzó desde el fondo de su existencia e irrumpió en el más sagrado de los santuarios en la política, considerada hasta entonces mayorazgo de las clases poseedoras. Día tras día la prensa socialista —teórica, política, sindical— revisa los valores burgueses, grandes y pequeños, bajo el prisma del mundo nuevo. No hay una sola cuestión de la vida social (matrimonio, familia, educación, escuela, Iglesia, ejército, patriotismo, sanidad pública, prostitución), en relación con la cual el socialismo no haya contrapuesto sus concepciones a las concepciones de la sociedad burguesa. El socialismo se expresa en todos los idiomas de la humanidad civilizada. En sus filas trabajan y

luchan personas de diversa formación intelectual, de distintos temperamentos, de dife-
rentes pasados, con relaciones sociales y hábitos
vitales variados. Y si, pese a todo ello, la
intelligentsia "no comprende" el socialismo,
si todo lo expuesto no es suficiente para darle
la posibilidad e infundirle la decisión de com-
prender el significado histórico-cultural del
movimiento mundial, ¿no procede llegar a la
conclusión de que las causas de esa incom-
prensión fatal deben ser muy hondas, y que
es ilusorio, por esencia, el intento de superar-
las mediante la argumentación teórica?

Tal idea aparece aún más clara a la luz de
la referencia histórica. La afluencia más am-
plia de intelectuales al socialismo se produjo
en el primer período de la existencia del
partido, cuando todavía se encontraba en la
infancia. Así fue en todos los países euro-
peos. Esta primera ola trajo consigo los teó-
ricos y políticos más eminentes de la Inter-
nacional. Cuanto más creció la socialdemo-
cracia europea, cuanto más se agruparon las
masas obreras en torno a ella, tanto más dé-
bilmente —de manera no sólo absoluta sino
relativa— se produjo el flujo de elementos
frescos de la *intelligentsia*. *Leipziger Volks-
zeitung* buscó infructuosamente durante mu-
cho tiempo, recurriendo a los anuncios en los
periódicos, un redactor con títulos académi-
cos. De lo que se impone, como por sí misma,
una conclusión dirigida contra Adler: cuanto
más definitivamente exteriorizó el socialismo
su contenido, cuanto más accesible se hizo
para todos y cada uno la comprensión de su
misión histórica, tanto más decididamente se
apartó de él la *intelligentsia*. Si bien esto no
quiere decir aún que el socialismo la asustó
por sí mismo, en todo caso parece evidente
que en los países capitalistas de Europa de-
bieron producirse determinados cambios so-
ciales profundos, los cuales dificultaron tan-
to la confraternización de académicos y obre-
ros como facilitaron la comunión de los
obrerros con el socialismo.

¿De qué tipo fueron esos cambios?

Del seno del proletariado llegaron, y si-
guen llegando, a la socialdemocracia los in-
dividuos, grupos y capas más inteligentes. El
crecimiento de la industria y el transporte
no hizo más que acelerar este proceso. Con
la *intelligentsia* se produce un proceso de
orden enteramente diferente. El poderoso
desarrollo capitalista de los últimos decenios
se apropia, sin apelación, la crema de esa
clase. Las fuerzas intelectuales mejor dota-
das, con imaginación e iniciativa, son absor-
bidas irreversiblemente por la industria ca-
pitalista —trusts, empresas ferroviarias, ban-
cos— que pagan el trabajo de organización
con sumas exorbitantes. Incluso para el ser-
vicio del Estado no quedan más que ejempla-

res de segunda categoría, y las oficinas gu-
bernamentales, no menos que las redacciones
de los periódicos de todas las tendencias, se
quejan de la insuficiencia de "personal".
Quedan los representantes de la *intelligen-
tsia* semiproletaria, siempre en aumento, in-
capaces de escapar a una existencia eterna-
mente dependiente, e insegura en el aspecto
material. Dado que en el gran mecanismo de
la cultura desempeñan funciones parciales,
secundarias y escasamente atractivas, los in-
tereses culturales puros a que apela Adler
no pueden tener sobre ellos el imperio sufi-
ciente como para, por sí solos, inducir sus
simpatías políticas hacia el socialismo.

A lo expuesto se suma la circunstancia de
que para el intelectual europeo, cuyo paso
ideológico al campo del socialismo no esté
excluido, casi no existen esperanzas de ha-
cerse con una influencia personal en las filas
del proletariado. Y esta cuestión tiene aquí
relevancia decisiva. El obrero pasa al socia-
lismo como partícula de la totalidad, junto
con su clase, de la que no tiene esperanza
de salir. En él existe ya la satisfacción por
su ligazón moral con la masa, lazo que le
hace más fuerte y seguro de sí. El intelec-
tual se adhiere al socialismo rompiendo su
cordón umbilical clasista —se adhiere como
individuo, como personalidad— e inevitable-
mente busca el ascendiente personal. Pero
aquí tropieza con obstáculos que irán cre-
ciendo con el tiempo. Cada neófito, en la
actualidad, encuentra ya construido en los
países de Europa occidental el colosal edifi-
cio de la democracia obrera. Miles de jefes
obrerros, segregados automáticamente por su
clase, forman un aparato compacto, a cuya
cabeza se encuentran veteranos meritorios,
autoridades reconocidas, figuras que ya son
históricas. Tan sólo la persona excepcio-
nalmente dotada puede esperar, en estas con-
diciones, conquistar un puesto dirigente, pero
semejante individuo, en lugar de saltar a tra-
vés del abismo de un campamento que le es
extraño, seguirá naturalmente la línea de la
menor resistencia, la cual le conduce al reino
de la industria o al servicio del Estado. Por
tanto, en la actualidad tenemos como barrera
entre la *intelligentsia* y el socialismo, sumán-
dose a todo lo demás, el mismo aparato de
la organización socialdemócrata. Este apar-
to provoca contra él el descontento de la *in-
telligentsia* coloreada de socialismo —de la
que exige disciplina y autolimitación— bien
por su "oportunismo", bien, a la inversa, por
su excesivo "radicalismo", y la condena al
papel de espectador gruñón, cuyas simpatías
oscilan entre el anarquismo y el nacional li-
beralismo. *Simplificissimus* es su suprema ban-
dera ideológica. El fenómeno se repite, con
variantes y grados diversos, en todos los paí-

ses europeos. Aparte de todo lo demás, este público es demasiado caprichoso, y podría decirse que demasiado cínico, como para que el esclarecimiento patético de la esencia cultural del socialismo pueda conquistar su alma. Sólo raros "ideólogos" —tomando este término en el buen y mal sentido— son capaces de llegar a las convicciones socialistas acuciados por el puro pensamiento teórico, partiendo de las exigencias de la ciencia o de la técnica. Pero incluso éstos no ingresan, por lo general, en la socialdemocracia, y la lucha de clases del proletariado, en su conexión con el socialismo, sigue siendo para ellos un libro guardado bajo siete llaves.

Adler tiene completa razón en que no es posible atraer la *intelligentsia* al colectivismo con el programa de las reivindicaciones materiales inmediatas. Pero esto no significa todavía ni que sea posible atraer a la *intelligentsia*, tomada en su conjunto, por algún otro medio, ni que los intereses materiales inmediatos y las conexiones clasistas de la *intelligentsia* no puedan resultar más convincentes para ella que todas las perspectivas histórico-culturales del socialismo.

Si se excluye la capa de la *intelligentsia* que sirve directamente a las masas obreras —médicos de los medios obreros, abogados laborales, etc., que por lo general son los representantes menos sobresalientes de estas profesiones— la parte más relevante e influyente de la *intelligentsia* vive a cuenta de la ganancia industrial, de la renta agraria y del presupuesto estatal, encontrándose en situación de subordinación directa o indirecta de las clases capitalistas, o del Estado capitalista. Considerada abstractamente, esta dependencia material excluye únicamente la acción política combativa en las filas enemigas, sin excluir aún la libertad espiritual respecto a la clase de los esclavizadores. Pero en la práctica no sucede así. Precisamente el carácter "espiritual" del trabajo de la *intelligentsia* instaura inevitablemente lazos espirituales entre ella y la clase poseedora. Los directores de fábricas y los ingenieros que asumen obligaciones administrativas se encuentran necesariamente en permanente antagonismo con los obreros, contra los cuales se ven obligados a defender los intereses del capital. Es evidente que sus nociones y concepciones acaban finalmente por adaptarse a esas funciones. El médico y el abogado, pese al carácter más independiente de su trabajo, necesitan inevitablemente el contacto psicológico con su clientela. Si el montador puede, día tras día, instalar líneas eléctricas en los aposentos de los ministros, de los banqueros y de sus queridas, y seguir siendo el mismo, muy distinto es el caso del médico, el cual debe encontrar en su alma y en su voz las

notas que armonicen con las simpatías y costumbres de los ministros, los banqueros y sus queridas. Y este contacto no sólo se instaura forzosamente en las altas esferas de la sociedad burguesa. Las sufragistas londinenses, cuando necesitan un abogado que las defienda, invitan a uno que sea sufragista. El médico que trata a las familias de los oficiales de Berlín, o a los tenderos "socialcristianos" de Viena, el abogado que lleva los asuntos de sus padres, hermanos y parientes, no es fácil que puedan permitirse el lujo de interesarse por las perspectivas culturales del colectivismo. Todo esto se extiende a los escritores, pintores, escultores, artistas, de manera no tan directa e inmediata, pero no menos ineluctable. Presentan al público sus producciones o su persona, dependen de su aprobación y de su bolsa y —en forma abierta o enmascarada— subordinan su creación al "gran monstruo" que desprecian: la turba burguesa. El destino de los "jóvenes" alemanes —que, entre paréntesis, ya están todos calvos— es la mejor prueba. El caso de Gorki, explicable por las condiciones de la época que fueron sus educadores, es la excepción que confirma la regla: la incapacidad de Gorki para adaptarse a la degeneración antirrevolucionaria de la *intelligentsia* le privó, en brevísimo plazo, de su "popularidad"...

Aquí, de nuevo, se encierra la profunda diferencia social entre las condiciones del trabajo manual y las del intelectual. El trabajo manual esclaviza los músculos, agota al cuerpo, pero es impotente, no obstante, para someter el pensamiento del obrero. Todas las medidas de control sobre él —lo mismo en Suiza que en Rusia— resultaron igualmente infructuosas. El trabajador intelectual es incomparablemente más libre físicamente. El escritor no está obligado a levantarse a toque de sirena, el médico no tiene un vigilante a sus espaldas, los bolsillos del abogado no sufren registro al salir del tribunal. Pero si no tienen que vender su fuerza de trabajo bruta, la tensión de sus músculos, en cambio se ven obligados a vender toda su personalidad humana, y no a través del temor, sino de la conciencia. Y en conclusión, ellos mismos no quieren, y no pueden, reconocer que su frac profesional no es más que un hábito de presidiario bien cortado.

A la postre parece que ni el mismo Adler está satisfecho de su fórmula abstracta —y en el fondo, idealista— de la relación recíproca entre *intelligentsia* y socialismo. En su propia propaganda no se dirige, en sustancia, a la clase de los trabajadores intelectuales cumplidores de determinadas funciones en la sociedad capitalista, sino a la generación joven de esa clase, la que sólo está en la fase de prepararse para su futuro papel: al estu-

diantado. Lo testimonia, no sólo la dedicatoria de su librito a la "Unión libre de los estudiantes socialistas de Viena", sino el carácter mismo de este folleto-discurso, su tono do, incluso, representarse semejante discurso ante un auditorio de profesores, escritores, abogados, médicos... Se atragantaría desde las primeras palabras. Consiguientemente, el mismo Adler, en función directa del material humano con el que tiene que operar, limita su tarea (el político corrige la fórmula del teórico): se trata, finalmente, de la lucha por influir en el *estudiantado*.

La Universidad es la última etapa en la educación estatalmente organizada de los hijos de las clases poseedoras y dominantes, de manera análoga a como el cuartel es la institución educativa final de la joven generación de obreros y campesinos. El cuartel educa los hábitos psicológicos de subordinación y disciplina necesarios a las funciones sociales propias de los mandos subalternos. La Universidad, en principio, prepara para funciones de administración, dirección y poder. Desde este punto de vista, incluso las corporaciones estudiantiles alemanas constituyen una institución clasista original, creadora de tradiciones que enlazan a los padres con los hijos, fortalecen el espíritu nacional, inculcan hábitos necesarios en el medio burgués y, finalmente, abastecen de cicatrices en la nariz o bajo la oreja, como marca de pertenencia a la raza dominadora. Para el partido de Adler, el material humano que pasa por el cuartel es incomparablemente más importante, se comprende, que el que pasa a través de la universidad. Pero en determinadas condiciones históricas —en las condiciones, precisamente, de rápido desarrollo industrial, que proletariza la composición social del ejército, como sucede en Alemania— el partido puede todavía decirse: "En el cuartel no me meto; me basta con acompañar al joven obrero hasta el umbral del cuartel y, sobre todo, con recibirlo cuando de nuevo traspase sus puertas licenciado. No me abandonará, será mío"². En lo que concierne a la Universidad, el partido, si es que quiere llevar a cabo una labor propia para influir en la *intelligentsia*, tiene que decirse exactamente lo contrario. "Sólo aquí, sólo ahora, cuando el joven se ha emancipado hasta cierto punto de su familia, y cuando aún no es prisionero de su situación social, puedo contar con atraerle a mis filas. Ahora o nunca".

En los obreros, la diferencia entre "padres" e "hijos" es simplemente de edad. En la *intelligentsia*, además, de edad es social. El estudiante, en contraste con su padre, y en contraste con el joven obrero no cumple ninguna función social, no siente sobre él la depen-

dencia del capital o del Estado, y —al menos objetivamente, sino subjetivamente— es libre para discernir el bien y el mal. En este período todo bulle en él, sus prejuicios clasistas están aún tan poco formalizados como sus inclinaciones ideológicas, los problemas de conciencia se le presentan con especial fuerza, su pensamiento se abre, por primera vez, a grandes generalizaciones científicas, y para él lo extraordinario es casi una necesidad fisiológica; si el colectivismo es capaz, en general, de conquistar su conciencia, es ahora, y precisamente por el noble carácter científico de su fundamentación y el contenido cultural universal de sus objetivos, y no como cuestión prosaica de "cuchillo y tenedor". En este último aspecto Adler tiene plena razón.

Pero también aquí nos vemos obligados, una vez más, a detenernos ante los hechos escuetos. No sólo la *intelligentsia* europea, en su conjunto, sino su retoño estudiantil no muestran, decididamente, inclinación alguna por el socialismo. Entre el partido obrero y la masa estudiantil hay una muralla. Explicar este hecho únicamente por los defectos de la propaganda, que no sabe abordar a la *intelligentsia* por el lado conveniente —explicación en la que se extravía Adler— significa ignorar toda la historia de las relaciones recíprocas entre estudiantado y "pueblo", equivale a ver en el estudiantado una categoría intelectual y moral, y no un producto histórico-social. Ciertamente que la dependencia material de la sociedad burguesa no se expresa en el estudiantado más que de manera indirecta, a través de la familia, y por tanto débilmente. Pero, en cambio, en el estudiantado se reflejan a toda potencia, exactamente como en una cámara de resonancia, los intereses y aspiraciones sociales generales de las clases en las que es reclutado. En el curso de toda su historia —tanto en sus mejores momentos heroicos, como en los períodos de completa atonía moral— el estudiantado europeo no fue más que el barómetro sensible de las clases burguesas. Se hizo ultrarevolucionario, fraternizó sincera y honradamente con el pueblo, cuando la sociedad burguesa no tenía otra salida que la revolución. Sustituyó de hecho a la democracia burguesa cuando la mezquindad política de esta última no la permitió ponerse al frente de la revolución, como sucedió en Viena en 1848. Pero el estudiantado ametralló a los obreros en junio del mismo cuarenta y ocho, en París, cuando la burguesía y el proletariado se encontraron en lados opuestos de la barricada. Después de las guerras bismarckianas, de la unificación de Alemania y del apaciguamiento de las clases burguesas, el estudiante alemán se apresuró a moldearse en esa figura, rebosante de cer-

veza y vanidad, que junto con la del oficial prusiano ilustra permanentemente las páginas satíricas. En Austria, el estudiantado se convirtió en representante del exclusivismo nacional y del chauvinismo, al compás de la agudización de la lucha de las diversas naciones de este país por ganar influencia en el poder estatal. Y es indudable que en todas estas metamorfosis históricas, incluyendo las más repelentes, el estudiantado reveló sentido político, capacidad de sacrificio e idealismo combativo; esas cualidades con las que tan enérgicamente cuenta Adler. Empezando, aunque sólo sea porque el filisteo normal de los años treinta y cuarenta no arriesgaba la desfiguración de su rostro por la problemática noción del "honor", cosa a la que su hijo se lanza con pasión. Los estudiantes ucranianos y polacos demostraron recientemente en Lvov no sólo que saben llevar cada tendencia nacional y política hasta sus últimas consecuencias, sino dar el pecho a las balas de las pistolas. El año pasado los estudiantes alemanes de Praga estuvieron dispuestos a arrostrar todas las violencias de la multitud, manifestándose en la calle por su derecho a tener corporaciones alemanas. Aquí, el "idealismo" combativo —con frecuencia, puro machismo— no es característico de la clase ni de la idea, sino de la edad. En cambio, el contenido político de ese idealismo viene determinado íntegramente por el genio de las clases de que procede el estudiantado y a las cuales retorna. Esto es natural e inevitable.

Después de todo, dado que todas las clases poseedoras envían a sus hijos a la Universidad, si el estudiantado se convirtiera aquí en *tabula rasa*, sobre la que el socialismo pudiera escribir sus títulos, ¿qué quedaría, entonces, de la heredad clasista y del pobre determinismo histórico?

En conclusión, queda por esclarecer un aspecto del problema que habla tanto contra Adler como a favor de Adler.

Según su opinión es posible atraer la *intelligencia* al socialismo, pero únicamente poniendo en primer plano el objetivo final del movimiento en todas sus dimensiones. Pero Adler reconoce, como es lógico, que el objetivo final se configura más clara y plenamente a medida que se opera la concentración de la industria, la proletarización de las capas intermedias, la profundización de los antagonismos de clase. Independientemente de la voluntad de los jefes políticos y de la diferencia de táctica nacional, el "objetivo final" aparece incomparablemente más nítido y directo en Alemania, que en Austria o Italia. Pero este mismo proceso social —la acentuación de la lucha entre el trabajo y el capital— dificulta a la *intelligentsia* su paso al lado del partido del trabajo. Los puentes entre las clases que

son destruidos y hay que saltar a través del foso que se ahonda cada día más. Por tanto, paralelamente a las condiciones que facilitan objetivamente la penetración *teórica* en la esencia del colectivismo, aumentan los obstáculos sociales para la unión *política* de la *intelligentsia* con el ejército socialista. El paso al socialismo en todo país avanzado, de intensa vida social, no un acto especulativo sino político, y la voluntad social domina aquí sin cortapisas sobre la razón *teórica*. Esto significa que, en última instancia, hoy es más difícil ganar a la *intelligentsia* de lo que fue ayer; y mañana será más difícil que hoy.

Sin embargo, este proceso contiene su "ruptura de continuidad". La actitud de la *intelligentsia* respecto al socialismo, caracterizada por nosotros como alejamiento creciente al compás del crecimiento del socialismo mismo, puede y debe modificarse radicalmente como resultado de un viraje político objetivo que modifique de manera fundamental la correlación de fuerzas sociales. En los postulados de Adler hay de cierto, en todo caso, que la *intelligentsia* no está interesada, en forma directa e incondicional, en la conservación de la explotación capitalista, sino directamente a través de las clases burguesas, en la medida en que depende materialmente de éstas. Podría pasar al lado del colectivismo si obtuviera la posibilidad de contar con la verosimilitud de su victoria inmediata, si apareciera ante ella no como el ideal de otra clase, ajeno, sino como una realidad cercana, palpable; finalmente —y esta no es la menor de las condiciones— si la ruptura política con la burguesía no amenaza a cada trabajador con graves consecuencias materiales y morales. Para la *intelligentsia* europea tales condiciones no pueden ser creadas más que por el poder político de la nueva clase social; de manera parcial puede crearse ya en la fase de la lucha directa e inmediata por ese poder. Sea cual sea el alejamiento de la *intelligentsia* europea de las masas obreras —y este alejamiento irá en aumento, particularmente en los países de capitalismo joven, como Austria, Italia, los Balcanes, etc.—, es verosímil que en la época de la reestructuración social, la *intelligentsia* pase antes que otras clases intermedias a las filas de los partidarios del nuevo régimen. En este aspecto le prestarán un gran servicio las cualidades sociales que la distinguen de la pequeña burguesía comercial-industrial y del campesinado: su conexión profesional con las ramas culturales del trabajo social, su capacidad para las generalizaciones *teóricas*, la flexibilidad y agilidad de su pensamiento, en una palabra, su *intelectividad*. Colocada ante el hecho ineluctable del paso de todo el aparato social a nuevas manos, la *intelligentsia* europea sabrá con-

vencerse de que las condiciones creadas no sólo no la arrojan al abismo, sino que por el contrario, abren posibilidades ilimitadas a la aplicación de sus fuerzas técnicas, organizativas y científicas; sabrá destacar de su seno esas fuerzas, ya en el primer período, el más crítico, cuando el nuevo régimen tenga que vencer grandes dificultades técnicas, sociales y políticas.

Pero si la conquista misma del aparato so-

cial dependiera de la previa adhesión de la *intelligentsia* al partido del proletariado europeo, entonces las cosas no irían muy bien para la causa del colectivismo. Como nos hemos esforzado en demostrar, el paso de la *intelligentsia* al lado de la social-democracia, en los marcos del régimen burgués, se hace —en oposición a las esperanzas de Max Adler— tanto menos posible cuanto más tiempo pasa.

Poema portorriqueño

por Juan Sáez Burgos

I

Había una vez
y dos son tres
y todavía es,

un pedazo pequeño de la tierra
en medio de la mar:

aquel pedazo se llenó de indios
desnudos como el bronce bajo el sol.
Pasaron vientos y pasaron olas
y llegaron en barcos unos blancos, y
indios de bronce
bajo el sol

mataron y mataron y vencieron.
Viva la Cruz y Viva el Rey
llenos de sangre porque así es la ley!
De una tierra más grande y más poblada se
[trajeron

los blancos unos negros
desnudos de caoba bajo el sol. Les pusieron
[cadenas, los

marcaron,
les hicieron beber su sudor.
Por el Rey y por la Cruz llenos de odio rezan
a Jesús.

II

Había una vez
y dos son tres
y todavía es,
aquel mismo pedazo de la tierra
en medio de la mar;
aquel pedazo lleno está de gente
vestidos y mezclados bajo el sol.
Pasaron luchas y pasaron guerras

y llegaron en buques unos rubios, y criollos
[vestidos

bajo el sol
lucharon y lucharon; se rindieron, los
[rubios

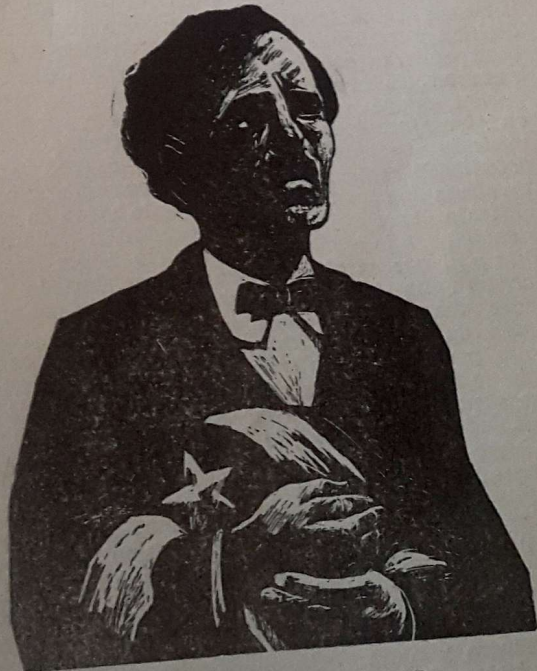
rosados
bajo el sol mataron y mataron se rieron.
Viva Wall Street y Santa Claus "and obey
[bastards this

is the lay".
De su tierra más grande y más poblada se
[trajeron los

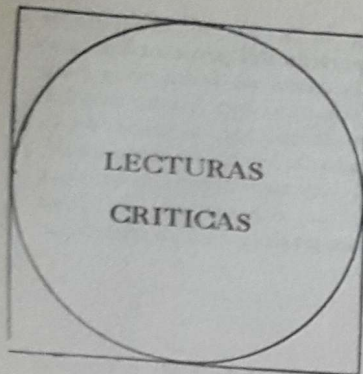
rubios unas bases
llenitas de bombas bajo el sol; les pusieron
[soldados y

cañones
e hicieron todo esto por su "sport".
Por Santa Claus y Wall Street marchan
[hacia la guerra

"dirty spiks"
Había una vez
y dos son tres
y todavía es...



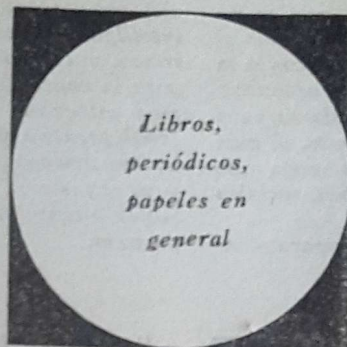
PEDRO ALBIZU CAMPOS



PASADO Y PRESENTE

Resparece después de ocho años la revista "Pasado y Presente", que fue expresión de una disidencia intelectual con el Partido Comunista. Durante ese lapso fue sustituida por las ediciones del mismo nombre. A través del criterio selectivo de la editorial, precisamente, fue posible seguir, de algún modo, la evolución del grupo animador. En una nota crítica publicada en nuestra revista en junio de 1971, decíamos que los miembros de "Pasado y Presente", al abandonar el partido Comunista, parecían haberse remontado al empuje azul y desde allí temían incurrir nuevamente en apostasía. La realidad argentina les infundía temor. En el número 1 de la nueva etapa nos informamos que en esta oportunidad, dicho grupo, con algunos izquierdistas de Córdoba que no se nombran, han votado y aconsejado votar en las últimas elecciones, a las listas del Frejuli. Esta inesperada decisión y los argumentos que la acompañan, no nos resultan convincentes. El manifiesto que se publica arguye que "el peronismo está transformándose de un movimiento nacional y popular acudillado esencialmente por la burguesía nacional en un movimiento cuyos objetivos fundamentales son la revolución socialista y al que encabeza el proletariado". En segundo término, dicho manifiesto declara que "para cualquier movimiento, grupo o partido revolucionario, el voto no peronista es un voto inocuo y que, en la lucha concreta entablada aquí y ahora, le hace el juego a la reacción".

Durante largos años —casi treinta— la Izquierda Nacional ha explicado, ante el horror de la llamada izquierda argentina (incluidos los miembros del grupo "Pasado y Presente") que el peronismo representaba de alguna manera y hasta cierto punto los intereses de un frente de cla-



ses, en particular de la nueva burguesía industrial y que para comprenderlo era preciso remontarse a los textos y experiencias de la Internacional Comunista de los tiempos de Lenin. Dijimos también que el criterio científico y más expeditivo para entender el peronismo era examinar la realidad nacional. "Pasado y Presente" no ha hecho ni lo uno ni lo otro. Se limitaron a una loable labor de traducción de ciertos marxistas europeos, a discutir teorizaciones sobre "el partido revolucionario" allí donde se espesa la neblina y a envolver la discusión de los grandes temas, como lo hace el conjunto del presente número de "Pasado y Presente", en un abrumador galimatías universitario. La palabra "discurso" y los detritus verbales de un estructuralismo mal asimilado se combinan con el tratamiento del peronismo y otros temas menos ácidos todavía. Las relaciones entre el pensamiento marxista y el marxismo de cátedra han dado malos resultados en todo el mundo. La receta no mejora con el clima de Córdoba. Por eso resulta más sorprendente aun que de golpe y porrazo, sin evolución anterior conocida, no solo se descuelguen con un apoyo al Frejuli, sino que lo hagan en nombre de una revolución socialista cuyo secreto sólo López Rega conoce y de un proletariado a la cabeza del peronismo del que Rucci podría informarnos al detalle. Esta vuelta de casaca, aunque osada, les presta menos autoridad para incluir al PSIN y al FIP, que presentaron candidaturas propias el 11 de marzo, entre aquéllos que le hacen "el juego a la reacción". La naturaleza histórica y social del peronismo permanece para el grupo tan enigmática como antes de que la irresistible presión de la pequeña burguesía los condujera a brindarle su apoyo. No pretendemos sugerirles una lectura escrupulosa de nuestros materiales

en relación con la Argentina. Demasiado ocupados están con leer sin fatiga a Gramsci, Lacan y Sartre. Pero pensamos que teniendo en cuenta la refinada atmósfera que se respira en la revista, les hubiera convenido seguir en el empuje antes que bañarse en las inciertas aguas del lacustre Frejuli.

Tales preocupaciones de la redacción de "Pasado y Presente" no frecuentan el espíritu de Juan Carlos Portantiero. Su artículo reviste un carácter tan impene-trable, tan sociológico, tan inmas-ticable, que a su lado Heraclito el Oscuro resulta más diáfano que el negro Celedonio Flores.

MARX Y POLONIA

Después de la insurrección polaca de 1863, Marx escribió: "A Europa le queda sólo un camino si no quiere ser inundada por la barbarie asiática acudillada por Moscú. Ese camino es reconstruir Polonia, para que entre ella y Asia se levanten veinte millones de héroes y tenga tiempo de llevar a cabo su renacimiento social". Fue la experiencia de España, de Polonia y de Irlanda la que permitió a Marx el repensar la cuestión nacional y medir el papel decisivo que los "pueblos sin historia" pueden jugar como protagonistas de la historia. "Polonia no se dejará matar", escribía Marx. "Así lo ha probado en 1863 y lo prueba a diario. Su derecho a una existencia independiente en el concierto de las naciones europeas es incontestable. Su establecimiento es imprescindible sobre todo para dos pueblos, para los alemanes y para los rusos."



No se puede liberar un pueblo que oprime a otros pueblos. La fuerza necesaria para oprimir a otros, tarde o temprano se vuelve contra el mismo opresor. Mientras los soldados rusos estén en Polonia, el pueblo ruso no estará en condiciones de liberarse ni política ni socialmente. El día que Rusia pierda a Polonia, el movimiento en la misma

Rusia será lo suficientemente fuerte para derribar el orden existente. La independencia de Polonia y la revolución rusa están mutuamente condicionadas". La revista "Polonia" (Nº 4 - 212) de 1972, informa, asimismo, que "la hija predilecta de Marx, Jenny, durante la Insurrección de Enero llevaba al cuello la cruz de los patriotas polacos, la cruz que las mujeres de Varsovia usaban en señal de duelo por los caídos y asesinados".

DE BRADEN CON AMOR

La dirección del PC ha asumido, frente a los últimos acontecimientos dos "tácticas", para filtrar por medio de ellas su inveterado antiperonismo, producto de su pétreo concepción del marxismo.

Por un lado ha resuelto el "apoyo crítico" al gobierno peronista, después de luchar frenéticamente por monopolizar el eje antiperonista a través de la APR. Este oportunismo, siempre repetido de la misma forma, separa, tanto en las consignas como en las diversas tácticas, a Perón (el malo) de los obreros y jóvenes peronistas (los buenos o sonzos). Por otro lado el PC ha lanzado a sus "teóricos" a la lucha contra la Izquierda Nacional, lucha que incluye, por supuesto al peronismo como tal. A su vez el esfuerzo "teórico" trata de salvaguardar a su ajetreada militancia de base que vive en muchos sectores en el reino de la confusión, como hemos podido verificar últimamente. Uno de esos "esfuerzos teóricos" lo constituye "Socialismo Nacional" de Fernando Nadra prominente dirigente del stalinismo argentino.

No deja de llamar la atención el título equívoco, destinado sin duda a atrapar incautos. Pero nuestro temor se disipa cuando entramos al texto y comprobamos que el Partido llamado comunista, como aquel glorioso partido de Lenin, es tan gorila como en los años de 1945 en que alentaba a la Sociedad Rural, al radicalismo alvearista, a Braden, etc., a formar el "frente popular" contra el "nazifascismo" representado por Perón.

Para empezar y no dejar dudas acerca de las "buenas intenciones" del PC con los peronistas va un prólogo dedicado a éstos para que después de 18 años "de encuentros y desencuentros" puedan juntos destruir la "cadena de mentiras" que los enemigos

les han puesto en la cabeza a los buenos peronistas. Y para ilustrar las mentiras empieza por una gran mentira consistente en ocultar el pasado del Stalinismo en el período 1945-1955. En la pág. 7 dice Nadra: "Se dice y lo hacen sesudos e irresponsables escribas que los comunistas son reformistas, que han sido superados, que apoyan a los partidos burgueses etc., etc.". ¿Nada más señor Nadra? Sólo eso se dice del PC argentino? O usted no se refiere a lo que hizo el PC sino a lo que se dice. ¿Y la Unión democrática?, y el folleto del Comité Central, firmado por Codovilla, ¿Cómo batir al naziperonismo? Y la marcha de "la libertad" y la democracia en las vísperas del 17 de octubre de 1945, marcha en la que los "comunistas fueron del brazo con Santamarina, conspicuo dirigente del conservadorismo y oligarca famoso? Y el juicio que la prensa de su partido (Orientación) emitió sobre las jornadas del 17 de Octubre, calificando a esas masas de lumpen movilizadas por la policía, descalzados y otras infamias por el estilo? Esto lo dijo y lo hizo, ¿no es así señor Nadra?



Dice Nadra que el Nacionalismo Burgués desvía a las masas de su ruta... enseñando a creer en "hombres providenciales", "caudillos milagrosos" etc. Al margen de esto, que sólo está explicado desde el nivel subjetivo por lo que Nadra cae en lugares comunes con los gorilas del barrio norte cuando se refieren a la relación de Perón con las masas, sería bueno que hagamos memoria. ¿Qué decían Nadra y Ghioldi y Codovilla e Iscaro y tutti quanti cuando la burocracia soviética había levantado el altar del "padre Stalin en vida de éste, hacedor de todas las conquistas de la revolución de Octubre, exégeta supremo de la doctrina de Marx en cuyo honor se bautizó Stalingrado? ¡Y eso que la Unión Soviética es la patria del socialismo científico muy por encima

del "bárbaro" nacionalismo burgués que incita a adorar fetiches!

Pero Nadra es un cipayo y como en 1945, en 1973 sigue afirmando que "para los comunistas Perón no hizo la revolución que había prometido" (p. 11) y "que mantuvo y defendió las estructuras oligárquico-imperialistas" (p. 17).

Afirmar esto y tratar de idolo-tas a los millones de argentinos que han seguido durante treinta años a Perón, es lo mismo. Como toda la izquierda cipayo el PC (que es matriz de toda esa izquierda) ataca al movimiento nacional sin distinguir su nacionalismo, que es progresivo históricamente, del nazifascismo que es profundamente reaccionario.

Pero lo más curioso de todo el libro de Nadra es que en él se intenta demostrar que el peronismo no es socialismo a partir de citas de diversos escritores peronistas y de Perón mismo; pero no se explica para nada la adhesión de las grandes masas hacia el movimiento peronista y sobre todo de la clase obrera. De nuevo surge aquí, bajo la fraseologíaseudomarxista, el odio profundo al movimiento nacional al cual no se critica en cuanto tal sino a través de las contingentes definiciones socialistas de Perón y los peronistas. Al margen de que el "socialismo nacional" que achaca al FIP es una monstruosa tergiversación marca GPU, diremos que el "Socialismo Nacional" es entre otros el de su más querido y nunca olvidado maestro Josseff, autor de la célebre teoría del "socialismo en un solo país", teoría que fue defendida de las "desviaciones" por teóricos como Laurenti Beria, jefe de la policía de Stalin fusilado inmediatamente después de la muerte de éste en un juicio sumarisimo. Ese fue un modelo típico de "Socialismo Nacional" que resetauró las viejas consignas de la "madre rusia", que trató de justificar, bajo el argumento de la defensa de la "patria proletaria", la traición de la revolución española en donde el amigo Codovilla tuviera destacada actuación como agente de la GPU, para imponer, terminada la guerra el garrote de la "coexistencia pacífica" a los países socialistas nacientes y aliados, situación que produjo el estallido de la hegemonía de la burocracia soviética sobre el movimiento revolucionario mundial.

Para Nadra nadie ha definido el socialismo (ellos al margen) salvo dos personas. ¡Atención! Una es Guillán del que parafrasea un programa nacional-democrático y el otro es el Dr. Alen-

de. Un año y medio antes y el agraciado hubiese sido Bustos Piarro o Jesús Porto. Pero estos últimos volvieron al regazo "mussoliniano" por lo que el stalinismo suprime toda mención de sus nombres.

Pero ¿por qué se afana Nadra en demostrar que el peronismo no es socialismo, si esa no es la cuestión? Tal como él la plantea, esa es una cuestión subjetiva ya que podríamos preguntar: ¿acaso era más socialista Palacios, embajador de Aramburu y amigo de Nadra, que cualquier sindicalista nacionalista burgués (peronista) encarcelado y torturado por esa revolución libertadora" de cuyo jefe dijo el Partido Comunista el 15 de noviembre de 1955 que "representaba al sector más democrático del ejército"? Llevar la discusión al terreno de si Perón es o no socialista es negarse a discutir autocriticamente la historia infamante del PC Argentino que tiene dudas en cuanto a si Aramburu es progresista o no pero que no tienen ninguna duda respecto a Perón, al que odia como en los mejores tiempos. "Perón no tomó ninguna medida socialista", al contrario, "consolidó el régimen terrateniente, capitalista y dependiente del imperialismo" (p. 7). Lo primero es cierto... ¿y lo segundo? ¿Qué diferencia hay entre Perón con Rojas, Aramburu, Illia, Frondizzi, Onganía, Levingston y Lanusse? ¿Es todo lo mismo? ¿Por qué entonces el PC desde hace treinta años no pega una respecto a Perón? El mismo Nadra, después de criticar a los peronistas y a Perón por lo que dicen, afirma que no se "debe juzgar a los hombres y a los partidos por lo que dicen o piensan de sí mismos, sino por los hechos y por la actividad que despliegan" (p. 150). Esta última es la frase marxista que ha quedado como un residuo en la cabeza de este stalinista quien páginas antes ha juzgado a todos (sobre todo a los peronistas) por lo que han dicho y no por lo que han hecho.

Con estos argumentos el PC argentino trata de "estrechar vínculos con las masas que hablan de socialismo nacional" para que entiendan que el mejor amigo del imperialismo y la oligarquía es Perón y que su peor enemigo el PC. ¡Adelante, señor Nadra, adelante!

El tedioso libro de Nadra posee sin embargo un nuevo matiz, digno de ser destacado; dedica muy buena parte de su texto a atacar a la Izquierda Nacional y al FIP. Ya han quedado atrás las acusaciones de agentes de la CIA

o del SIDE; ahora se discute con nosotros, con los métodos que el stalinismo suele emplear, pero se discute. Ahora la Izquierda Nacional ha alcanzado una gran difusión y cunde entre las propias bases del PC que preguntan: ¿quién es Ramos? Y ya no se les puede decir "un agente de la CIA".

La propia dirección del PC, luego de las volteretas del ENA logró engancharse desesperadamente a la APR, cuando prevalecían las posiciones anticoncurreristas, a causa de nuestra presencia en la escena política. Los tiempos cambian y el señor Nadra se ve obligado a hacer piruetas para demostrar que ellos son más o representan más como única forma de encontrar razones.

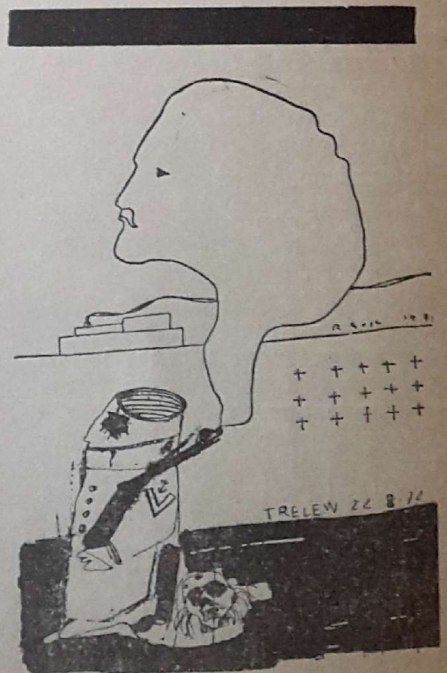
Un argumento es que tienen 150.000 afiliados. Ante esto solo resta decir: ¡vergüenza para un partido que dice ser heredero de Lenin y que en 55 años no ha logrado lo que en 20 meses el reducido grupo de militantes de la Izquierda Nacional del FIP! ¡Vergüenza para un partido que en 55 años de existencia ha perdido sindicatos, hasta perderlos a todos! Es que un partido no se construye con dentistas contribuyentes de bonos mensuales ni con vecinas virtuosas. Que explique el señor Nadra cómo el partido bolchevique de Lenin tomó el poder cuando no sumaban más de 70 mil afiliados en un país de 120 millones de habitantes. ¿Y el millón de argentinos que pasó por el PC? ¿Dónde están, señor Nadra? ¿No serán los renegados que se han hecho millonarios o los profesionales prósperos que piensan en el marxismo como un "pecado" de juventud? Si el señor Nadra ne vanagloria de los 800 mil votos de la APR, mide cuantitativamente la relación de un contubernio con el capital político del FIP, pero sólo con relación a la circunstancial lucha contra nosotros, porque se olvida que el FREJULI sacó 6 millones de votos y eso sólo le echa por tierra el argumento que pretende esgrimir como prueba.


Resulta interesante el párrafo que el señor Nadra dedica a Trotsky. La burda deformación staliniana reaparece aquí en todo su esplendor explicando que la Revolución Permanente es algo así como la teoría del movimiento perpetuo aplicada a la sociedad humana. Sin embargo la reactualización de la figura de Trotsky en todo el mundo le obliga a no decir nada acerca de la muerte del organizador del ejército rojo. Stalin ha muerto y como ha caído en desgracia no im-

porta que se le achaque el crimen que por su mandato cometió Ramón Mercader; son tantos los crímenes, que uno más...!!

Este tipo de justificación está dirigido a un tipo de afiliado al que se le "aconseja" no leer cierta literatura, tratando de mantener al partido al margen de la sociedad; ideal típico de toda burocracia que ha perdido la política y sobrevive gracias a un aparato que se autoconserva con independencia de sus individuos. Aunque últimamente se han tenido que apretar las clavijas a causa de la línea reiteradamente improvisada y oportunista del PC que ha dejado un tendal de decepcionados.

Con este libro el PC intenta teorizar alrededor de la política de "buenos amigos" lanzada al peronismo luego del fracaso del 11 de marzo! Recomendamos su lectura a los jóvenes peronistas, esos que coquetean con el PC en la coordinadora de juventudes por "respeto al aparato", para ver qué clase de peronistas son. De todos modos el libro tiene un mérito; demuestra que el PC se mantiene incólume en sus posiciones frente al movimiento nacional y que espera el momento en que los obreros buenos y los jóvenes peronistas se percaten de que en realidad Perón "fue siempre un agente del imperialismo y la oligarquía y que vivió engañándolos durante treinta años". Buen libro también para las sectas de la izquierda y ultraizquierda cipayas que no deben esforzarse por inventar nuevas formas para justificar su antiperonismo. El libro de Nadra es para estos especímenes una invitación para volver a las fuentes.



<p><i>Capital Federal:</i> Alsina 2786; Tacuarí 119 (entrepiso); Avda. Gral. Paz 10.618 esquina Rivadavia (Liniers); Guaminí 5021 (Villa Lugano). <i>Boca:</i> Del Valle Ibarucea 1042, 1º</p>	<p><i>Quilmes:</i> Videla y Mitre <i>Quilmes Oeste:</i> Jujuy 502</p>		<p>A LA IZQUIERDA CON EL PUEBLO</p>
	<p>BUENOS AIRES <i>Morón:</i> Rams 192 <i>Moreno:</i> Alem 616 <i>Avellaneda:</i> Ibarida y Ceballos <i>La Salada:</i> Guaileguaychú 630</p>	<p><i>Matanza:</i> Sarandí 3476 (San Justo) <i>3 de Febrero:</i> Gabino Ezeiza y Mariquita S. de Thompson (Barrio Churrucá) San Lorenzo y Vélez Sarsfield <i>Coronel Dorrego:</i> Hipólito Yrigoyen 480</p>	<p><i>La Plata:</i> Calle 68 Nº 286, entre 1 y 115 <i>Necochea:</i> Calle 50 Nº 3255 <i>Mar del Plata:</i> Galería Central, Subsuelo, Local 69 <i>Olavarría:</i> Hornos 3141</p>
<p>Frente de Izquierda Popular</p>	<p><i>Bahía Blanca:</i> Lamadrid 205; Estados Unidos 1754 (V. Parodi) <i>Junín:</i> Jean Jaurés 910 <i>Azul:</i> Burgos 228 <i>Zárate</i> Chacabuco 1857 (Casa de Rufino Rodríguez)</p>		<p>LA RIOJA: Bvard. Sarmiento 1253; Bm. Mitre esq. El Famatina, Chilecito (casa de José Tello) SANTIAGO DEL ESTERO: Pueyrredón 160 SALTA: Caseros 121</p>
	<p>SANTA FE: Crespo 3006; J. P. López y Lamadrid (Villa Hipódromo) <i>Cañada de Gómez:</i> Lavalle 1224 <i>Capitán Bermúdez:</i> 25 de Mayo 84 <i>Rosario:</i> Urquiza 3305 <i>Venado Tuerto:</i> Brown 1221</p>	<p><i>Río Negro:</i> Alvaro Barros 548, Viadma <i>General Roca:</i> Estados Unidos 821 Corrientes y Estrada (Barrio 12 de Octubre)</p>	
<p>CHUBUT: <i>Comodoro Rivadavia</i> Sarmiento 1496 MENDOZA: Carril Gómez 702 (Gutiérrez); Agustín Álvarez 1601 esq. Libertad (Godoy Cruz). CORRIENTES: Hipólito Yrigoyen 1712</p>	<p>SAN JUAN: Sarmiento 166 (Sur) TUCUMAN: San Juan y Junín; 9 de Julio y Fray Mamerto Esquiú, Banda del Río Salí; Gutiérrez 1387 (V. 9 de Julio); Ecuador 1601 (Villa Urquiza); Fonda de Díaz (La Florida).</p>		<p>CHACO: A. Argentina 848 (Resistencia); Calle 5 Manzana 18 (Fontana); Calle 5, Nº 922 (V. C. Avalos); Roldán 1210 (Villa D. Enrique).</p>
<p>MISIONES: <i>Posadas:</i> 25 de Mayo 274 ENTRE RIOS: <i>Paraná:</i> Alem 208</p>			<p>CORDOBA: Buenos Aires 257; Los Talas esq. Los Chañares (Barrio Los Sauces), Ferrería; Bermejo 587; Bº Villa El Libertador. CATAMARCA: San Martín 382 SANTA CRUZ: Entre Ríos 469 (Río Gallegos)</p>

LOS GRANDES TEMAS NACIONALES Y LATINOAMERICANOS

El libro rojo de Perón. Citas al estilo del libro rojo de Mao y Le livre rouge du General De Gaulle. 1ª edición agotada en 20 días. 2ª edición.

Los dueños del poder. Las formas de operar de las empresas multinacionales, por Rodolfo Terragno.

Pantalones cortos. Memorias del gran cronista de la Argentina, Arturo Jauretche.

Los profetas del odio, 6ª edición, Jauretche.

Geopolítica de la Cuenca del Plata. El Uruguay como problema. Alberto Methol Ferré. 3ª edición.

En prensa:

Historia de la Nación Latinoamericana, por Jorge Abelardo Ramos.

Tomo I: *A paso de vencedores*

Tomo II: *La patria dividida*

A. PEÑA LILLO EDITOR S.R.L.

Hipólito Yrigoyen 1394 - Tel. 37-0094
Buenos Aires — República Argentina

Solicite catálogo

Novedades

Historia de las pulperías

por Jorge A. Bossio

15 notas políticas de actualidad

por Raúl Bustos Fierro

Cómo fue la Argentina 1516-1972

por Exequiel C. Ortega.

Cómo cayó Rosas

Adolfo Saldías

Marxismo para Latinoamericanos

por Jorge Abelardo Ramos

EDITORIAL PLUS ULTRA S.A.

Viamonte 1755 - Tel 44-6788

Buenos Aires - Argentina

Publicaremos en los próximos números

El drama social de Colombia, por Antonio García.

La juventud en la revolución peruana, por Héctor Béjar.

Un inédito de Marx en español:

**EL DESARROLLO CAPITALISTA NO ES
UNA FATALIDAD HISTORICA**

Libros olvidados:

De Justo Díaz de Vivar:

LAS LUCHAS POR EL FEDERALISMO

Precio del Ejemplar: \$ 5.-